

462-463.

EL ESPAÑOL

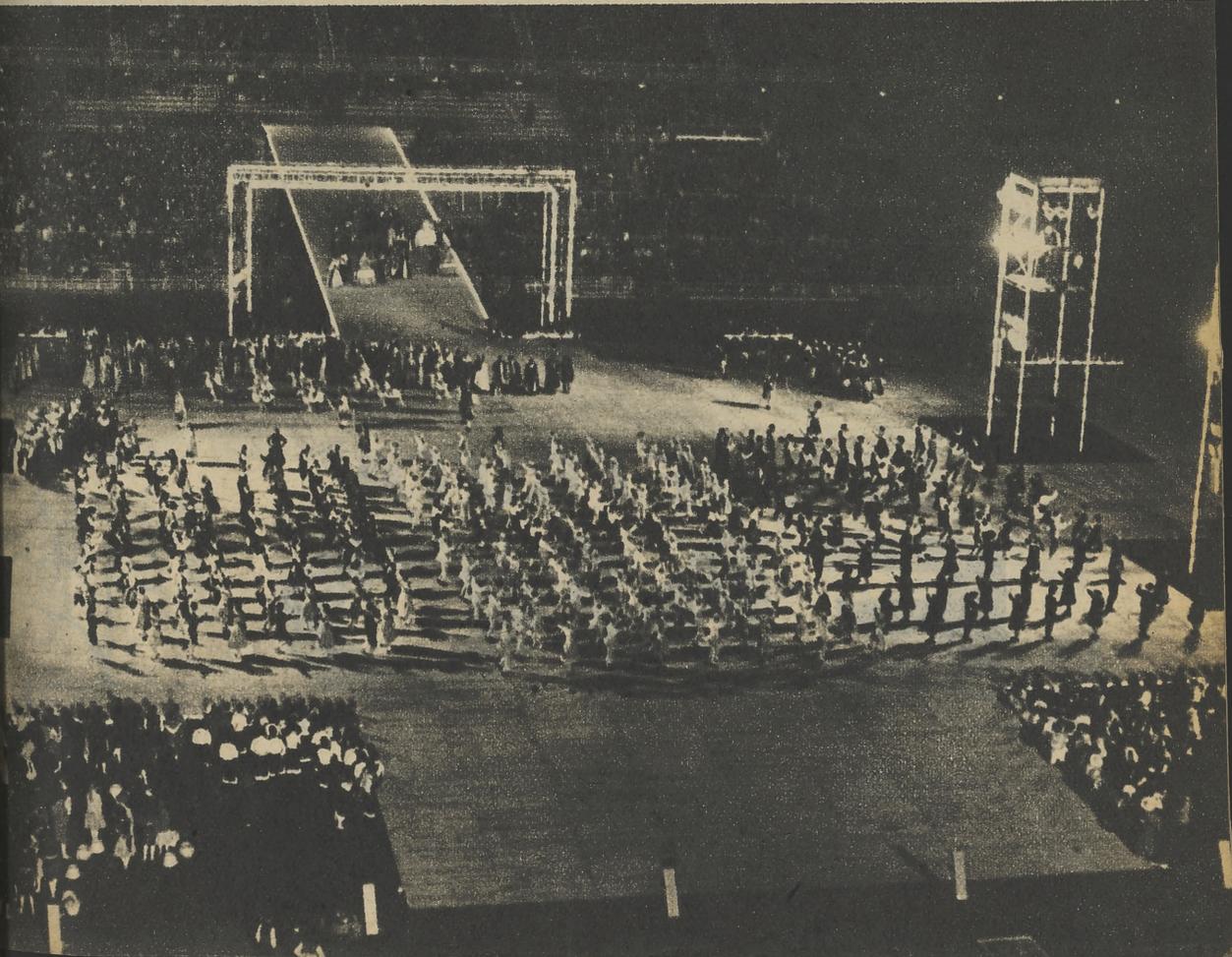
3 Ptas.

MANIFIESTO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

12 mayo 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 701 Depósito legal: M. 5.869 - 1962

EL MAYOR ESCENARIO DEL MUNDO

100 PARTICIPANTES Y 120.000 ESPECTADORES
EL HOMENAJE SINDICAL A LOPE DE VEGA





el agua y la flor

UNA FABULA
PRIMAVERAL QUE
TODOS DEBERIAN
TENER PRESENTE

la flor nueva
sin el agua generadora,
sería pobre y pálida;
por los mismos
motivos,
nuestra renovación precisa
el estímulo
de una bebida
depurativa, energética
y refrescante.

404

"SAL DE FRUTA"
ENO

MARCAS

REGIST.

DEPURA • REGULA • ENTONA

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid





Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, preside la V Demostración Sindical

EN EL MAYOR ESCENARIO DEL MUNDO

3.000 PARTICIPANTES Y 120.000 ESPECTADORES
EN EL HOMENAJE SINDICAL A LOPE DE VEGA

A las ocho de la tarde, mayo empujaba un viento más bien frío por la Castellana arriba. Un viento inusitado entre la primavera y el verano, que iba congregando por las inmediaciones del Estadio Bernabéu a una multitud ancha y populosa, provista de abrigos, sombreros y hasta algún paraguas, por esto de la lluvia. Había nubes altas sobre la inicial iluminación de los graderíos cuando un gentío impresionante se derramaba, como un río múltiple, por las acequias de las puertas. La luz andaba entonces por la frontera imprecisa de la tarde y la noche.

A las ocho, el estadio estaba ya abarrotado. Difícilmente hubiera cabido un alma más en las localidades de pie o sentada, en las laterales o en el fondo. Lope de Vega, el enamorado, el poeta del pueblo, de la letrilla y el romance popular, que anduvo por el Madrid de entonces y por la vida en olor pícaro de multitud y habladurías, se iba a encontrar, por fin, a gusto, con un pueblo dispuesto a oírle y a aplaudirle, a perdonarle y a aclamarle, a la vuelta de cuatro siglos. Cuatro siglos que parecen ayer, porque la gracia, la picardía, el aire popular de la obra, y la vida, el amor y el arrepentimiento de Lope, su íntima y permanente instalación en el alma del pueblo hacen borrón y cuenta nueva a la vuelta de cada día, aunque sean los de cuatrocientos años, en el fervor loresco del pueblo español.

¡Qué bien, qué a gusto, qué a sus anchas debió encontrarse anoche el Fénix de los Ingenios, el Monstruo de la Naturaleza, en la inmensa corrala del Estadio Bernabéu, interpretado magistralmente por gentes del pueblo, escuchado y aplaudido por un pueblo mucho más ancho que el que él debió soñar en alguna hora de delirio, cuando andaba tras la sombra engañosa y fugitiva de la gloria literaria!

Yo no creo que en este año, centenario del nacimiento de Félix Lope de Vega y Carpio, pueda darse un homenaje más justo, más fiel y más a su sabor que el de anoche, ante el Caudillo y ciento veinticinco mil espectadores bajo los focos y sobre el impresionante escenario levantado en el césped del Estadio de Chamartín. Lope de Vega, entre el Caudillo y el pueblo de España.

V DEMOSTRACION SINDICAL

La festividad de San José Obrero, en este día inicial de mayo, tiene ya una impronta sindical en España de hace cinco años. En este día consagrado solemnemente a la santificación del trabajo, la Organización Sindical ha encontrado la mejor fecha para la demostración de todo lo que viene haciendo en el orden artístico y cultural a lo largo y a lo ancho de todas las

provincias españolas. En el transcurso de estos últimos años, la Organización Sindical ha hecho desfilar ante los ojos atónitos de una multitud representativa y asombrada toda la amplia gama de nuestro acervo artístico y cultural encarnado en el pueblo.

En estos años y en este primero de mayo, nuestros cantos y bailes regionales han tenido la interpretación masiva y magistral de los trabajadores encuadrados en la Obra Sindical de Educación y Descanso. El año pasado, la Olimpiada del Trabajo dejó el recuerdo más impresionante de manifestación deportiva realizada en España.

Sobre el signo estricta y exigentemente folklórico de otros años, éste se ha querido que la música y la danza tengan el inmortal contrapunto de los versos y el lirismo de Lope. Estamos en el año centenario de su nacimiento. Su nacimiento se da la mano con su muerte, que ocurrió en olor de arrepentimiento y vuelta al buen camino cuando los caminos de su vida habían discubierto, tan espasíamente, por sendas de pecado y sobrecogimientos místicos.

Digase lo que se diga sobre su facilidad, su enorme habilidad para la evasión, su despilfarro literario y su desaliño técnico, Lope de Vega es el creador de nuestro teatro nacional y, por ende, popular. El pueblo español, representado idealmente en sus trabajadores, no tenía más remedio que estar presente en el programa de homenaje a su poeta. Un gigantesco conjunto de hombres y mujeres, procedentes de las más diversas provincias españolas, que saben intercalar entre las horas de un trabajo serio la pasión por la música, la danza y el teatro, venía a ser el mejor intérprete para el más impresionante homenaje del año. Por eso ayer, a las ocho de la tarde, en el escenario del Bernabéu, bajo el viento frío del primero de mayo, tres mil trabajadores cantaron, danzaron y recitaron los versos marchitos de Lope de Vega. Unos versos que sonaban como de hoy, como de siempre, porque el pueblo, del que tan dentro estuvo, es siempre el mismo.

UN GIGANTESCO ESCENARIO

El homenaje requería un marco y un escenario como éste. Lope de Vega, de haber podido reclamarlo, lo hubiera exigido así. Un cielo alto, bajo el que las nubes se borraban sobre la fantástica iluminación del estadio; un maravilloso equipo sonoro, merced al cual los versos llegaban perfectamente dichos a los últimos ángulos de los graderíos; un público volcado sobre la mirada y el oído para que nada del programa escapase al recuerdo y a la sensibilidad.

Sobre un escenario central, que ocupaba casi todo el césped de



Sobre el mayor escenario del mundo los danzantes de Cabezón de la Sal (Santander) hacen sus demostraciones coreográficas

1.924 metros cuadrados y dos niveles permitían el acceso de los tres intérpretes en el momento de su actuación. A través de 412 altavoces se consiguió una audición exhibición antológica de la obra perfecta. Lo mismo que el juego de luces en el que intervinieron

Ha querido hacerse todo a través de sesenta proyectores de escenografía espectacular y no se han ratado para la ambientación general, teñido ni medios ni esfuerzos. Los proyectores de luz negra, 300 habido necesidad de cubrir equipos fluorescentes y dos cañones de luz de 3.000 vatios cada uno de juego no sólo con los aparatos, sino también con los efectos. A las ocho y cuarto, con todo perfectamente a punto, la rampa y toda suerte de elementos estaba lista para la aparición del Caudillo, acompañado del pregonero. Segundos antes hizo entrada el Caudillo, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco. Una enorme ovación, que llenó el recinto durante un momento, fue el prólogo magistral, impresionante, que abría el

Sobre la rampa gigantesca, la que los actores fueron desfilando bajo el arco mágico de

clima y la curiosidad para la representación.

¡ESCUCHAD TODOS!

Sonó solemnemente el Himno Nacional, que los espectadores escucharon en pie, volvieron a repetirse los aplausos al Caudillo, y en ese momento, bajo el arco triunfal levantado al final de la rampa apareció el pregonero, Bernabé Salvador, del grupo teatral Amigos del Arte, de Educación y Descanso de Teruel, dijo el pregón que, para esta solemne ocasión, había escrito la pluma privilegiada y versada en loplismo de Joaquín de Entrambasaguas. Su voz grave y pausada se oyó en el recinto como un mensaje de cuatro siglos:

“¡Escuchad todos! Va a comenzar... Lope es el poeta nacional de

España, que escribió siempre pensando en el pueblo al que pertenecía, como hijo de un bordador... Lope, figura única como hombre y como escritor, a quien adoró España, creó nuestro Teatro Nacional, por el que desfilan con vida eterna nuestros santos, nuestros héroes, nuestras costumbres populares, que aún perduran como las canciones y danzas que escuchaba por toda España y cantan y danzan sus personajes. Aquí vais a ver el teatro de Lope de Vega, creado para el pueblo español de todos los tiempos.

Calló la voz grave, y mesurada del pregonero y empezaron a desfilar las agrupaciones artísticas participantes. Todas, sin excepción,

pertenecen a la Obra Sindical de Educación y Descanso.

CUARENTA PROVINCIAS ANTE LOPE

Cuarenta provincias de España enviaron sus representantes al homenaje nacional a Lope de Vega en este año centenario de su nacimiento. Las canciones, los bailes, los trajes típicos y multicolores, con la infinita variedad y la incommensurable gracia del arte y la cultura popular de nuestras regiones, fueron descendiendo por la gigantesca rampa que daba acceso al escenario. Desde el centro los diversos grupos dieron la vuelta al campo para situarse, al final del desfile, en los puntos desde donde debían ascender más tarde, a la hora de su intervención.

En esta media hora larga de desfile pasaron las voces graves de los mozos del Norte, el traje multicolor y la gracia rítmica de las segovianas, el aire guerrero de la representación de Alicante, las gaitas gallegas, las guitarras andaluzas, el ritmo ancestral de Baleares, la voz minera de los hombres de Mieres... Un mapa rítmico y vivo de toda la España de la alegría y la gracia.

El lector, que puede ir poniendo adjetivos, tiene aquí la lista completa por orden de aparición:

Abrieron el desfile, con sus músicas y cánticos, los grupos de danzas de Palma de Mallorca, y les siguieron los de Vall de Uxó (Castellón), San Mateo (Castellón), Castellón de la Plana, Sabadell, Lérica, Figueras (Gerona), Igualada, Martorell, Salamanca, Gijón, La Coruña, Vigo, Albacete, Murcia, Valencia, Huelva, Cádiz, Málaga,



Insertados en los versos de Lope: danzas sobre músicas de la época

Granada, Almería, Jaén, Córdoba, León, Santander, Cabezón de la Sal (Santander), Plasencia, Torrelavega, Huesca, Teruel, Toledo, Cuenca, Logroño, Soria, Zamora, Vitoria, Bilbao, Tarragona, Cebros (Avila), Pamplona, Badajoz y Monzón (Huesca).

A continuación desfilaron las masas corales siguientes: Polifónica de Castellón, la de la Renfe de Valladolid, Coral Arcude, de Vall de Uxó; Maestro Bernalt, de Salamanca; Orfeón Leonés, de León; Santiago López, de Pravia (Asturias); Egabrense, de Cabra (Córdoba); Miguel Fleita, de Zaragoza; Coral Astilleros, de Santander, y Orfeón de mineros, de Mieres.

Venían después, para cerrar el desfile, con la gracia fresca y reeditada del siglo XVI en el gesto y el atuendo, las agrupaciones teatrales con los actores caracterizados para la representación: grupos de teatro de la Obra Sindical Educación y Descanso, de Alicante, de San Sebastián, de la Standard Eléctrica, de Madrid; de Valladolid, grupo de teatro de Palencia.

Los tres mil participantes, una vez finalizado el desfile y desde sus respectivos puntos, vitorearon y ovacionaron al Caudillo durante unos minutos. Los veinticinco mil espectadores se sumaron también a este homenaje.

Tras el gigantesco telón imaginario, Lope de Vega estaba ya ante su pueblo. El pueblo español del trabajo.

"EL AMOR PICADO"

La antología que anoche se quiso ofrecer de la obra de Lope de Vega al pueblo español recogió todos los matices, dentro de un ritmo de brevedad, que predominan en el teatro y en la lírica, que él vertió abundantemente en su obra teatral, del Fénix de los Ingenuos. En su teatro se conjuga todo: música, danza, folklore, costumbrismo, historia y leyenda.

«El amor picado», una escena de puro ballet, extraída de la comedia «El Galán de la Membriella» (acto II), con reminiscencias de la mitología clásica, tan en uso entonces, tuvo la feliz interpretación de Angel Gascon, del Grupo de Empresa de Educación y Descanso de Bressel, de Madrid, en un incomparable recitado. La soprano Amparo Polo y el tenor Vicente Gustems, los coros de la Coral Polifónica de Castellón y las Danzas del Grupo de Palma de Mallorca, Val de Uxó y San Mateo (Castellón) dieron a la música de Francisco Navarro la intención y la claridad del texto de Lope.

Yo siento no poder citar, uno por uno, los nombres de todos los intérpretes ni, por supuesto, analizar, siempre con el elogio, la actuación de todas las piezas antológicas de Lope y la actuación de los actores. Había que estar allí para ver cómo el genio del pueblo español, la psicología de

nuestras mujeres y el talento de nuestros galanes se actualizaban en «La discreción y el enredo» extraída del acto tercero de «La discreta enamorada». Y cómo la gracia estaba calando muy honda en el «Cantar de Vendimia» («El heredero del cielo»), auto sacramental se trasladaba a hoy, con la alegría y el amor del viejo tribillo bajo el oro de octubre de los campos de España.

A Lope, que con tal de hacer teatro le importaba muy poco las clasificaciones y que debió saber mucho por sí mismo de los celos y el amor, le encantaban estas cosas de enredos que tan admirablemente se prestaba la costumbre de las damas de ir tapadas. «Un galán con dos damas» («La prueba de los amigos», acto II) puso anoche en el escenario una escena de crudo realismo que la ironía, las alusiones, pasión amorosa, el despecho y innata dignidad de las protagonistas estaba calando muy honda como entonces, en el interés de los espectadores.

En esta antología breve y rápida no podía faltar el perfil más claramente popular de la obra de Lope de Vega. Para una historia completa del folklore español hay que consultar siempre la obra teatral de Lope. Cuando venía a cuento, y a veces sin venir, cosa que no le preocupaba demasiado, Lope echaba mano de la copla popular o se la inventaba, y así tenemos una maravillosa antología de letras populares que anoche resonaron ante el auditorio la vida cotidiana y campesina de la época del Fénix. Tres canciones y tres estampas: boda, bautizo y fiesta en la mejor expresión lírica, colorista y popular del costumbrismo de los pueblos españoles.

El jolgorio de la boda podía menzarse con una letrilla así:

A la novia y al novio
les guarde Dios,
y al que no dijere amén,
no le guarde, no.

Al novio garrido
y a la novia bella,
que parecen juntos
el sol y la estrella.

Y otra, para cantar al regre del baptisterio:

Este niño se lleva la flor,
que los otros no.

Este niño tan garrido
se lleva la flor,
que es hermoso y bien nacido,
se lleva la flor.

La dama que le ha parido
se lleva la flor.

O si no esta otra, mientras los mozos bailan en corro al abrigo de la plaza:

¡Oh!, qué bien baila Gil
con las mozas de Barajas,
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril.

El sentido trágico e inabordable del amor en «Un imposible amor» («El castigo sin venganza», tra-

ante...
lizaba...
enredo...
de «...»
ómo...
y hon...
ia» (c...
o saca...
oy, co...
viejo...
tubre...

de hac...
poco...
ó sab...
los cel...
estas...
admin...
costur...
tapaci...
nas» (c...
gos), e...
escena...

lismo...
siones...
echo y...
otagon...
y hon...
nterés...
e y ra...
erfil m...
obra...
a histo...
pañol...
obra de...
a cu...
cosa...
ado, L...
a popul...
tenem...
de let...
he resu...
a vida...
la épo...
es y tr...
o y fie...
rica, co...
cumbri...
s. Podía...
a así: ...
io...
amén...

«Sombras le avisaron
que no saliese...»

Junto al eco de esta tragicomedia, extraída de la coplilla popular, estuvo anoche la inspiración religiosa de Lope en el «canto al nacimiento de la Virgen Nuestra Señora», con música de Francisco Navarro. Y para que no faltase nada, el tema histórico, que él usó y abusó como quiso, estuvo representado por «Los desposorios de los Reyes Católicos» («El mejor mozo de España», tragicomedia, acto III). El momento estelar de historia de España se hizo diverso y asombro anoche ante cincuenta mil espectadores del pueblo de España, por obra y gracia de Lope y el entusiasmo de tres mil trabajadores encuadrados en la Obra Sindical Educación y Descanso.

Desde todos los oficios y las más diversas profesiones, Pilar María Morán, Maruja García Ferrer, Antonio Ortells Muñoz, Rafael Sayi Fernández, María de los Angeles Mundiñano, Lolita Casi Vargas, Maruja Aramandi Pérez, Antonio Zulaica Gavilondo, José Fernández de Ortega Díaz, Eduardo Manzano, María Teresa Jaramillo, Gregorio Tieso, Delfina de Balcázar, Angel Rojo, Manuel Gómez, María Teresa Sahagún, María Blanca Ramírez, Jesús Pizarro y Luis A. Palmero, maravillosos intérpretes de la antología lopesca

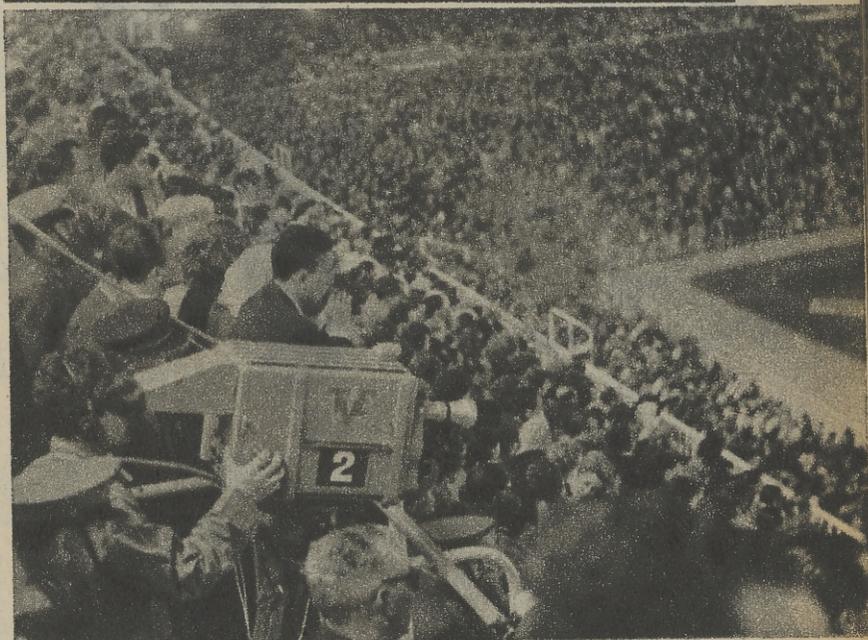
en la noche del 1 de mayo, tuvieron la suerte de acercarnos en su voz y en su gesto, a través de cuatro siglos, la presencia incesante de Lope de Vega en la entraña y la simpatía del pueblo español.

Fue una noche donde el fantasma de Lope se debió sentir a sus anchas. A los cuatrocientos años de su nacimiento, Félix Lope de Vega y Carpio ha estado de nuevo en olor de pueblo, mimado y aplaudido por un bosque de manos artesanas. Tal como gustaba andar y vivir. Incluso el viento frío de la noche, bajo las sombras últimas, ponía el necesario contrapunto a la llama incesante de su vida y su aventura.

Jesús MORA



Espigados en la copiosa producción de Lope, algunos de sus textos más famosos fueron representados



A los ciento veinte mil espectadores del estadio hubo que sumar los millones que lo vieron por televisión

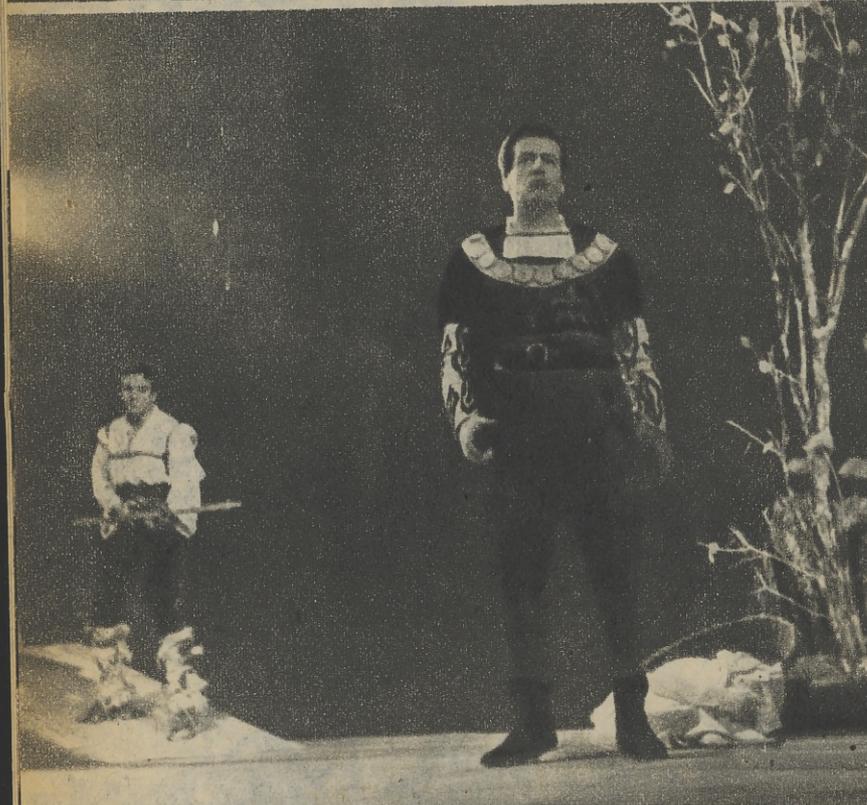


Todos los participantes eran aficionados de los numerosos cuadros artísticos sindicales provinciales



FUENTE- OVEJUNA

EL MAS FAMOSO DRAMA DE LOPE EN UNA NUEVA Y ESPECTACULAR VERSION



Arriba, Aurora Bautista en el papel de Laurencia; junto a ella, José Rubio. Abajo, Adriano Domínguez en el Comendador

EN el primer teatro de España en el prestigiado teatro Español de Madrid, no se podía dejar de representar una de las más famosas obras del «Fénix de los Ingenios», con ocasión del IV Centenario de su nacimiento, que este año 1962 se está conmemorando.

La ocasión era obligada, y de entre la increíble y pródiga producción de Lope se escogió una de sus más famosas obras poéticas, una de esas que aún siguen siendo tan populares como en vida de su autor. Hemos nombrado a «Fuenteovejuna».

Con algunas obras teatrales muy famosas pasa lo que con algunos conciertos muy conocidos, que el solo anuncio de su representación promueve un clima apasionado y expectante, más que si se tratase de un estreno absoluto.

Pero si el reponer un drama muy sabido cuenta con la adhesión inicial de los espectadores, también tiene en contra el que no se perdonará el más ligero fallo y que el público exigirá por lo que ya conoce bien una impecable versión sin la más pequeña mácula.

EL PUBLICO ESPECIAL DE LOS ESTRENOS

Ya tienen nombre específico. Para designar a esa cantidad ve-

riable, ma, que trenos el voca procede mo pu actores, A todo su amo ver las o sea

Desde ne pon treno noche, en la mismo de la que c estren nes e de la muy teatra

Has treno un g la no verá.

Por das y despr estreno noche 1962 que



Uno de los momentos más espectaculares de la nueva versión de "Fuenteovejuna" del teatro Español

"FUENTEVEJUNA", UN SUCESO REAL ACAECIDO EN 1476

riable, pero casi siempre la misma, que acude puntual a los estrenos teatrales se ha inventado el vocablo de «estrenistas». Su procedencia es diversa, y lo mismo pueden ser intelectuales que actores, que burgueses y obreros. A todos les une el mismo afán: su amor al teatro y su prurito de ver las obras en la versión inicial, o sea en el día de su estreno.

Desde hace algún tiempo se viene poniendo en práctica que el estreno no sea sólo en función de noche, sino representarla también en la función de la tarde de ese mismo día. Pues bien, la función de la tarde no es "estrenista", la que cuenta para los efectos de estreno y sus posibles repercusiones en el público es la función de la noche. Los campos están muy delimitados y los críticos teatrales lo saben muy bien.

Hasta es posible que en el estreno de la tarde la obra obtenga un gran éxito y en la función de la noche no tanto, como luego se verá.

Por todas estas razones apuntadas y por otras muchas que se desprenden de la obra en sí, el estreno de "Fuenteovejuna" en la noche del lunes 30 de abril de 1962 fue de los más apasionados que se recuerdan.

Es de sobra conocida la obra dramática de "Fuenteovejuna" para que tengamos que insistir en su argumento, que todos saben desde los años escolares, por lo menos en algunos de sus versos más populares.

Existen dramas en el teatro español que en verdad son inmortales, tal vez porque acertaron más que ningunos otros a hurgar en lo más profundo del ser hispano. "Peribáñez", "El alcalde de Zalamea", "La vida es sueño", "Don Juan Tenorio", son algunos de esos títulos para los que no ha llegado ni el olvido ni el desvío de los públicos. A estos apuntados hay que añadir por la misma razón "Fuenteovejuna", el drama eterno del pueblo que se subleva contra la tiranía excesiva. Un drama repetido con harta frecuencia en la historia de todos los países y al que podrían ponerse como fechas bien significativas las de 1789, año del comienzo de la Revolución francesa, y la de 1950, año del levantamiento de Hungría.

Lo sucedido en Fuenteovejuna no lo inventó Lope de Vega, aunque la portentosa fantasía lopesca

era capaz de todas las invenciones, fue un hecho real, sucedido en fecha determinada y del que se ha conservado el relato hasta nuestros días. Relato que también el poeta tuvo bien presente y al que se atuvo para urdir su drama. Un suceso acaecido en el año 1476.

LA FAMOSA OBRA EN EL IV CENTENARIO DE SU AUTOR

Por tratarse del máximo poeta nacional, inventor nada menos que de su teatro, por ser una de sus obras más populares, por estar esta representada con caracteres de homenaje en el IV centenario de su nacimiento, y también (no hay que olvidarlo) por estar dirigida por José Tamayo es por lo que la expectación en el teatro Español madrileño era tan apreciable en la noche del lunes 30 de abril.

Se percibía en la sala como cierta electricidad contagiosa, y cuando en algunos parlamentos conocidos se intentaban los aplausos, unos siseos conminatorios indicaban que gran parte del público no estaba dispuesto a aceptar nada que no fuera perfecto.

José Tamayo había obtenido durante esta temporada éxitos tan resonantes y unánimes como el de «Divinas palabras», de Valle-Inclán, y el de «Beckett, o el honor de Dios», de Anouilh, pero se estrelló precisamente con una obra inmortal como es «Hamlet», representada también en el escenario del teatro Español al principio de la temporada y de la que sólo se salvó la personal interpretación que del protagonista hizo Adolfo Marsillach.

Por esto decíamos al principio que es más peligroso de lo que parece las obras inmortales, las muy conocidas, que no admiten el fallo de ninguno de sus intérpretes, ni del conjunto de los múltiples factores que intervienen en la representación, como son decorados, vestuario, luminotecnia, etcétera.

AURORA BAUTISTA Y MANUEL DICENTA EN LOS PRINCIPALES PAPELES

Un extensísimo reparto en el que intervienen treinta y siete actores con recitados más o menos importantes. Una docena por lo menos de primeros actores, que den al verso su entonación y su emoción. Y los numerosos figurantes, bailarines, cantantes, etc., que se querrán poner en las escenas tumultuosas.

Nada menos que todo esto exige la representación de «Fuenteovejuna». Y ahora, que tan pocas obras en verso se representan, es difícil encontrar todos los componentes precisos para que todo resulte con la perfección exigible al primer teatro español.

A los «estrenistas» particularmente no les gustó el actor que representa al «comendador», y en verdad que en ningún momento dio la sensación de pasión desatada, de arbitrariedad, de vehemencia incontrolada, que son algu-

nas de las características de este personaje, clave de la obra.

Sólo cuando recitan Aurora Bautista y Manuel Dicenta se eleva el tono de la representación. Los dos saben decir el verso y los dos le dan sentido y apasionado acento. Los primeros aplausos estropeados oídos en la primera parte de la obra suenan para la espectacular entrada del Comendador cuando regresa de su victoriosa campaña guerrera en Ciudad Real.

En el descanso pueden oírse frases tan rotundas como esta: «Aurora y Dicenta; los demás, an».

ESPECTACULAR VERSION CON MOMENTOS FELICES

Quien conozca la manera de dirigir de José Tamayo sabe que él gusta de darle a toda clase de representaciones un marcado carácter espectacular, con abundancia de masas, músicas y danzas. El drama de «Fuenteovejuna» brinda varias ocasiones en su transcurso sin tener que forzar las cosas en busca de efectos.

La ya mencionada entrada de los guerreros, que regresan de una acción victoriosa, y los regalos humildes que les hace el pueblo. La boda de los protagonistas Laurencia y Frondoso, con su cortejo de bailes y canciones nupciales. El asalto a la casa del Comendador y la muerte de éste y sus servidores. La revuelta popular y el juicio subsiguiente. Todas estas escenas se prestan a un despliegue en el que lo espectacular es consecuencia, no rebuscada contorsión.

Especialmente brillante la escena de la boda, con sus danzas y pantomimas. Fue el momento más aplaudido de toda la representación. Falló, sin embargo, la escena del tormento a los enjuiciados, en la que el potro de tortura fue sustituido por un carro de labranza al que se ata a los torturados.

Los decorados y figurines, de Víctor María Cortezo, muy discutidos, debido principalmente a su

arbitrariedad. En ciertas escenas de excesivo abigarramiento, me parecía una zarzuela que el ser drama lo pío.

FINAL ENTRE BASTIDORES

Con el final de la obra llega el momento de compulsar los plácemes del público. Aurora Bautista y Manuel Dicenta son aplaudidos sin reservas; no igualmente los otros intérpretes, muy por debajo de los dos principales. Cuando llega el turno al director José Tamayo las muestras de disconformidad son bien patentes, sobre todo en las alturas.

Tamayo está pálido, con ganas de marcharse del escenario, pero aguanta el chaparrón a pie firme. Es evidente que este director tiene sus «reventadores», que aprovechan la menor circunstancia para evidenciar su repulsa, en algunos casos extremada.

Entre los bastidores viene después la ceremonia de los saludos y los abrazos y de las frases de parabién, no siempre sinceras. Con Tamayo hay un grupo numeroso de actores, directores, críticos, amigos, etc. Se oyen las más variadas cosas, algunas de ellas más peregrinas.

Un crítico: «Gajes del oficio gajes del oficio...»

Otro director: «En los días de estreno no se debía poner a venta las localidades de arriba. Siempre lo digo, una reposición es más peligrosa que un estreno.»

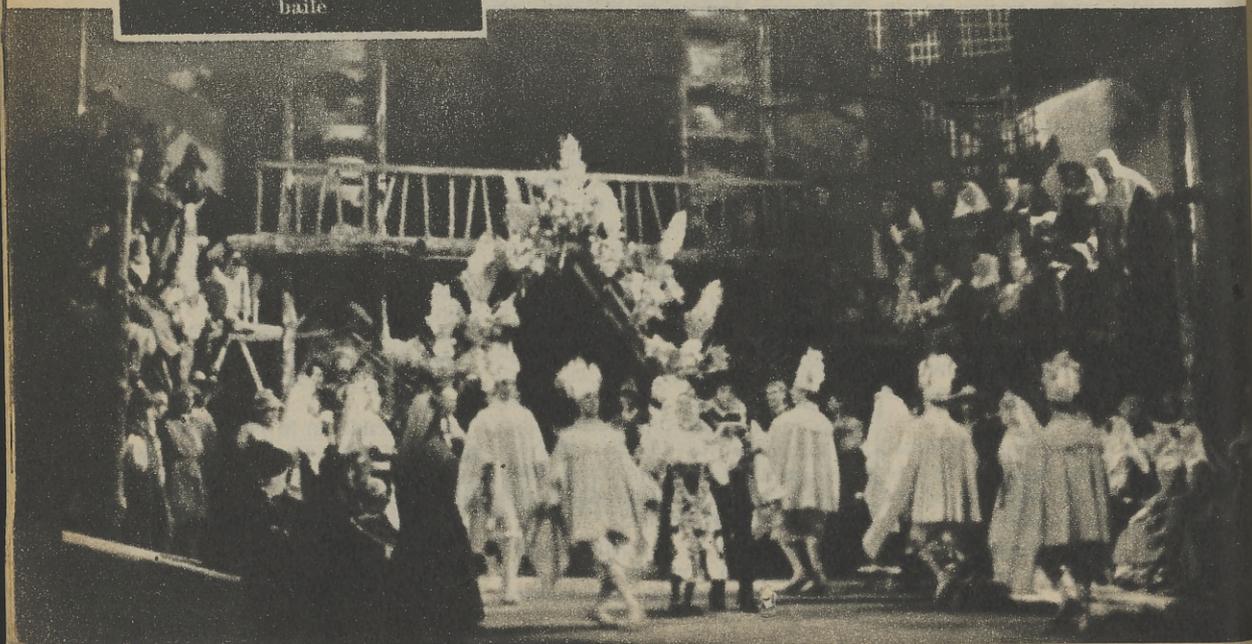
Un actor: «Tamayo, debías darte colorete cuando sales a saludar; pareces un desenterrado.»

Tamayo gufía toda la cara y una verdadera crisis nerviosa. Todos escuchan, o tal vez no escuchan a ninguno. Lo que es indudable es que él ha puesto su mejor voluntad en la empresa.

En lo único que todos los espectadores están conformes: «¡Qué maravillosa obra!», «¡Qué estupendo Lopel!»

Ramírez DE LUCAS
(Fotos Basabe.)

El baile de la boda, interpretado también por Aurora Bautista con el cuerpo de baile



«HECHO COMO
DE RAICES
DE ARBOLES»

SAN PEDRO
DE ALCANTARA,
EN EL IV
CENTERARIO
DE SU MUERTE

SOLEMNES ACTOS
CONMEMORATIVOS
EN SU VILLA NATAL

EL Puente de la Espada; eso quiere decir el «Kantara As-saif», del que nos llegó Alcántara, el nombre de la villa que tiene a su vera el casi bimilenario puente que edificaron los romanos. Pero ocurre que Alcántara, montada sobre la orilla izquierda del Tajo —casi en su despedida antes de que se haga lusitano— tiene también otro puente gigantesco y bello, que no es de sillares de piedra, sino de espiritualidad; es el puente que tendió, con su ejemplo, Pedro Garabito Vilela, el Gigante de la Penitencia; San Pedro de Alcántara.

Villa de la Alta Extremadura, rodeada de una tierra severa y descarnada, parca de caminantes, escasa de carros y de trotes, soledad infinita de leguas y leguas, pero con la alegría verde del matorral, la encina, el alcornoque... y hasta con el ancho y moroso vuelo de la cigüeña, tan propia a los campanarios y torreones.



El escultor Pérez Comendador ha hecho esta interpretación de San Pedro de Alcántara

LA CIGUENA JUNTO A LA ANTENA DE TV

Tierra de soledad y, por tanto, más propicia al sereno posar de la Historia, con capas superpuestas que forman, con la arenilla del tiempo, la sólida y pétreo eternidad.

En esa tierra de la Extremadura Alta, está Alcántara, la villa del puente que parece eterno —que va a durar como los siglos— y de San Pedro de Alcántara, hijo como una estrella, en el firmamento de la ejemplaridad.

Casi cuatro mil habitantes pueblan la villa, con su tranquilo y cotidiano vivir, en el que ocurren pocas cosas noticiables para la gente de fuera. La cosecha, de trigo, cebada, avena y centeno; lo que produce el encinar y a ganadería; los pequeños hechos locales de una vida que no todos los días los produce. La paz, la tranquilidad de lo acostumbrado y el discurrir de los días en un recinto que rebasó su circuito murado en la expansión de una villa que se manifiesta viva y se afirma no solamente en un ayer, sino en el presente en el que tiene mucho más que un todavía.

La proximidad a la frontera de Portugal la ha hecho hoy espectadora de la televisión portuguesa, que en la taberna desvía ahora, muchas veces, la atención del nat

pe y de las fichas de dominó. Alcántara televidente en los locales de reunión y en casas particulares. La antena, a veces, junto al nido de la cigüeña; sobre el tejado antiguo.

Los tiempos cambian y avanza la técnica y los televisores están en la sede de la Orden militar de Alcántara y casi a la vista de un puente romano que se conserva en función, como el primer día, en el cumplimiento de sus dos mil años.

PARECIA HECHO DE RAICES

Pero hay algo constante —algo que queda en el cambio de los tiempos— y esto es la ejemplaridad de un santo del que en el pasado día 28 de abril se celebró el CCXCIII aniversario de su exaltación a los altares y la clausura del cuarto centenario de su muerte.

Hace tiempo que vivió San Pedro de Alcántara, pero la villa que fue su cuna, ha celebrado de una manera viva, con colgaduras, ceremonias y festejos la conmemoración de su subida a los altares. «Parecía hecho de raíces de árboles», dijo de él Teresa de Avila, así fue calificado el hombre que vivió en el duro y disciplinante marco alcantareño.

Su padre se llamó Pedro de Ga-

rabito y era juriconsulto, licenciado en los derechos civil y eclesiástico por la Universidad de Salamanca. Persona muy estimada y gobernador de la villa de Alcántara. Su madre fue María Vilela de Sanabria, dama de la nobleza alcantarina. Del matrimonio nacieron tres hijos: Pedro Garabito —San Pedro de Alcántara—, García Garabito y María Vilela.

Alta cuna y tierra dura; ese es el ámbito en que forma su disciplinada infancia. Aprende pronto a leer y escribir y se dice de él que tiene «muy lindo entendimiento». Estudia gramática y retórica en su villa natal y, en 1513, cuando había fallecido su padre, es enviado a Salamanca a estudiar leyes y vive la picaresca de la juventud estudiantil de aquella célebre Universidad. Conoce a Juan de Avila, que años más tarde requeriría su colaboración en tierras andaluzas.

CUANDO PASA POR EL PUENTE

Ya en sus tiempos de Salamanca comienza a usar los cilicios y disciplinas y ejercita la caridad haciendo partícipes de su comida a estudiantes pobres. Visita a hospitales, consuela a afligidos y se mortifica él mismo para alcanzar la perfección espiritual.

Formado doctrinalmente, aún en la ciencia del siglo, vuelve a su



Para conmemorar el IV Centenario de la muerte de San Pedro de Alcántara, se celebró un solemne pontifical. El obispo de Coria Cáceres y otras autoridades a la salida del acto

villa nata
puente, en
pa de do
Juventu
denota su
see una p
nal. Goza
vida flore
vera. En
renas de
millares
gestivas
dorado y
Pero el
apropiada
sobre lo
llante, es
decide. A
quezas; e
del gobe
espera en
zarse a
Dice a
dos y p
por la t
el conver
cano a V
de recib
francisc

Ha ing
verello",
fio en e
actividad
enferme
pensa, s
tero, qu
como si
Y, ya
dos de
que pra
cerse co
ces; en
En 15
vis, do
tador
por pu
de mu

Un a
mo at
mente
nombr
Nuestr
en 152
un co
fundad
están
brica,
rior f
mater
yal.

Ent
subdi
presb
dián,
en la
de R
recen
como
tud
más
Pas
que,
la ci
nom

villa natal y pasa el histórico puente, en una maravillosa estampa de dos gigantes superpuestos.

Juventud, talante apuesto, que denota su alcurnia y su linaje, posee una poderosa simpatía personal. Goza del don de gentes y su vida florece como en una primavera. En su alma se enroscan si renas de llamada al mundo. Familiares y allegados le hacen sugestivas propuestas de porvenir dorado y brillante.

Pero el combate tiene su más apropiado guerrero, y la victoria sobre lo fácil, lo cómodo, lo brillante, es obtenida. Pedro piensa y decide. Abandonará honores y riquezas; el relumbrón de ser hijo del gobernador y el brillo que le espera en la sociedad para abrazarse a la "Dómina pobreza".

Dice adiós a su villa, a sus deudos y paisanos, y camina alegre, por la trocha en primavera, hacia el convento de los Majarretes, cercano a Valencia de Alcántara, donde recibirá el hábito de la Orden franciscana.

UN HOMBRE ENJUTO Y NERVUDO

Ha ingresado en el redil del "Poverello", en un convento extremeño en el que buscará siempre las actividades más humildes. Será enfermero, encargado de la despensa, sacristán, reñitolerero y portero, que recibirá a los mendigos como si fuesen grandes de España.

Y, ya en aquel periodo, deja mudos de asombro por los rigores que practica en un comenzar a hacerse como de sarmiento o de raíces; enjuto y nervudo.

En 1517 pasa al convento de Belvis, donde le nombran limosnero, dador de limosnas que recogerá, por pueblos y villas, en un andar de muchas leguas a pie desnudo.

Un andar que le perfecciona como atleta de Cristo. Cuando solamente cuenta veinte años, se le nombra guardián del convento de Nuestra Señora de los Angeles, y en 1521 es designado superior de un convento franciscano recién fundado. El de Badajoz, en el que están inconclusas las obras de fábrica, por lo que el mismo superior flamante acarrea piedras y materiales como un obrero de sajal.

EL SUBIR DE LA CRUZ A LA MONTAÑA

Entre 1522 y 1524 es ordenado subdiácono, diácono, y recibe el presbiterado, y vuelve, como guardián, al convento de los Angeles, en la Sierra de Gata, a una legua de Robledillo. Los superiores parecen mover a Pedro de Alcántara como para estimularle a la inquietud fundacional que desarrollará más tarde.

Pasa a Plasencia, a Alburquerque, vuelve a Badajoz, a ruegos de la ciudad, y al siguiente año es nombrado guardián del convento



Visita de las autoridades y otras personalidades al puente romano de Alcántara

EN ESTE LUGAR NACIO NUESTRO
EXCELSO PATRONO
SAN PEDRO DE ALCANTARA.
SU PUEBLO NATAL
EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE.

1562 - 1962

293 ANIVERSARIO DE SU CANONIZACION.

28 ABRIL 1962

Lápida colocada en la iglesia levantada sobre el lugar que nació el Santo

de la Lapa, a una legua de Feria (Badajoz), en el que escribirá su libro sobre la "Oración y meditación".

El autor de aquel libro es un fraile de estatura más bien alta, enjuto de carnes y al que se le llamará "esqueleto animado" y "cadáver que sale del sepulcro a predicar penitencia".

Impulsado por una fuerza sobrehumana, recorre las diócesis de Ciudad Rodrigo, Coria, Plasencia, Badajoz y baja a Sierra Morena, y acude a muchos otros lugares de España y Portugal para predicar más con el ejemplo que con un verbo que, si es sencillo y convincente, no es como el de los más afamados "picos de oro" de la catedral sagrada. Y lleva a las montañas extremeñas más altas grandes cruces de madera para que las vean los caminantes. En los pueblos predicaba triduos sobre la Pasión y luego cargaba con la cruz para llevarla él mismo a la cumbre de la montaña más alta.

ANTE EL EMPERADOR DE EUROPA

Marcha a Portugal, donde es consultor de Juan III entre los años de 1540 y de 1550. Después es llamado a Yuste por el Emperador Carlos, que quiere hacerle su confesor.

—La intención que me mueve al llamarme es el cuidado de mi alma haciéndome mi confesor.

—Señor—responde Pedro de Alcántara—, para tan importante cometido buscar debe Vuestra Majestad otra persona más digna que la mía, pues yo no podría cumplir la obligación que exige tan alto cargo.

—Haced, padre, lo que os mando, pues bien conozco lo que me conviene.

—Ruego a Vuestra Majestad que me dé tiempo para encomendar este asunto al Señor. Tenga a bien y dese por contento que en ello se haga su voluntad. Si no vuelvo, tened por seguro que Dios no quiere lo que Vuestra Majestad pretende de mí.

No volvió a Yuste. Era el año 1557 y acababa de obtener licencia pontificia para comenzar su reforma, que, en edad avanzada y bajo el peso de achaques, absorbería los cinco años últimos de su vida en una incesante actividad.

SIEMBRA DE MUCHOS CONVENTOS

Designado para asistir al Capítulo General Franciscano que había

de celebrarse en Mantua, una enfermedad le retiene en Barcelona, donde conoce y trata al virrey Francisco de Borja.

La ida a Roma queda para más adelante, en que va a pie a la Ciudad Eterna, donde es recibido por el Papa Paulo IV, que prometió proteger la reforma que el fraile alcantarino proyectaba en su inquietud.

Vuelto a Extremadura, erige el convento de El Palancar y luego se dedica a una verdadera siembra de muchos otros conventos, algunos de los cuales—los más—son fundados por él mismo, y otros por frailes que actúan bajo su guía.

Se ha clavado en su cuerpo el arpón de la enfermedad y pide ser trasladado al convento de Aronas, en el que expira el sábado día 17 de octubre de 1562.

Esa es la biografía, más escueta, de la personalidad que ha congregado en Alcántara a la multitud en un día en el que parecieron cesar las tormentas y lució un sol esplendoroso.

Llegan a Alcántara, a primeras horas de la mañana, un gran número de peregrinos procedentes de Arenas de San Pedro. Son, en su mayoría, jóvenes de ambos sexos a los que acompañan frailes franciscanos. Forman una procesión que atraviesa las murallas y se adentra por las recoletas calles alcantarinas. Vienen con un cantar sobre San Pedro de Alcántara.

EL CANTO A LA ESPERANZA

La villa—adornada con banderas, gallardetes y colgaduras—se despierta a sí misma con el estallar de los cohetes y el volteo de las campanas. Llegan multitudes de toda la comarca, pastores, labriegos; gentes sencillas que acuden endomingadas con vestidos de sobria elegancia. Y llegan las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Hay misa de pontifical en la parroquia. Oficia el obispo de Coria-Cáceres, doctor don Manuel Llopija Ivorra, asistido por el cabildo catedralicio. En el coro, la «Schola» del Seminario mayor cacereño.

Cuando el pontifical termina, autoridades y pueblo se trasladan a la iglesia de San Pedro de Alcántara, edificada sobre su casa natal, y en el lugar exacto en que, según consta documentalmente, vio la primera luz el «águila de la penitencia», es descubierta una lápida conmemorativa del cuarto centenario de su muerte y del aniversario CCXCVIII de su elevación a los altares. La lápida es descubierta

por el Subsecretario de Justicia don Ricardo Oreja Elósegui.

Seguidamente, en la impresionante iglesia de San Benito, catedral de la Orden Militar de Alcántara, tiene lugar un acto académico que resulta tan brillante por la belleza del marco como por la calidad de los oradores.

El abogado del Estado don José Murillo Iglesias, muy unido a la villa alcantarina, hace la presentación de don Blas Piñar, extremeño honorario, que pronuncia una oración plena de belleza formal y contenido teológico en la que canta a la pobreza anudada a la esperanza. A la intrepidez sobre la puntería y la cobardía. Y la necesidad de sentir la alegría cósmica de Cristo.

DOS TECNICAS SOBRE EL TAJO

Y la conmemoración religiosa cultural se torna después en bullicioso festejo. Hay danzas folklóricas al aire libre de una tarde serena y sabatina.

Una gran corrida de toros se celebrará en el domingo para festejo mayor de esa villa que ha querido llamarse Alcántara de San Pedro.

En el recinto de la historia y mezcolanza ordenada de pastores labriegos, pequeños comerciantes artesanos del tejar, ganaderos—hasta los trabajadores del tajo—del Tajo—de ese gran pantano que la Hidroeléctrica Española va a edificar, muy cercano a la villa de Alcántara, y cuyos trabajos de preparación y el construir del poblado anejo enjugo ya la inquietud por la emigración interior hacia otros lugares; porque ahora la villa alcantarina se siente en la dinámica novedad de que un poco más arriba de una impresionante obra romana de un puente biniario—lo mejor, en su especie, de la técnica de entonces—va a ser construido un gran salto o embalse con la más moderna de las técnicas de hoy. Con un solo mirarse podrán verse las dos obras, la que se ha conservado, en buen servicio durante casi dos milenios—solamente herida una vez por la mano del hombre, que voló una de sus arcadas durante la guerra de la Independencia—y ese pantano cuyo trazado aumenta ahora los puestos de trabajo y que, una vez terminado, va a dar mayor riqueza y energía a esa tierra extendida y montañosa de la Extremadura alta que en la fe de sus santos y sus héroes—entre los que estuvieron tantos de aquellos caballeros de la Orden Militar de Alcántara que eran mitad monjes, mitad soldados—siente llegar también algo así como el puente de la espada que une el pasado grande con lo que tiene que ser también un grande y fructuoso futuro.

F. COSTA TORRO

(Enviado especial.)

Lea usted todos los sábados

EL ESPAÑOL

VICTORIA EN LA PAZ

EN la mañana del día 1 de mayo, festividad de San José Artesano, el Caudillo de España recibió a una Comisión de la I Asamblea Nacional de Mutualidades Laborales, presidida por el Ministro de Trabajo. Finalidad formal de la visita a su Excelencia era la celebración de una entrega de premios a becarios, imposición de medallas del Mutualismo y presentación al Caudillo de una placa conmemorativa del acontecimiento que hoy vive la Patria: la incorporación total de los trabajadores españoles a la seguridad social.

El acto que acabamos de mencionar, sencillo y lleno de cordialidad, responde a un hecho de excepcional trascendencia que invita al comentario. Al margen de espectacularidades inútiles, con la llaneza propia de un trabajador más, aun cuando su tarea haya sido y sea la de una figura gigantesca de nuestra historia, Francisco Franco recibió el primero de mayo el homenaje justo al hombre que ha convertido en realidad la promesa clave de los tiempos fundacionales: seguridad social contra el infortunio para todos los productores de España. Empresa ardua, dificultada por obstáculos inmensos de orden interior e internacional, pero abordada por el Régimen desde sus comienzos, y a la que se ha dado cima recientemente con la incorporación de las nutridas masas campesinas del país a través de la Mutualidad agraria, al régimen de previsión y de prestaciones sociales que la justicia y el clima de los tiempos demandan.

Sobre tan vital cuestión gravitaron por lustros las más encendidas polémicas de carácter político. Desde los confesados enemigos de la previsión colectiva, social, hasta la turbamulta de politicastro que especulaban con la desgracia del obrero desamparado, un poblado panorama de promesas falsas se ofreció durante largo tiempo a los españoles. La creación del organismo idóneo, el Instituto Nacional de Previsión, realizada en el año 1908, apenas consiguió algo más que suscitar controversias. Las empresas abordadas por esta institución ejemplar tuvieron un éxito muy limitado, y si bien resulta obligado loar su actuación, no cabe duda que las luchas políticas y la escasa visión de los hombres que rigieron el país impidieron que conquistara el puesto merecido en la sociedad española. La mejor prueba de ello está en el desenvolvimiento fulminante que el Instituto alcanzó a raíz del 18 de Julio, apenas le imprimió el Régimen todo el dinamismo necesario y fue dotado de los recursos apropiados a su misión.

A lo largo de los años que siguen al Alzamiento, y con base en el Fuero del Trabajo y en el de los Españoles, una legislación radical y sin precedente convirtió a nuestra Patria en verdadera adelantada de las obras sociales. Subsidios y seguros, prestaciones diversas enderezaron los espíritus de la comunidad nacional hacia metas de justicia insospechadas, y se puede decir que crearon una nueva mentalidad en el seno de la sociedad española. Como todas las realizaciones complejas, la perfección absoluta no se logró ni cabe lograrse nunca: ahora bien, esa nueva mentalidad que aludimos contribuyó, por una parte, a plasmar con carácter irreversible el derecho a la seguridad social, y por otra, a superar obstáculos en el camino de las conquistas emprendidas. Complemento natural del Régimen de seguros instituido en el país fue la pos-

terior creación de una red de Mutualidades y Montepíos, a través de los cuales se ha llegado a las fronteras de un óptimo régimen de seguridad social. Este mutualismo laboral es uno de los fenómenos más importantes y dignos de estudio de cuantos se han producido en el país, porque representa la canalización idónea de las iniciativas de los asegurados. El trabajador, como es notorio, reviste únicamente la condición de sujeto pasivo; de mero beneficiario, en el régimen de seguros básicos. Con el Mutualismo, por el contrario, el productor interviene en la organización y gestión de la entidad proveedora, actúa directa o indirectamente en su funcionamiento. De este modo se ha llegado a establecer la seguridad social en un ámbito mucho más extenso y de manera más racional, por cuanto aquellas prestaciones susceptibles, por su índole de gestión privativa del gremio laboral correspondiente son atribuidas al régimen mutualista, mientras otras quedan centralizadas cuando su carácter lo hace así aconsejable.

Resultado casi inmediato de la implantación del sistema —porque su estructuración actual data sólo de hace cinco años— ha sido el establecimiento y la consolidación de unos recursos financieros a disposición de los trabajadores de volumen impresionante, con los cuales se atiende no sólo a las prestaciones complementarias y habituales, como pensiones de jubilación, por invalidez, larga enfermedad, viudedad, orfandad, etc., sino las llamadas "extrarreglamentarias", para casos particulares justificados, los créditos laborales que tanto ayudan a la elevación profesional, y la vasta contribución en el campo de la enseñanza laboral, préstamos para adquisición de viviendas, etc.

Faltaba, sin embargo, la extensión de la seguridad social a un sector de tanta importancia en España como es el campesino. Variedad enorme de circunstancias, de problemas técnicos, financieros y sociales habían impedido que las medidas de previsión pudieran alcanzar a las actividades agrícolas, con ciertas excepciones, y ese paso era necesario por principio y por justicia. Un decreto de 1958 sentó las bases en tal sentido, y después de los estudios de rigor, asistido el Ministerio de Trabajo por colaboraciones inapreciables de diversos sectores de la administración y de la sociedad, en este último ejercicio se logró por fin dar cima a la empresa, dentro de la ordenación mutualista nacional. Harto justificado está, pues, el gesto de homenaje al Caudillo de España, plasmado en esa placa conmemorativa que citábamnos más arriba y en la cual está grabado el siguiente texto: "En el XXV aniversario del glorioso caudillaje de Franco, por imperio de las leyes dictadas bajo su providencial capitania y en cumplimiento de sus órdenes, han quedado incorporados, sin excepción, a los beneficios del Mutualismo Laboral y de la Seguridad Social todos los trabajadores españoles. Las Mutualidades Laborales, para perpetuar el histórico acontecimiento, lo proclaman en este parte del nuevo Día de la Victoria, alcanzada en la batalla de la Paz y en la conquista irrevocable de la Justicia Social, como homenaje al Capitán de la Revolución Nacional, al que, ante los futuros y decisivos avances renuevan su juramento de fidelidad. Madrid, 1 de mayo de 1962, Festividad de San José Artesano, Patrono de los trabajadores de España."

POR UN CINE MEJOR

Por séptima vez ha celebrado Valladolid su Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Morales, certamen que por su temática, magnífica organización y trascendencia más allá de nuestras fronteras se ha convertido en uno de los exponentes más representativos de la España actual. El éxito ha sonreído en muy breve periodo de tiempo a los denodados esfuerzos del creador y director de estas Semanas, Antolín de Santiago y Juárez, que con la colaboración de todos los amantes del buen cine, con el apoyo constante de personalidades e instituciones de España y foráneas, y gracias también al propicio clima cultural de Valladolid, ha logrado imprimir a estas jornadas un tono y una categoría de verdadero acontecimiento internacional.

Buena prueba de ello son ese ramillete de veintidós películas de largo metraje y otros tantos documentales exhibidos entre el 22 y el 29 de abril, con el aliciente básico de unas Conversaciones —las terceras que se celebran— que por la calidad de ponencias presentadas, la variedad e importancia de las cuestiones debatidas y el prestigio de las personalidades nacionales y extranjeras que en ellas intervinieron han marcado un hito en la panorámica de la preocupación mundial por el desarrollo de la cinematografía. Las palabras del director general, señor Suevos, que asistió a los últimos trabajos de la Semana y la clausuró en nombre del Ministro de Información y Turismo, ilustran con precisión lo que el certamen vallisoletano se propuso desde un principio y lo que tesoneramente desarrolla, año tras año. «Es un hecho comprobado—afirmó— la contradicción de que nunca ha sido más miserable el hombre que hoy, ser poderoso por los adelantos científicos, pero que olvidó el mandato divino de amar al prójimo. Sólo en el cristianismo, que es fe, esperanza y caridad, está su salvación. Si el cine utiliza como fuentes argumentales los diferentes aspectos de la vida, impulsado por esas cualidades del espíritu efectuará una bella y fructífera obra. Y encauzar al cine por esos senderos es la misión y la finalidad de estas Semanas de Cine Religioso y de Valores Morales.»

Estamos habituados, en efecto, a la repercusión noticiosa de numerosos certámenes cinematográficos en diversos países exhiben una clara servidumbre a las pasiones y a los intereses. Como en tantos otros campos de actividad, los festivales cinematográficos suelen prodigar la nota frívola, la exposición más o menos fastuosa de recursos materiales, los alardes técnicos de realización, mientras raramente prevalecen los deseos de superación en la más noble de las facetas que brinda la cinematografía, como es el logro artístico que se inspira en valores auténticamente religiosos o morales. No quiere esto significar, ni mucho menos, que en tales certámenes no se den ejemplos encomiables, pero las realizaciones de tal índole constituyen excepción, por lo general. En el mundillo de la cinematografía es harto frecuente la adoración del becerro de oro. A pesar de tantos y tantos ejemplos en contra, todavía priva en grandes sectores un concepto erróneo de la comercialidad de los films y en su elaboración se acumulan, superpuestos, prejuicios e ig-

norancias, mezquinos intereses y caprichos, que las más de las veces se traducen en concesiones al mal gusto, a la zafiedad o a la grosera sensibilidad de las masas. En ocasiones, trátase sólo de una colosal equivocación, pues la ya nutrida historia cinematográfica nos reporta el testimonio de películas cuyo triunfo, tanto en el ámbito nacional como en el universal, radicó precisamente en la riqueza de sus valores humanos, en su ejemplaridad moral, en el interés profundamente religioso de la trama desarrollada. Pero sabido es que el camino fácil se halla más transitado que aquellos que ofrecen obstáculos, y a estos solamente acuden los espíritus selectos enamorados, en el caso cinematográfico, del arte y de la verdad.

Con las Semanas de Valladolid se ha puesto de manifiesto una vez más, y de cara al mundo, la honda raigambre que entre nosotros tienen el respeto a la persona humana y el fervor religioso. El cine es un instrumento cultural de primera magnitud, cuyas posibilidades de diverso signo han sido minuciosamente analizadas y están en el ánimo del lector, por lo que huelga su enumeración. Era natural, pues, que en España surgiera un voluntarioso quehacer como éste. Para presidir las Conversaciones que se integran en el certamen vallisoletano ha acudido los tres años últimos una personalidad destacadísima del mundo cinematográfico, Floris Luigi Ammannati, director educativo italiano equiparable a nuestro Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas y también director que fue de la Mostra de Venecia. El señor Ammannati, estrañablemente encarnizado con los fines de las Semanas de Valladolid, ha emitido el siguiente juicio sobre ellas, que tanto le deben últimamente: «La Semana se propone el encuentro de todos los católicos, para que luchen por la realización de un cine ideal, capaz de llevarnos a un mundo mejor. Aquí se considera el cine desde el punto de vista de los valores religiosos, humanos y sociales, de los cuales el cine es o puede ser portador y testimonio. Las Semanas tienen un carácter universal y cristiano que prescinde, sin olvidarlos, de los problemas minúsculos de cada país. A través de ellas se ha de poner de manifiesto el gran papel de la España católica en un mundo materialista...»

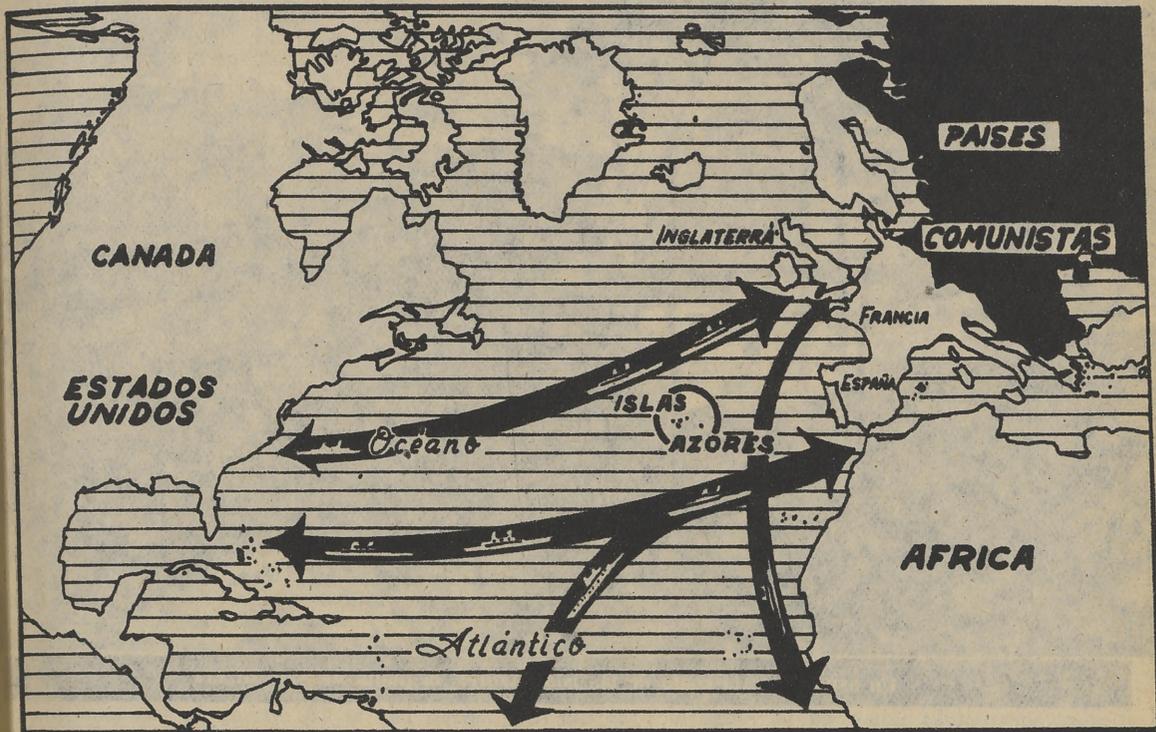
Es justo recordar, así, que entre las tareas tan arduas a que estamos entregados en España, sacada de un marasmo secular y en trance de superación en todos los órdenes, no haya faltado la dedicación entusiasta de un puñado de hombres que han conseguido dar cita en Valladolid, todos los años, a los amantes del mejor cine. Desde los rincones de la Patria y de todos los países donde pervive la llama de la catolicidad allí acuden, polemizan y exhiben y califican aquellas realizaciones cinematográficas, sin distinción de origen, pero fieles al mensaje de Cristo y que pueden aportar su granito de arena a la universal empresa, como dice Ammannati, de un mundo mejor. Y en Valladolid, como prueba concluyente de que es marco adecuado a una manifestación de tan alto rango, se ha dado un paso más al calor de las Semanas cinematográficas: la creación en su Universidad de la primera cátedra de Estética e Historia del Cine.



En
de

EN pl
lati
Nueva
Lisboa
tuado u
nueve i
res, pr
rina, c
las Ma
por cas
gal, p
portug

LAS AZORES



En pleno Atlántico, unas islas de gran valor estratégico



La capital de las Azores, un pueblo de aspecto típicamente lusitano, bañado por el Atlántico

EN pleno Atlántico, a la misma latitud aproximadamente de Nueva York y Washington y de Lisboa y Madrid, se encuentra situado un archipiélago formado por nueve islas pequeñas. Son las Azores, provincia portuguesa ultramarina, como lo son también las islas Madera, más al sur, pongámonos por caso. Tierra, en fin, de Portugal, poblada, naturalmente, por portugueses, católicos, que depen-

de, en lo eclesiástico, del patriarca de Lisboa. Tierra portuguesa de siempre —no es menester decirlo— ganada por los descubrimientos y la colonización, y no por la conquista! De estas siete islas, la de San Miguel es la mayor y apenas mide 747 kilómetros cuadrados, y Corvo, la menor, con sólo 17. Las otras islas de extensión intermedia son: Santa María, Terceira, Pico, San Jorge, Faial,

Graciosa y Flores. En total apenas 2.305 kilómetros cuadrados y poco más de 330.000 habitantes. Nuestras islas Canarias tienen una población triple de ésta, bien que sólo la de Tenerife, la mayor de nuestro archipiélago, tiene también más extensión que todas las Azores juntas. Estas islas, como nuestras Canarias, son de origen volcánico, como tanta isla más de lo que se ha dado en llamar por los



Un aspecto de la costa de las islas Azores, la punta de San Miguel

geógrafos dorsal del Atlántico, que divide en dos la cuenca de este océano, dejando al este y al oeste de la misma grandes fosas, bien que mayores del lado de poniente.

EL ATLANTICO UNE AHORA MUCHO MAS QUE SEPARA

Las islas Azores están a 1.430 kilómetros de Europa, de Portugal concretamente. Algo mayor es la distancia que las separa de África. Pero en realidad, atendiendo a su constitución geográfica, los geógrafos no saben si catalogar el archipiélago como europeo o africano, por que bueno será dejarlo así sin catalogación definitiva, que a la postre tampoco importa demasiado precisarla para cuanto diremos. Las Azores tienen una agricultura muy varia: plantas tropicales, como la caña de azúcar y aún más la anana, junto a plantas mediterráneas, como la vid. Pero cultivan también cereales, sobre todo maíz, té, tabaco, batatas —de las que se extrae alcohol— y hortalizas diversas. Pastan en aquellas islas ganado vacuno, ovino, caprino, asnal, mular y cabrio. Tiene el archipiélago en Ponta Delgada su ciudad principal —un activo puerto—, siendo después las ciudades más importantes Angra del Heroísmo y Horta. Además hay aeropuertos en Santa María, Terceira y San Miguel. ¡Y ello resulta en extremo importante! Porque lo más interesante de las Azores es el motivo de traerlas aquí cual tema ocasional de comentario es precisamente su situación es-

tratégica. Que es de inmenso valor, como vamos a ver.

Hace unos pocos días, en efecto, el tema de las Azores surgió a la actualidad. La Prensa dio la noticia de un contacto tenido en Washington entre autorizadas personalidades del Gobierno americano y el embajador luso en la capital citada. Se dijo que, con ocasión de ciertas conversaciones que se entablaron entre la cooperación yanqui-portuguesa —ambos países son miembros de la OTAN—, la cuestión de las Azores había surgido viva y urgente. Se recordará que a consecuencia de algunas determinaciones de la representación americana en la ONU y de algunos puntos de vista también de la Secretaría de Estado yanqui, el Gobierno lisboeta se había sentido preocupado y había hecho saber que pretendía exigir un cambio de actitudes, precisamente esgrimiendo el valor de las Azores, en donde existe una importantísima base aeronaval yanqui-portuguesa. No hay que decir que nada para nosotros sería más satisfactorio que una perfecta inteligencia entre Lisboa y Washington en tan trascendente cuestión. Portugal requiere, en su actitud internacional, frente a los problemas que se le plantean tan rudamente, la comprensión y aun el apoyo de los pueblos libres. Y Estados Unidos necesitan de las Azores como base para su política militar actual y sobre todo a la vista de cualquier emergencia mundial. Nada más evidente.

El Atlántico no es en la vida moderna, y mucho menos en la

actual, una barrera entre ambos mundos, como ocurrió durante la antigüedad y aun durante el medioevo. El Atlántico une ahora mucho más que separa. Se achaca constantemente en sus dimensiones. Porque si, en efecto, la comparación entre las tierras entre los dos continentes permanece invariable, con perdón de la hipótesis geológica de Wegener, la verdad es también que medida esta distancia en tiempo, resulta evidente que el Atlántico se reduce por días. Si el océano Atlántico sigue ocupando, en efecto, la misma tensión superficial de antaño —a veces la superficie de España— para probar cómo se achica en tiempo esta inmensa fosa, reducida ahora a la categoría simplemente de una «gran charca», como de mofa se le ha llamado alguna vez, basta recordar que Colón, el adelantado de Castilla y de este mundo tardó setenta días en cruzarle con sus gloriosas carabelas, mientras que el «Savaanah», el primer buque movido por vapor que le atravesó, tardó veintisiete; los modernos trasatlánticos redujeron ese tiempo a nueve días, y los ágiles galgos del «gallardete azul», apenas a cinco. Pero un avión le salta ahora en ocho horas, y aun el «B-70» puede hacer la misma travesía en poco más de la mitad de este mismo tiempo.

EL 70 POR 100 DE LAS TRASMARINERIAS SON ACCIONES MARITIMAS DEL MUNDO

El Atlántico es, sobre todo, el camino singularmente frecuentado en la actualidad. Le surcan rui-

normales de
carne, lana,
nerales, pr
dos, maquir
tróleo. ¡Pet
no, esto es,
más import
sente! El A
to, un inter
ble de ignor
sas ingent
chas enter
toria milit
guado la in
a través d
guerras sob
mera confli
viajes en
fueron em
de convoy
el arsenal
ricanas, c
preciso pa
Los alema
marina, hu
hasta doce
de buques
la victoria
el triunfo
perios cen
pitió dura
En ella lo
convoyes
total 75.00
millones.
fueron tra
un total
das de m
batalla lo
ta vez nac
de tonela
Pero los
ganar la
gracias a
En la g
sas suced
go, solo
rio hace
sobre tod



normales de transporte de trigo, carne, lana, algodón, caucho, minerales, productos manufacturados, maquinaria y, sobre todo, petróleo. ¡Petróleo en primer término, esto es, el material de guerra más importante de la época presente! El Atlántico tiene, por tanto, un interés estratégico imposible de ignorar. Por él circulan masas ingentes de mercancías, cosechas enteras, rebaños, etc. La historia militar moderna ha atestado la importancia de este mar a través de las últimas grandes guerras sobre todo. Durante la primera conflagración mundial, 70.000 viajes en buques de transportes fueron empleados en operaciones de convoy para suministrar, desde el arsenal de las democracias americanas, cuanto en Europa era preciso para mantener la batalla. Los alemanes, con su guerra submarina, hundieron en este empeño hasta doce millones de toneladas de buques mercantes. Pero al fin la victoria aliada del Atlántico dio el triunfo occidental sobre los Imperios centrales. La lección se repitió durante la última contienda. En ella los aliados realizaron 2.300 convoyes marítimos, empleando en total 75.000 viajes de barco. Cuatro millones trescientos mil hombres fueron traídos a Europa, así como un total de 268.000.000 de toneladas de material de guerra. En la batalla los alemanes hundieron esta vez nada menos que 38 millones de toneladas de barcos mercantes. Pero los occidentales volvieron a ganar la batalla a los germanos, gracias al empleo del radar».

En la guerra de mañana las cosas sucederán de un modo análogo, solo que esta vez sería necesario hacer mayores transportes y sobre todo sería preciso enfrentar-

se con un enemigo, el soviético, que dispone de 600 submarinos, no de algunas docenas, nada más, como los alemanes en las guerras pasadas. Más de mil millones de toneladas son transportadas anualmente por los buques mercantes en la actualidad a través del Atlántico. De este colosal cargamento, más del cuarenta por ciento es petróleo. Y es preciso, naturalmente, asegurar este tráfico en caso de un conflicto. Sin el apoyo americano y los Ejércitos de la OTAN, tendrían dificultades de material, y sin ese petróleo que se precisará no habría que pensar en carros, en aviones, en submarinos, en buques de guerra e incluso ni siquiera en el transporte automóvil más elemental. Los dos mil barcos que diariamente navegan entre las costas de Europa y las de América del Norte serían muchos más, agrupados en convoyes, en caso de un conflicto. Solamente los puertos de la OTAN requerirían, al día, un mínimo de transporte de 300.000 toneladas de material de guerra, de cuyo volumen la tercera parte sería petróleo.

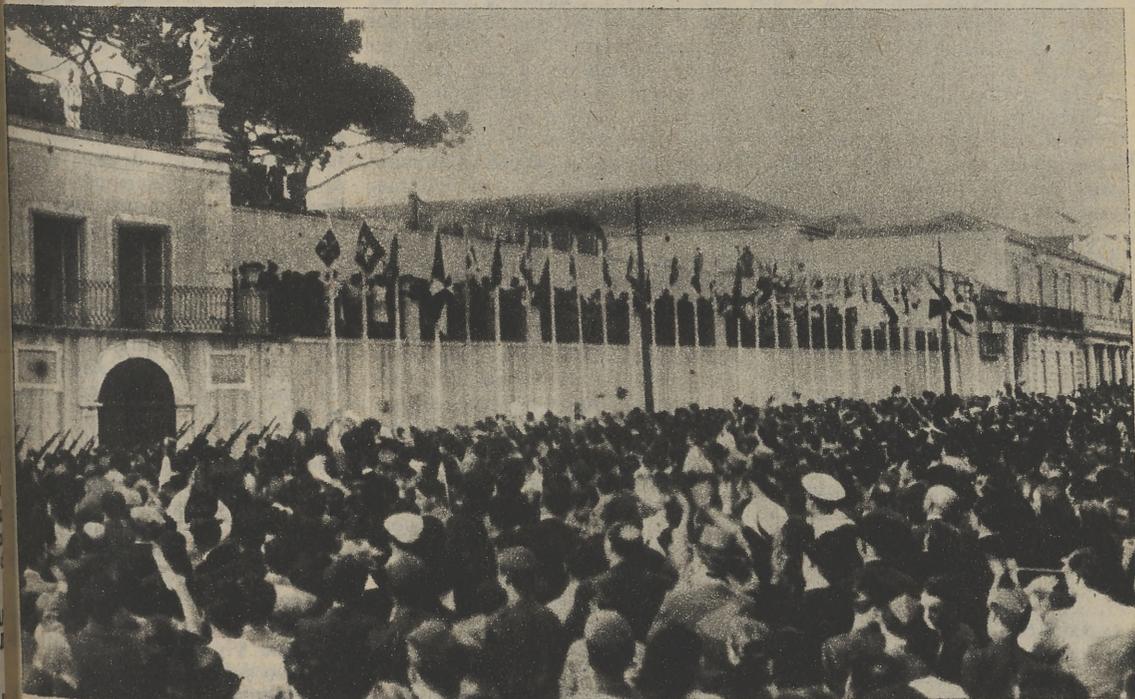
Pues bien, la seguridad del tráfico marítimo, en caso de una guerra, no lo da por sí la protección a flote de los convoyes, esto es, la escuadra. Es menester contar con la aviación, embarcada o con base en tierra, para descubrir al agresor presunto, bien navegue éste en superficie, bien lo haga sumergido. Pero, sobre todo, la aviación y la marina en acción armónica y conjuntada no pueden actuar sin bases, muchas y bien situadas. Bases en tierra firme, bien entendido. Y, al efecto, Azores ocupan un lugar de privilegio.

Las Azores constituyen, efectivamente, un archipiélago estratégico

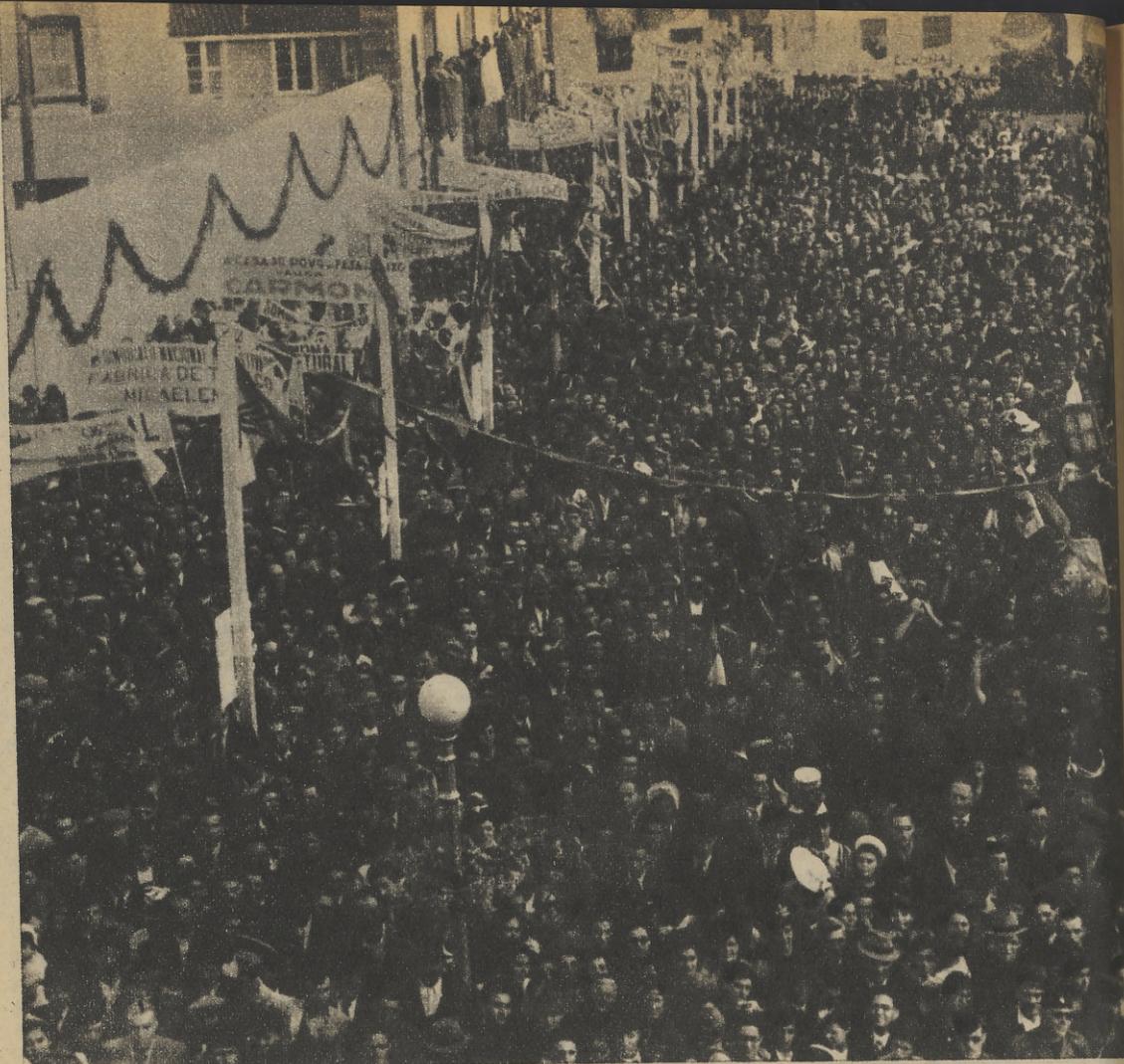
del mayor valor. Por el norte vigilan de cerca el gran haz de comunicaciones entre América Septentrional y la zona fértil de navegación que precede al canal de la Mancha, por el Sur; por el Mediodía, vigilan de cerca también al haz de navegación que une América Septentrional y Central con el Mediterráneo, a través del Estrecho; por el Este, realizan idéntica función con el haz de navegación que corre a lo largo de los confines occidentales euro-africanos, y por el Oeste, las Azores son también un centinela avanzado y pronto con respecto al Atlántico central, enlazando su acción con las Bermudas. Azores - Canarias - Cabo Verde constituyen un sistema, una barrera estratégica, de singular interés para la acción ofensiva defensiva en el Atlántico central y sobre el litoral oceánico del Viejo Continente. Ninguna otra base podría reemplazar a las Azores en su papel apuntado. Ningún sustituto brinda la geografía militar al archipiélago. No puede prescindirse de él. Y en el Pentágono no ignoran semejante evidencia.

UN PUNTO CLAVE PARA LA GEOGRAFIA MARITIMA MILITAR

Pero las Azores no son solamente un punto capitalísimo para la geografía marítima militar. Lo son, también, para la geografía del tráfico aéreo. Porque en el aire, como en el mar, aunque todo sea camino, la realidad es que hay vías normales de viaje que se siguen no caprichosamente, sino por razones sólidas que lo aconsejan así. La aviación civil se desarrolla, como es bien sabido, prodigiosamente. En 1928, hace apenas treinta y cua-



En todas las visitas oficiales a las Azores, la población ha mostrado su entusiasmo



Manifestación en honor del Presidente Carmona, con motivo de su visita a las Azores

tro años, los «pasajeros-kilómetros» del transporte aéreo mundial se cifraban en 200.000. En 1939 pasó a ser 2.000.000. En 1945 se cuadruplicó exactamente esta última cifra. En 1952 ascendieron a 40 millones, y en 1960 se fijaron, en fin, en 111 millones. ¡Más de cincuenta veces la cifra daba inicialmente!

Algo análogo pasa con los kilómetros recorridos. En 1919, los aviones en servicio regular recorrieron, en total, 1.600.000 kilómetros. En 1939, fueron ya 333 millones. En 1952 ascendieron a 2.000 millones. En 1960 se cifraron en 3.180 millones, a su vez. En la actualidad hay 5.000 aparatos al servicio del tráfico civil, de ellos: 338 turborreactores, 723 turbopropulsores, 1.621 cuatrimotores y 2.283 bimotores. La actividad máxima del transporte aéreo está comprendida entre los 30 y los 60 grados de latitud norte. El número de plazas para el viaje aéreo de cada día es de 900 a 1.000 en los itinerarios de Londres a Roma, de la propia capital británica a Francfort y de Ginebra a Zurich; de 800 a 900, en las líneas Londres-Manchester, Francfort-Zurich y Atenas-Roma; de 600 a 800, en las de Madrid-Barcelona, Barcelona-Palma, Londres-Zurich, Londres-Belfast, París-Marsella, Copenhague-Hamburgo, Ankara-Estambul, Dusseldorf-Hamburgo, Copenhague-Goteborg,

Londres-Bruselas, Londres-Dusseldorf y París-Ginebra.

Concretando nuestra visión al Atlántico, diremos que si en la semana hay nada menos que 180 servicios entre Londres y París, hay 200 a través del océano citado por su parte Norte. Tres rutas son seguidas normalmente para salvar el Atlántico: la más corta, la ortodrómica, París-Nueva York; la más septentrional y más larga, Escocia-Islandia-Labrador-Terranova, 6.700 kilómetros, y la más meridional, de las Azores, que aunque incluso un poco más larga que la anterior —6.750—, une a Europa con América Septentrional y Central y es la más frecuentada: El 80 por 100 de los aviones que navegan entre ambos continentes hacen escala en el archipiélago portugués antes citado. Queda así bien expresada la enorme importancia de esta base aérea. Téngase en cuenta que en tiempo de paz los quinientos millones que pueblan los países ribereños del Océano proporcionan alrededor de 2.700.000 viajeros anuales (1960). De esta cifra, el 76 por 100 viajan por placer y hacen puramente turismo. Sólo el 24 por 100 restante lo hacen por negocios. Y este tráfico tiende siempre a acrecentarse. Del año 1960 al 1961 se incrementó en el 15 por 100, y entre el año últimamen-

te citado y el 1959, el incremento fue del 24,7 por 100.

Pero si las Azores constituyen una base ideal de aviación comercial, la realidad es que su interés militar, para la aviación de guerra es inmensamente mayor. Los grandes aviones de transporte de MATS tienen en el archipiélago siempre propicio, un campo de escala en donde repostar. Pero además, las Azores, como base para la aviación allí destacada, son esenciales por cuanto que es fácil desde ellas, vigilar una amplia zona del Atlántico; apoyar el tráfico aéreo y batir cualquiera incursión osada del supuesto enemigo oriental.

Tal es la importancia estratégica del archipiélago atlántico portugués. De aquí que las conversaciones planteadas, al parecer, ahora en Washington entre portugueses y yanquis sea de esperar y sobe todo de desear que se culminen con éxito pleno. El mundo occidental, la defensa conjunta, requiere disponer de tan excelentes bases. Portugal, vecino y fraterno, precisa y requiere también el apoyo del mundo libre ante la batalla que le declaran, de un lado, el comunismo, y de otro, el neutralismo insidioso y torvo, que a nadie, y especialmente a nadie, puede ya ganar a estas alturas.

HISPANIA

EL
QUI
A L

—YO que
mo
La niña
asoma a la
gusto. Hac
chiquita".
no la dej
Juana, la r
pia sus ges
no de su v
actos. Para
tocas blan
mañana y
a leer, a
persona i
concepto d
en el de
sabe todo,
tras de c
preguntas
en una pal
sensacione
nito o f
Juana.

Resulta
se está e
de enseñ
guiente: d
de televis
talla tem
voz explic
lección vi
lidad má
mapas y
letra imp
sobra el
la familia
sor Juan
Felipe, a
en nuest
sobrar el
star, ¿qui
riosidad
explica
pre hab
claro pa
que no
caciones
dialogar
pantalla
tación d
dio de l
mana y
nada, s
gen tele
persona
señalar,
del fact
El mu
Su edu
persona
univers
dian pa
vor Cel
nen sol

EL DIA UNIVERSAL DEL NIÑO QUIERE Y RECLAMA ATENCION A LOS PROBLEMAS INFANTILES

—YO quiero echar la tinta como la echa sor Juana...

La niña —siete u ocho años— asoma a la boca un mohín de disgusto. Hace con los labios una "o chiquita". Está enfadada porque no la dejan realizar su deseo. Sor Juana, la maestra, es su ideal. Copia sus gestos, sus palabras, el tono de su voz e imita en todo sus actos. Para la niña, la monjita de tocas blancas que mañana tras mañana y día tras día, la enseña a leer, a sumar, a escribir, es la persona ideal, casi sobrepasa el concepto de personaje para entrar en el de mito. Guía sus actos, lo sabe todo, responde sin dar muestras de cansancio a sus infinitas preguntas y la enseña el mundo, en una palabra, un mundo lleno de sensaciones nuevas, un mundo bonito o feo, según lo diga sor Juana.

Resulta que en Estados Unidos se está ensayando un nuevo tipo de enseñanza. Se trata de lo siguiente: desde un avión un equipo de televisión proyecta en una pantalla temas bien distintos. Una voz explica lo que sucede. Es una lección viva que se acerca a la realidad más que los dibujos de los mapas y más que la ficción de la letra impresa. Sucede, pues, que sobra el maestro o, por lo menos, la familiar figura del maestro, esa sor Juana, ese don Ernesto o don Felipe, al que todos recordamos en nuestra primera infancia. Y al sobrar el maestro hay que preguntar, ¿quién satisface la infinita curiosidad del niño?... La voz que explica no será suficiente. Siempre habrá algo que no quedará claro para la mente infantil. Algo que no esté previsto en las explicaciones. Otra cosa. ¿Con quién dialogará el pequeño? ¿Con la pantalla?... Estamos en plena exaltación del diálogo como único medio de llegar a la comprensión humana y queremos hundirlo en la nada, sustituirlo por la fría imagen televisada, por la pantalla impersonal e imprevisible. Hay que señalar, además, otra pérdida, la del factor humano.

El mundo del niño es complejo. Su educación, difícil. Millares de personas a lo largo y ancho del universo mundo deliberan y estudian para llegar a lo mejor en favor del niño. Los educadores tienen sobre sus hombros la pesada



El derecho a la instrucción esta reconocido como uno de los más fundamentales de la infancia





Comprensión, cariño, ayuda; estas tres cualidades son indispensables en el trato de los mayores con los niños

mole de las generaciones futuras. Lo que haga o deje de hacer el hombre de mañana depende en gran parte, de sus principios, y éstos están en la escuela. No hay que darle más vueltas.

Reuniones, asambleas dan cita a los educadores que discuten para llegar a importantes conclusiones. En el mes de octubre se celebrará un Congreso en Madrid de carácter nacional, y antes, como un bello prólogo, el Día Universal del Niño.

VIRGLIO PÉREZ, UN PRECURSOR DEL DÍA DEL NIÑO

Corría el año 25. Virgilio Pérez era entonces un modesto maestro de un pueblecito de Segovia, Abades. Regentaba la primera escuela de su vida. El pueblo que le tocó en suerte carecía de luz eléctrica. El hombre de verdadera vocación, hombre de empuje y de ideas renovadoras, infatigable defensor del niño y de sus derechos, tuvo la idea de celebrar el Día del Niño. Publicó una serie de artículos en

un periódico que aun existe: "El Adelanto" segoviano, y tras una lucida campaña consiguió celebrar una simpática fiesta. El la llamó el "Día de la Amistad". Todos los maestros de los pueblos circundantes se dieron cita con "sus niños" en un cruce de carreteras distante pocos kilómetros de los pueblos de todos, y allí, en pleno campo, con el cielo como techo y los árboles como decorado, educadores y alumnos mantuvieron una larga conversación. Los niños jugaron, se conocieron y se divirtieron.

ron en
maestro
nes pec
resante
fesión.

Virgilio
siempre
maestro
Fulano
gado a
Es inspi
Primar
tural,
Magist
del niñ
Día U
se va
con él
na y c
te, con
na, qu
quía y
los ho
Don
do con
con e
ameri
a la m
tamos
tener.

—Le
lo mi
de la
llama
en la
de en
robot
es un
mos
de to
de la
to lle
dero
bre c
tual,
otro
porqu
tes
truco
tumb
segun
Y ac
apre
de la
la ra
ne. I

No
que
logo
no e
men
del
ción
todc
en e
en
—
es u
ello
un
imp
so
cele
mo

ron enormemente. Mientras los maestros intercambiaban opiniones pedagógicas y llegaban a interesantes conclusiones sobre la profesión.

Virgilio Pérez, hoy —aunque siempre lo fue, no sé por qué un maestro es siempre para todos don Fulano o don Mengano— ha llegado a la cumbre de la carrera. Es inspector central de Enseñanza Primaria y ha pasado, como es natural, por todos los puestos del Magisterio. Como gran conocedor del niño, como "pionero" de este Día Universal del Niño que ahora se va a celebrar, he ido a charlar con él. Tiene conversación amena y cultísima. Ríe constantemente, con risa de persona bonachona, que tiene la conciencia tranquila y está en paz con Dios y con los hombres.

Don Virgilio no está de acuerdo con muchas cosas: por ejemplo, con eso que ensayan los norte-americanos. Opina que al llegar a la mecanización educacional quitamos al niño todo cuanto debe tener.

—La enseñanza sin maestro es lo mismo sustituir a un guardia de la porra por un monigote. Me llamarán retrógrado; pero no oro en la mecanización como medio de enseñanza. Llegar al "maestro robot" que es lo que se pretende, es una monstruosidad. Despojaremos al niño de todo sentimiento, de toda espiritualidad. Haremos de las generaciones futuras, si esto llegara a realizarse, un verdadero desastre. Desprovisto el hombre de su parte puramente espiritual, queda sólo la bestia. Es, por otro lado, insustituible el maestro, porque la educación tiene dos partes esenciales: formativa e instructiva. Por la primera se acostumbra al niño a sentir. Por la segunda adquiere conocimientos. Y aquí es necesario aprender y aprehender, esto último por medio de la repetición. Para esto no sirve la radio, ni la televisión, ni el cine. Es necesario el maestro.

EL D. U. N. RECLAMA A LOS MAYORES UNA MAYOR ATENCIÓN A LOS PROBLEMAS DE LA INFANCIA

No es salirse del tema todo lo que llevamos hablado. Es un prólogo necesario para entrar de lleno en la materia, porque precisamente el D. U. N. (Día Universal del Niño) quiere y reclama atención a los problemas infantiles y todo cuanto se anuncia de nuevo en el campo de su educación entra en este apartado.

—El Día Universal del Niño no es un día para los niños, aunque ellos participen en algún caso. Es un día para los educadores. Es importante decir que el I Congreso Nacional de la Infancia, que se celebrará en Madrid en el próximo mes de octubre, invita a to-

das cuantas personas tengan algo que decir y añadir a los Derechos del Niño aprobados por la Organización de las Naciones Unidas, presenten sus comunicaciones. Es importante también un trabajo sobre las necesidades de la infancia en cada localidad y provincia.

La mencionada declaración, que se hará pública el día 20 de este mes, es el resultado de diez años de trabajos, que datan ya de 1923, cuando por primera vez se formuló la Declaración de los Derechos del Niño. Esta Declaración, llamada de Ginebra, debía servir después de ligeras modificaciones, hechas en 1948, a lo de la actualidad.

—Se llegó entonces ya a la conclusión de que el niño tiene, en efecto, los derechos fundamentales de la persona humana. Mas, en razón de la falta de madurez física, psicológica y moral, y de su estatuto jurídico particular, que resulta de esto, necesita una protección especial para desarrollarse completamente. Tal es el sentido exacto de una Declaración de Derechos del Niño, comparada con una Declaración de los Derechos del Hombre.

EL PENSAMIENTO DE UNA EPOCA—LA DE 1960—RESPECTO A LOS PROBLEMAS DE LA INFANCIA

Representa el ideal, aceptado por los hombres de todo el mundo, por todos los Gobiernos, sobre el sitio privilegiado que debe reservarse al niño entre los hombres.

—Este es, al parecer, el sentido del voto general en la Asamblea de la ONU, y así tuvo el unánime acuerdo de los representantes oficiales de 78 Gobiernos. Repre-

senta también la Declaración un complemento necesario de la de los Derechos del Hombre. "El niño —dice el preámbulo— necesita, por su falta de madurez física y mental, protección y cuidados especiales.

Es indudable que esta Declaración sitúa el pensamiento de nuestra época con respecto a los problemas de la infancia. Sobre todo si se trata de un pensamiento unánime.

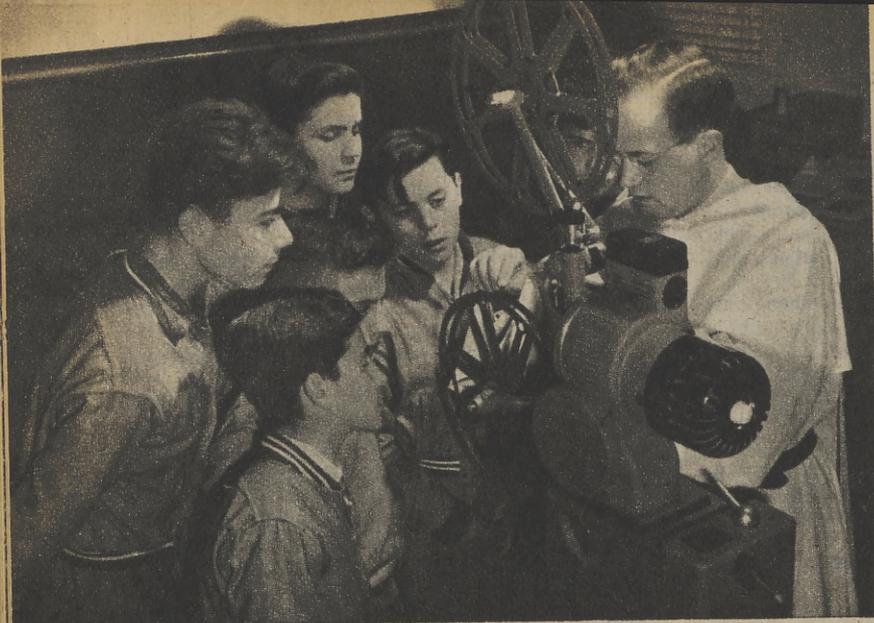
Su Santidad Juan XXIII prestó su atención el pasado año a la celebración del D. U. N., y tuvo palabras elogiosas para quienes ponen su vida y sus obras al servicio de los hombres del mañana. El Jefe del Estado español mostró una viva preocupación por estos problemas educacionales y alentó a los organizadores para que este día se celebrara todos los años.

La Declaración a la que ya he aludido tantas veces a lo largo de este trabajo se preocupa también de los derechos de la familia. Insta a los padres, a los hombres y a las mujeres individualmente, y a las organizaciones particulares, a que reconozcan los derechos infantiles y luchen para que sean observados y respetados con medidas legislativas de toda índole. No se hablaba antes de los padres, sino que se hacía un llamamiento a hombres y mujeres individualmente.

El primer Principio dice que los derechos deben ser reconocidos para todos los niños sin ninguna excepción y sin distinción, y añade: "Ya sea del propio niño o de su familia". El Principio 6 preci-

Esta foto es de Monrovia, en Africa; allí los problemas infantiles son también abordados





Cada día son más científicamente estudiados los métodos a seguir en la enseñanza infantil y la vigilancia de sus juegos.

sa: "Siempre que sea posible, el niño deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material. Salvo circunstancias excepcionales, no deberá

separarse el niño de poca edad de su madre.

En cuanto a la educación, se dice: "El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación. Es-

ta obligación incumbe, en primer lugar, a sus padres".

Cierto es que los padres tienen el derecho a elegir el género de educación que han de dar a sus hijos siempre y cuando sea la más conveniente.

En este mundo vidrioso y sutil de la infancia, todo puede ser peligroso. Hay que tener constantemente encendida una luz roja, que señale peligro, para que nos avise de una mala compañía, de la adquisición de una revista o de un libro que pueda empañar la clara y débil mente del niño. Cualquier error, sobre todo si es cometido por los padres y educadores, se grabará en su imaginación para siempre.

EL DERECHO AL JUEGO

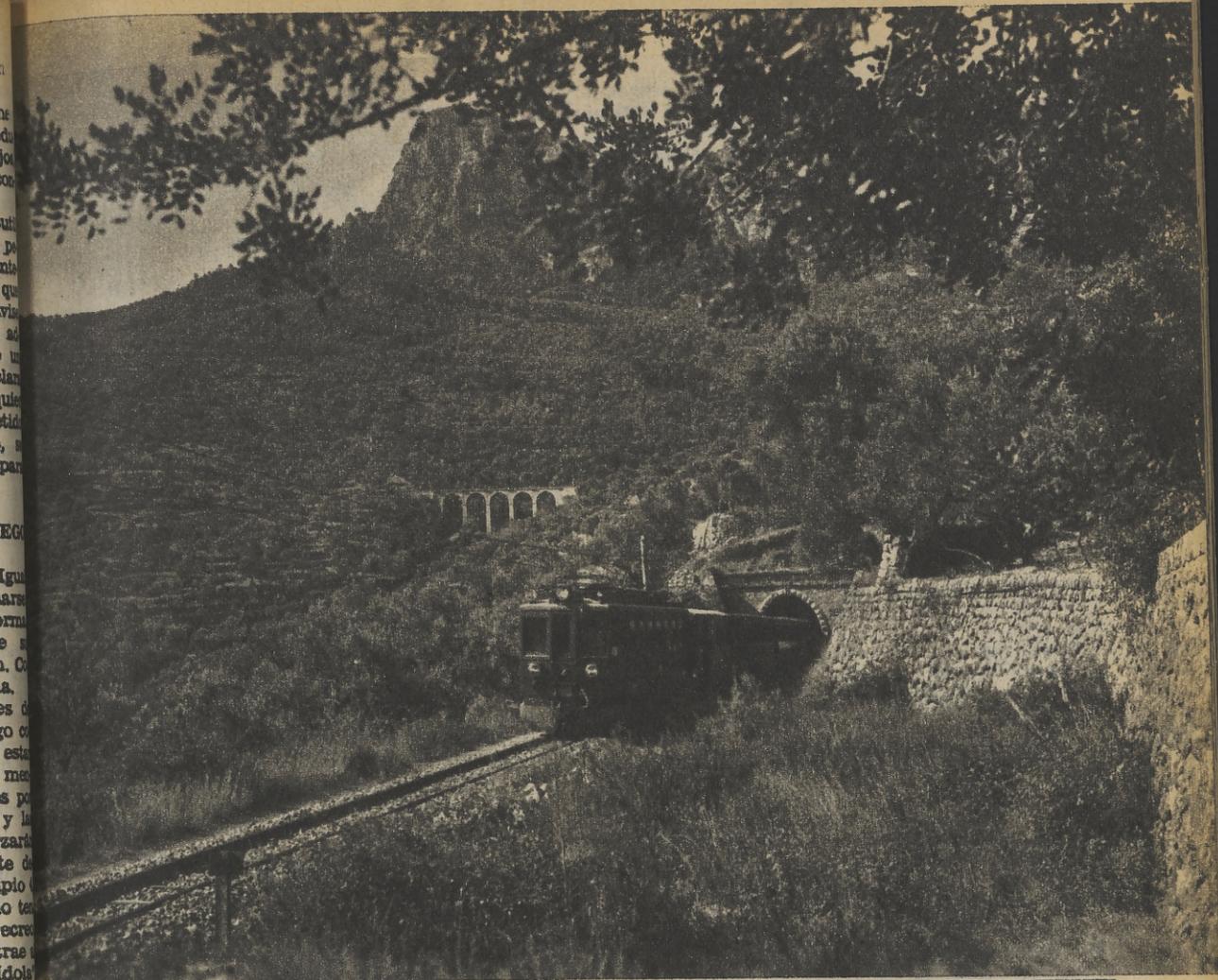
Realmente es un derecho. Igual que lo es el estudiar, el formarse. Porque el juego también lo forma. Alegra su espíritu, fortalece su cuerpo y ocupa su imaginación. Cosas importantes, no hay duda.

Pues bien, las Declaraciones de sus derechos aluden a su juego como un derecho más. Deben estar orientados sus ratos de ocio mental hacia los fines perseguidos por su educación, y la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho. Incluso, en el Principio se dice textualmente: "El niño tendrá derecho a recreo". El recreo es esa palabra mágica que nos trae a recuerdo el bocadillo y el "pidolito", la "comba" y el campo de baloncesto, es una necesidad para el pequeño.

No saben los pequeñines cuánto se preocupan por ellos sus señores educadores y pedagogos de todo el mundo. Ellos, sin que nadie se lo haya dicho, saben cuáles son sus derechos. Los reclaman desde que nacen, y se entristecen si no se los dan. No es el Día del Niño para que ellos disfruten, no es esta fecha día de fiesta en la escuela. Ellos irán, como siempre, como cada mañana, sentarse en la clase, escucharán al profesor, saldrán al recreo y volverán a casa con la cartera llena de libros, de lápices de colores, de dibujos mal hechos, de plumines con dos pisos. Es el Día del Niño pero no para él. Será centro de conversaciones y discusiones. Será el protagonista principal de la jornada, pero no aparecerá en público. Sólo dejará ir a su espíritu para "sopiar" al maestro, al cádrático, al educador, en fin, lo que debe proponer y decir.

Estos Derechos, señores, son fundamentales, los que practicemos, sin darnos cuenta, instintivamente, todos los padres sensatos y los educadores conscientes. Pero cómo hay mucho desaprensivo por ahí, nos parece perfectamente que estos principios elementales tomen naturaleza oficial y que el niño sea protegido oficialmente.

Raquel HEREDIA



El tren de Sóller, en la isla luminosa de Mallorca ha cumplido cincuenta años. Aquí lo vemos en la salida de un túnel

Mallorca, incógnita

EL TREN MAS PUNTUAL DEL MUNDO CUMPLE MEDIO SIGLO

SI París bien vale una misa, este tren inefable de Sóller, el más puntual del mundo; bien vale un artículo, y de una manera especial en estos días que cumple el medio siglo. Si el viajero celebrase su cumpleaños, como el tren de Sóller celebra ahora su cumpleaños, seguramente que pasaría uno de centenarío. Ahora, a la vista de este tren de Sóller, se me ponen en pie en la memoria todos los trenes que uno conoció en su no cortos periplos viajeros, desde el demorativo y romántico tren de Arganda hasta el rauda Mitropa de Colonia; desde aquel insólito tren noruego de Andalsnaes, verdadero equilibrio que se desliza entre rocosos bosques de sonoras cascadas, hasta el majestuoso y cosmopolita «Simplon Esprés». Y también se me ponen en pie en los salones de la memoria los pitidos de los cien trenes, y os puedo decir que jamás he oído un tren que silbe tan bien. ¡Qué dominio de la situación! ¡Qué técnica en el arte de silbar! ¡Qué manera de interpretar el paisaje, de ponerle auténtica música! Con los ojos cerrados se daría cuenta el viajero cuando reptaba el tren por la montaña, cuando se desliza por el valle, cuando llega a Buñola, cuando...



Esta fue la primera Junta de Gobierno del Ferrocarril de Sóller. Año 1912, el de su inauguración

Uno, que ha venido para escribir este artículo desde Valldemosa y vive en el hotel Ferrocarril, junto a la estación, observa que todos los trenes salen y llegan, no ya en el minuto, sino en el segundo exacto.

—Fíjese usted en el reloj—me dice cada día a las dos, en el refectorio, el dueño del hotel—y verá usted cómo entra el tren a las dos en punto.

Y no falla; a las dos menos cinco ya se oyen esos pitidos inefables, que son auténtica música del viaje, y a las dos, con exactitud matemática, con puntualidad científica, entra en la estación ante la admiración de quien le contempla. Y tampoco hay otro tren más romántico. Stephenson inventó la locomotora, pero los sollerenses han inventado el tren que hace soñar. Es de vía estrecha, pero de alma ancha. Quiero decir que no tiene carne y huesos de tren, que no es una máquina de devorar kilómetros, sino un medio de locomoción sin precedente que nos lleva por un inusitado mundo de fantasía y ensueño.

Por tales razones los mallorquines se sienten más orgullosos de sus trenes que de sus grutas encantadas o de sus almendros en flor. «Nuestro paisaje—dicen—es un regalo de Dios, pero nuestros trenes los hemos creado nosotros con nuestro dinero y con nuestro trabajo.» Y los campeones de este natural orgullo son los sollerenses, para quienes la fecha del ferrocarril, 16 de abril de 1912, es casi tan importante como la del descubrimiento de América.

Quando el viajero llega a la estación de Sóller e inicia su viaje a Palma comprueba que el tren es originalísimo en todo, y así, cuando sale de la estación, se desliza dulce y furtivamente como un automotor o un trolebús, sin apenas meter ruido, sino al contrario, saliéndole la música por los vagones y por todas las ruedas, porque este tren, por arte de magia, transfigura los ruidos en inefables sonidos. Cuando ha recorrido unos centenares de metros se comprueba de manera tangible que es más rápido de lo que se imaginaba juzgándole por su tamaño, y como la isla es relativamente pequeña y la velocidad grande, teme uno quedarse sin tierra y perecer en el mar. Pero este delicioso y sonoro tren de Sóller lo tiene todo previsto y posee el privilegio de hacernos soñar y nos sugiere haciéndonos creer que flotará, como nave fantasmagórica, por el Mare Nostrum, y que sin duda nos llevará hasta una maravillosa isla de Italia o de Grecia. Inflama tanto nuestra imaginación y nos hace sentirnos tan niños en tanto trepa por la montaña entre la orgía vegetal de los milenarios olivos, de las palmeras y de los naranjos, en tanto aspiramos los olores efluvios que se desprenden del paisaje, que se cree uno viajando por el país de Gulliver. Diríase además que este tren insólito sin pasillos y sin coche restaurante, pero con alma, no tiene carriles, sino que es libre como un bello animal o como un pájaro, y no nos extrañaría verle subir como diestro alpinista por las rocosas cresterías del Puig Mayor, donde diríase que está petrificada la literatura del Dante, o descender como un avezado espeleólogo a las dulces y encantadoras grutas de la isla.

Pero sobre todo el tren de Sóller es el mejor aficionado al buen paisaje y lo selecciona tan exquisitamente como un artista o un trotamundos de exquisito gusto. El tren le va invitando sin cesar al viajero a contemplar el paisaje, y súbitamente aminora la velocidad y al tomar una curva parece decirnos: «Fijaos ahora en el dulce valle de Sóller. Mirad hacia la derecha y veréis como telón de fondo las cresterías del Puig Mayor.» Observa uno que el tren de Sóller ama a su ciudad como a una novia y le cuesta despedirse de ella. Creíamos hace unos minutos ver la bella ciudad por última vez, a nuestra derecha, desde la cumbre de la montaña, y por arte de magia nos la presenta unos minutos después a nuestra izquierda. Y nos la vuelve a escamotear y a presentar como un maravilloso prestidigitador del paisaje. Por último, este tren que



Impresionante paisaje de Sóller, la ciudad de los limoneros y del ferrocarril más puntual

nos hace soñar, este romántico tren que sueña él mismo se siente triste y con sus melancólicos silbidos llora como un Boabdil al despedirse por última vez de la ciudad amada.

Un empleado correctamente vestido con galonada gorra me saluda con exquisita amabilidad y solicita mi billete. Es ahora cuando me entero de que el ferrocarril es eléctrico, de que carece de pasillos y de coche restaurante y de que jamás ha ocurrido un accidente en él.

Rodamos por un laberinto de montañas guarnecidas de pinos y observo que el tren es un genial

creador de paisajes. Diríase que le encanta desconcertar al viajero, y cuando esperábamos ver una montaña nos sorprende con una llanura o un valle. El tren nos va mostrando una Mallorca fabulosa, un muestrario variadísimo de panoramas, como si asistiéramos a una insólita exposición de paisajes. Y todo parece como recién estrenado, como si acabase de salir de las manos del Creador, pues aun-

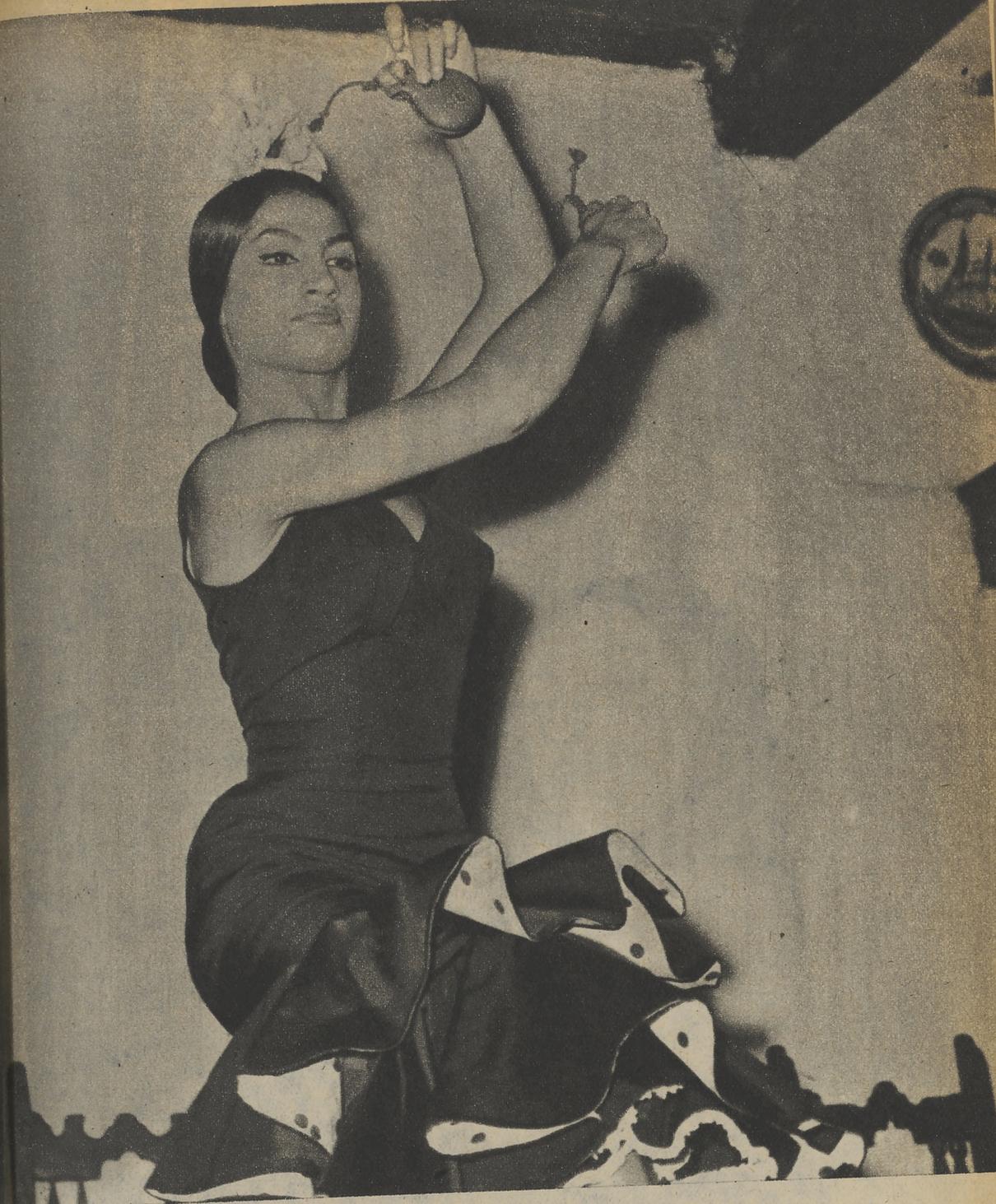
que hemos admirado estos panoramas otras veces por carretera no los reconocemos. En los carritos mallorquines de albos toldos, a pie, incluso en automóvil, vimos la auténtica «Isla de la Caima»; pero desde este tren romántico vemos una Mallorca alucinante e inquieta que nos desconcierta.

Hemos llegado a Palma. El viaje ha terminado. Y al abandonar este tren que hoy cumple el medio siglo tenemos la impresión de haber abandonado también no sólo la felicidad, sino la inocencia.

FEDERICO DIAZ FALCON

DE ESTADOS UNIDOS VINO EL TITULO

MARIA ALBAICIN, la primera «bailaora» del año



SE llama María.

Tiene los ojos negros, rasgados y grandes.

Y la piel, la morena piel que cubre las formas, muy suave; más que los terciopelos.

Y la cintura, estrecha.

Y los brazos, torneados.

Y los dedos, sonoros y finos.

Y el busto, firme.

Y las caderas, redondas.

Y las piernas, como columnas.

Y los pies, veloces.

Se llama María.

Y es «bailaora».

Empezó no hace dos años. Agosto de 1960. Ella era hija, y lo es, claro, de Rafael Albaicín.

La niña acuna sangre gitana.

En Madrid hay una especie de templo del flamenco, de lo jondo, del baile. Es el «Corral de la Morería». El «Corral de la Morería» está en las Vistillas, mirando ha-

cia Poniente. Se ve marcharse el sol. Y cuando se ha hecho de noche, se encienden las luces azules, o rojas, o matizadamente blancas, y María Albaicín baila.

Baila la petenera o la seguiriya gitana, o el zapateado o cualquier baile grande, no de los de escuela, sino de los de raza.

El «tabla», entonces, se estremera. De orgullo y de pasión. Como los filmes gigantescos, como las historias profundas.

Baila la niña, cachorro de hembra, suavemente, como el rumor de las caracolas minúsculas, o con braveza, como los torrentes que nacen de las nubes.

De los Estados Unidos, del Club de Amigos del Flamenco de Filadelfia, ha llegado el título, el diploma: «A la primera bailaora del año».

«REGLA ORTEGA. MI GRAN MAESTRA»

La artista.

Hay que entrar por la puerta trasera del «Corral» y a mano izquierda está el camerino de María. Un camerino muy pequeño, con las batas de cola colgadas en las perchas, con páginas de periódicos y de revistas clavadas por las paredes, con fotografías de famosos y veteranos que vinieron a verla.

Fortadas de «Life», de «Epoca», de «Kristall», de «Mundo Hispánico».

María Albaicín: morena, gitana, y en el pelo, una flor blanca.

Delante del espejo, los palillos.

Los palillos son las castañuelas, que tienen sonos de melodías «líricas».

—Me acuerdo; las primeras me las regló mi madre.

Sentada en una silla baja, no como el carcelero que vigila, sino como el amor que guarda, está la madre.

—Por mi madre emperé a bailar.

La vida de María Albaicín tiene poco que contar, porque la edad es corta; o mucho, según se mire, porque la calidad es intensa.

De niña fue, como todas las niñas. Bueno, como todas las niñas, no, porque semiflotan en el recuerdo aquellas tardes de silencio en casa, cuando el padre, matador de toros, tenía que vestirse de luces. Era otro silencio, distinto a éste del «tabla»; era otra quietud y otro, también, el significado de la falta de las palabras. Aquellas tardes de corrida se le han quedado a la niña, entrevera-



En la puerta del Corral de la Morería, María Albaicín

das muy densamente. Y hay atavismos de tragedias en su baile, cuando la niña se viste la bata negra, se pone la rosa roja y baila, erizada, la seguriya.

—Yo estaba en el Colegio de Monjas franciscanas.

María se acuerda mucho del colegio. De las «madres», de las niñas, de las clases, de las asignaturas.

—Querían que estudiara para médico.

Pero María tenía el sino marcado.

—¿Mi sino? El baile.

Sí, el baile.

Y empieza a ir con Regla Ortega.

Regla Ortega era, y lo es, con la satisfacción de lo creado, muy amiga de la madre de la niña. Regla Ortega, cuando vio a María, dijo: «Esto es oro de ley y canela fina y madera de palosanto.»

—Ella ha sido muy gran maestra. Y, en el baile, como otra madre para mí.

Regla Ortega vierte, en la niña, toda su sabiduría. La sabiduría de los maestros está unida por la calidad, primero, y por el paso de los años, después. Y Regla enseña lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer; lo que hay que soltar, como las cataratas, y lo que hay que retener, como los estanques. Regla mira con envidia

—con esa envidia orgullosa de los descubrimientos—a la hija de su amiga Lola, al retoño florido de su amigo Rafael. Y cuando, tres meses primeros, concluye la primera etapa, Regla, a manera de despedida, a modo de certificado, escribe, en el aire, la sentencia:

—Tú serás la primera del mundo

Las estrofas de las «soleares» retemblaron de gozo.

«¿MI ASPIRACION? EL BAILE»

—Nunca he tenido miedo cuando he subido a un «tablaó». Si acaso, respeto.

¿Respeto a qué, María? ¿Al ambiente? ¿A la sala? ¿Al público? ¿A la propia seguridad?

—Al baile.

El respeto le nace a la niña de la propia conciencia.

—¿Mi aspiración? El baile.

Cuando María va a bailar se apagan todas las luces del «Corral». Sólo queda, ambiente, una difusa luz rojiza. Primero sube el guitarrista, y se sienta en la silla, a vigilar su guitarra; luego sube el cantaor, y se coloca en la esquina para templar a la copla; luego sube María, y la guitarra y la copla no se quiebran, que no son de cristal, sino que se funden, como el poderoso bronce de las campanas catedralicias.

Baila María la petenera. Y es a la vez paloma dulcísima y águila majestuosa. Baila María la seguiriya. Y es a la vez junco de las orillitas del río o roble de las montañas rocosas. Flexible y dura, sirva y señora, doncella y reina.

Diecinueve años vivió la niña cumplidos en los calendarios con la alegría de las juventudes florecidas.

—Lo esencial es tener alma. Sin ella no se puede llegar a ningún sitio.

Cuanto canta un hombre y baila una mujer, dicen los tratadistas que los duendes del cante se están quietos para verla. Cuando María no compone la figura sino que la pone, no ya los duendes del flamenco, aficionados por esencia, sino los mismos malignos diablillos alborotadores están como estatuas de mármol oscuro, esperando. Esperando el ritmo, el son, la vuelta, la revuelta, el aire, el escorzo, el repiqueteo, la mirada, el taconeo, el repeluzno, el grito.

—¿Dónde está el secreto, María? ¿Dónde la enseñanza, el magisterio, el arte?

—El principal arte está de aquí para arriba. Los pies es más secundario.

LA «BAILAORA» PARECE UNA MUCHACHA DE HOY

La «bailaora» ha salido a la calle. Es de noche. La «bailaora» lleva un pañuelo color café y un «sueter» parecido y una falda con pintitas blancas, en el mismo color. La «bailaora», bajo las letras de los tubos de neón, no parece un trago, ni un espíritu, ni siquiera una gitanita, que de pura raza es. La «bailaora» parece, y lo es, una muchacha de hoy.

La una y media de la noche. Hora de reglamento. La muchacha, y su madre, han cogido el automóvil y han bajado por Batlén, cruzado el Viaducto, llegado a

la plaza de España, subido por los Bulevares, desembocado en la Castellana. Y allá, junto a la plaza de Castilla, fin y principio de dos Madrid nuevos, está la casa de la muchacha.

Han pasado doce horas. Son exactamente, la una y media del mediodía. Desde esta ventana hogareña de la casa de María Albaicín, se ve la amplia avenida, los edificios altos y recién construidos conforme a los estilos actuales de la arquitectónica, los enormes y lujosos automóviles, los vehículos utilitarios, el ir y venir de las gentes. Hace sol, un sol de primer día de mayo, no muy fuerte todavía, sino prometedor, como las juventudes bien dirigidas de las muchachas.

En un diván, una guitarra.

—Mi hermano Curro es guitarrista. Pero no de flamenco, sino de canciones modernas.

Por los sillones, muñecos. Muñecos. Muñecos de trapo, tunos, cabezudos, panzuditos. Regalos y recuerdos.

En las paredes, alguna fotografía, algún cuadro.

—Salgo muy poco, apenas a comprarme vestidos. Eso sí, los vestidos me gustan mucho.

La muchacha tiene un vestido blanco, y otro lila, de punto, y otro azul, y otro negro, de gala.

Y también batas de baile.

—Entre mi madre y yo, las diseñamos.

Porque, imperiosidad de la ley, el baile es lo primero. Ya lo dijo María: «Mi aspiración, el baile.» Y toda ella está hecha para el baile, para la copla, para el ritmo, para el flamenco.

—Aquí pondré el diploma, que han dicho que lo van a mandar.

En las portadas de las revistas europeas, de las americanas, María.

En la historia del flamenco, María.

María Albaicín. «bailaora».

Nada más.

Basta.

José María DELEYTO
(Fotografías de Miguel Angel Ba sabe.)



Canta el «Pili», baila María Albaicín

EL PELIGRO NO AV



**64.366 accidentes, 1.808 muertos
y 47.000 heridos durante 1961**

**Los problemas del tráfico ante el
DIA INTERNACIONAL SIN ACCIDENTES**

EL ESPAÑOL.—Ftg. 32

PARA cada de su imp del problema que an tean cada de de muertos y con pensar un grifica una vida si se trata de la ajena, una se ha quedado tra en la cuneta tiera, escapa a los a todas las or den mate pier punto de debe acaparar las atenciones.

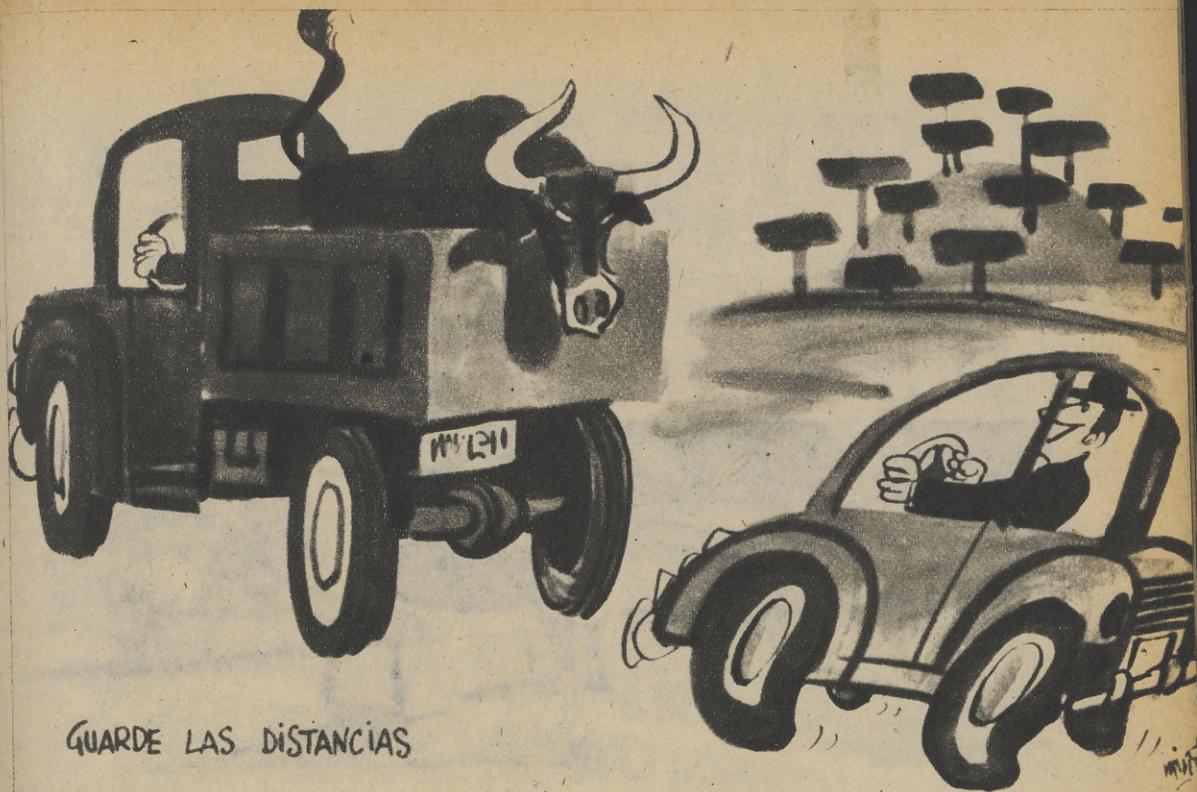
Ante el D. Accidentes, campaña que en la Jefatura Central de Carre que se va acumulando a lo largo de sucesos de obra en esta fecha y en exceso amen que los acc han conseguido s indica que las vías urbanas de convertido en ente para el hom ese riesgo sea de reducido a los ponderables, es día y, sobre todo el que convien estas fechas.

No basta de se supriman na accidentes merativo despliegue de vino a ocurrir el año pasado. todas las pre esta fecha entrant en operando a loño

EL PROBLEMA

El problema de tráfico es, m problema donde namente una s hermanos. Y ya estos factores, dan, son difíciles y menos aún, ríticamente a cifras de esta inicial duros ayudan a ha conjunta del castri no, a promociónes posibles.

Durante el 1961 en España se lo tal de 64.366 a ir especifica para que la visión lo mas clara pos 1931 tuvieron lugar y 43.235, en zon que



GUARDE LAS DISTANCIAS

El genial dibujante Mingote ha ilustrado una serie de tarjetas de la Jefatura Central de Trafico con motivo del Dia Internacional sin Accidentes

viene a representar un porcentaje de 33 por 100 del total en carreteras y el 67 por 100 restante, en zonas urbanas. En estos accidentes perdieron la vida 750 conductores, 426 viajeros y 624 peatones, que arrojan la cifra global de 1.808 muertos y 47.000 heridos.

Como se ve por estos datos, no debe sorprendernos nada que España ocupara en el año 1960 el cuarto lugar en la estadística europea de accidentes, por debajo de Austria, Alemania occidental, Italia y, por encima de Suiza, Francia, Bélgica y Gran Bretaña.

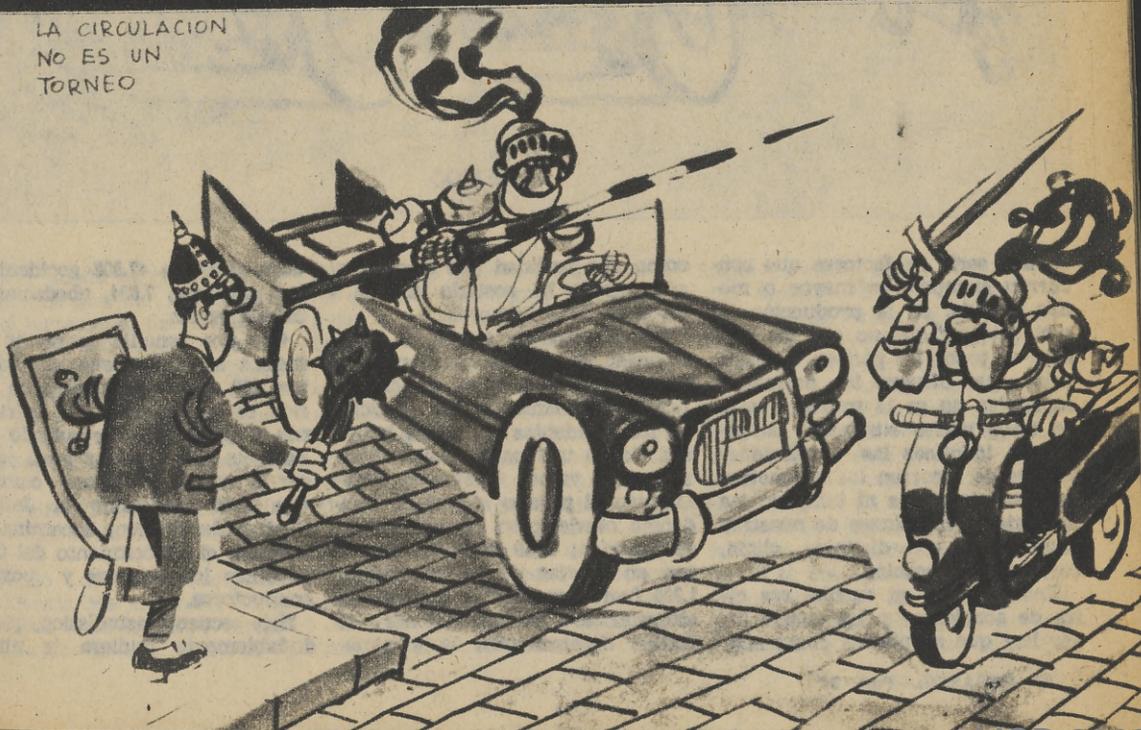
Para más aquilatar la estadística y los términos reales del problema, he aquí una relación de los vehículos implicados que desglosan la alta cifra de accidentes: 24.762 tuvieron a camiones por protagonistas; 4.859 ocurrieron con autobuses; 40.881, con turismos, y 18.529, con motocicletas. Al efectuar el total, nada tiene de extraño que nos dé mayor número de vehículos implicados que el de los accidentes reales. Basta con recordar que, en muchos de estos accidentes, intervienen dos y hasta tres vehículos.

CAUSAS DE LOS ACCIDENTES

El cuarto lugar que hemos asignado a España en la estadística europea de accidentes no responde totalmente a una visión exacta del problema. Para que esta cifra y esta situación estadística consiguiesen un valor absoluto habría que relacionarla con el número de vehículos en circulación respecto a la capacidad de las redes viarias, el número de kilómetros recorridos, el aumento de población, etcétera. Habría que pensar también

En esta otra tarjeta, ilustrada por Mingote, la circulación, como lamentablemente ocurre a veces en la realidad, se ha convertido en una batalla campal

LA CIRCULACION
NO ES UN
TORNEO



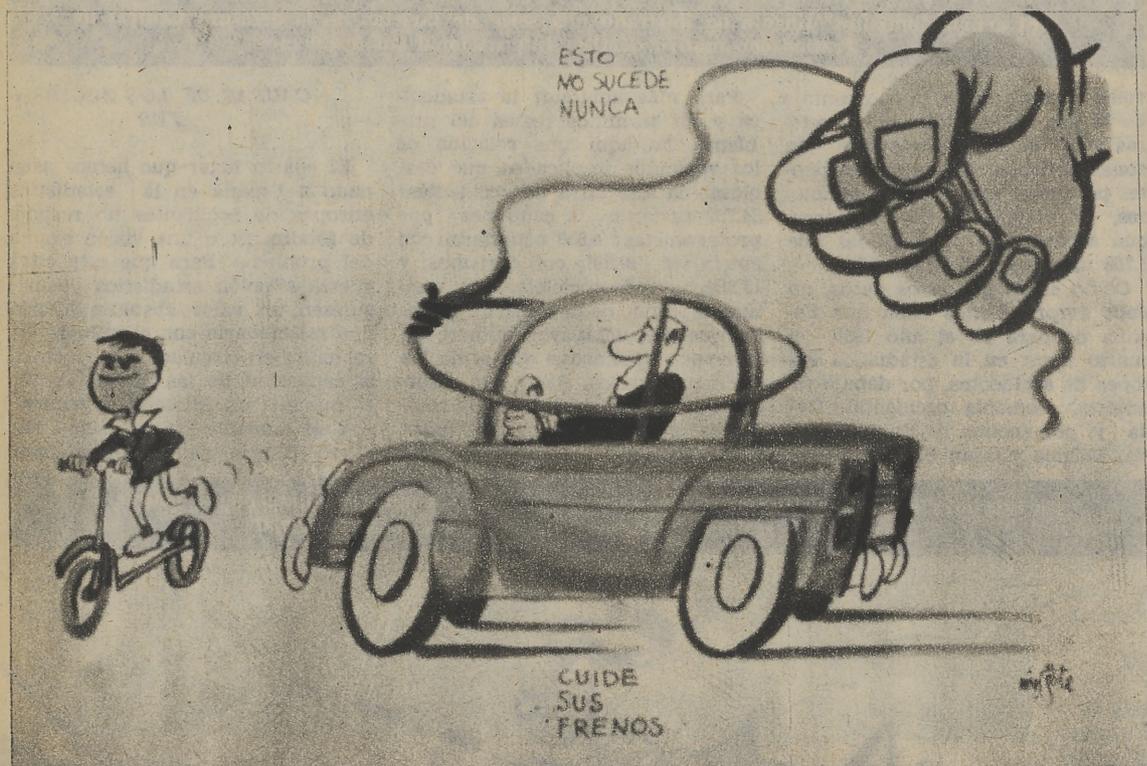
RA cal... de
su imp... del
lema... an
cada... de
rtos y... con
ar un... gifi-
na vid... o si
rata... la
a, una... he
diado... tra
uneta... era,
pa a... a
s las... or-
mate... tier
o de... debe
ar... las
ciones.
te el D... Ac-
ntes, cam...
que... la
ura... Ca
con... ración
de... que
a acum...
largo... de
sos de... obra
sta fe... y
exceso... men
los acc... han
eguido... in-
que las... vias
nas de... con-
do en... mente
el hom... se
yo sea... re-
do a los... pon-
bles, es... día
bre todo... el
conviene...
as.
basta... se
siman... neces-
es mer...
diegue... de vi-
ocurrir... el
pasado... to-
las pre...
a entra...
ando a... año

EL PROBLEMA

problemas de
co es, impro-
ta donde...
te una...
os. Y ya... es-
factores, dar...
dificilme... y
os aún, relac-
e a cifras...
inicial... de
an a ha...
del cas...
a promo...
posibles.
durante el...
España se...
de 64.366...
specifican...
la visión...
ciara...
eron...
5, en...



-Me dijo que iba a venir
muy deprisa...



ESTO
NO SUCEDE
NUNCA

CUIDE
SUS
FRENOS

en una serie de factores que concurren siempre, en mayor o menor medida, en la producción de accidentes, y que no son los mismos en todos los países. La seguridad que ofrecen las carreteras españolas no es la misma que la de otros países europeos; tampoco son idénticas las condiciones en que se recorren los kilómetros de esas carreteras ni tampoco las aptitudes y reacciones de nuestros conductores con distinto clima, carácter y educación.

Una vez esto en cuenta, esa cifra de accidentes y ese cuarto lugar hay que aceptarlos como son,

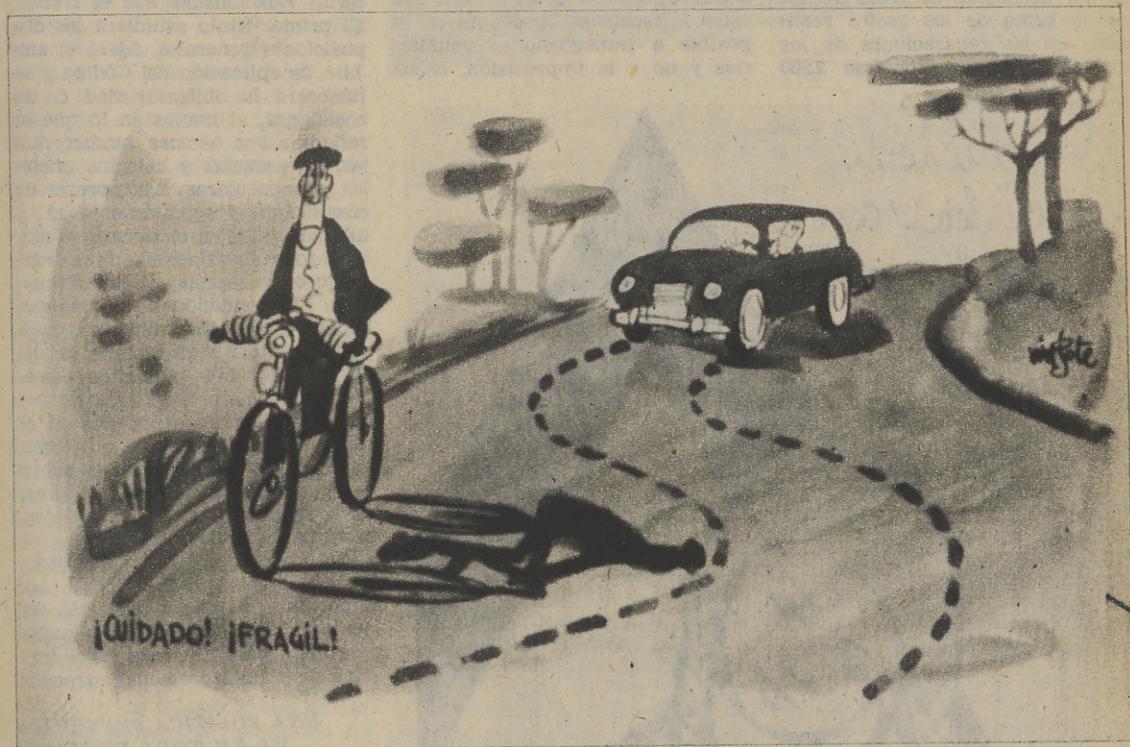
como una realidad que durante el año pasado ha costado la vida a cerca de 2.000 hombres.

Ahora conviene poner en claro el orden de causas que han intervenido en todos estos accidentes. Lamentablemente, en la mayoría de los accidentes los fallos humanos tienen una participación decisiva. Pero vamos a verlo en cifras. Durante el pasado año, 2.450 accidentes obedecieron al mal estado de las vías; 4.619 tuvieron su origen en averías de los vehículos; 1.955 fueron motivados por causas atmosféricas; las infracciones al Código determinaron la abruma-

dora cifra de 47.808 accidentes, y los restantes, 7.534, obedecieron a causas varias.

Con una sencilla operación aritmética se comprueba que el 64 por 100 de los accidentes de tráfico se produjeron por infracciones al Código. Este resultado es lo bastante aleccionador para justificar la intensa y extensa campaña que está realizando la Jefatura Central de Tráfico, encaminada a extender el conocimiento del Código entre los actuales y posibles conductores.

Este recuento estadístico, que indudablemente pudiera ir mucho



más lejos, puede cerrarse con la afirmación de que, aun teniendo en cuenta el incremento del parque de vehículos, que actualmente cuenta con 1.200.000 unidades, el número de accidentes ha disminuido en un 10 por 100 y el de víctimas mortales en un 15 por 100 con respecto a las cifras del año anterior.

REPERCUSIÓN SOCIAL DE LOS ACCIDENTES

Partiendo de la incalculable trascendencia que supone la pérdida de toda vida humana, incluso la limitación de sus funciones a

causa de las heridas, no hay duda de que todo accidente, y el consiguiente trastorno que supone en la actividad de un hombre, tiene una considerable repercusión social. En el boletín que la Jefatura Central de Tráfico ha editado con motivo de la celebración del Día Internacional sin Accidentes se inserta un trabajo de don José I. Uriol, ingeniero de Caminos, titulado «Valoración del coste social de los accidentes de automóvil». El trabajo es altamente aleccionador desde el momento en que echamos una mirada a las cifras resultantes. «Los daños valorables,

según el señor Uriol, son de varios órdenes: daños irrogados a las personas, daños en los propios vehículos, pérdidas ocasionadas en las mercancías transportadas por causa de los accidentes y daños producidos a otros bienes inmuebles anejos a las vías de comunicación, como deterioros en semáforos, árboles, obras de las carreteras, etc.»

Aparte los daños a las personas, tanto en la pérdida de la vida como si se trata de lesiones, que no tienen ninguna compensación de tipo material, cabe efectuar una valoración de pérdidas ocasiona-

das por la muerte de una persona, traducida en pesetas, en lo que se refiere a la producción de bienes materiales que quedan inéditos para la colectividad a causa de los accidentes. Los bienes materiales que esa persona debía producir dejan de producirse en cuanto sobreviene el accidente. Para calcular estas pérdidas en pesetas, basta con multiplicar el número de años de su «esperanza de vida» por la renta nacional medida en pesetas.

Realizando esta operación sobre los accidentes ocurridos en 1960, llegamos a la cifra de 941 millones de pesetas, estimación monetaria de las pérdidas producidas por fallecimientos en accidentes. En cuanto a las pérdidas originadas por lesiones, arroja la cifra de 2.090 millones de pesetas. En resumidas cuentas, la valoración del coste social de los accidentes en forma de fallecimientos o lesiones alcanza la cifra global de 3.031 millones de pesetas.

De más fácil valoración son los daños producidos en los vehículos por accidente. Se trata de dar con la suma de los gastos realizados en las reparaciones de los mismos. Pueden calcularse 2.200

pesetas las invertidas en reparaciones por accidente al año en vehículos de cuatro ruedas, y en 1.000 si se trata de motocicletas. Aplicando estos valores al número total de vehículos, la cifra de coste ascendería a 1.432 millones de pesetas.

Reuniendo todos estos conceptos, la cifra última aproximada es la de 4.463 millones de pérdidas originadas por los accidentes de tráfico. Cifra bastante más alta que la que proporciona cualquier otro acontecimiento catastrófico a escala nacional. Con la agravante de que mientras que muchas de esas catástrofes son inevitables, las producidas por accidentes podrían ser considerablemente menores, con un poco más de buena voluntad.

EL NUEVO CODIGO DE LA CIRCULACION

En las cifras referentes a las causas originadoras de los accidentes hemos visto que éstos obedecen en un porcentaje abrumador a infracciones al Código. Para que estas infracciones obedezcan en lo posible a transgresiones voluntarias y no a la imprecisión, oscu-

ridad, falta de actualidad y demás defectos que pudieran encontrarse al actual Código de la Circulación, que data de 1934, cuando el problema era muy otro, hace falta un nuevo Código que recoja, modernizadas y sistematizadas, todas las normas necesarias para la recta utilización de vías y carreteras.

Un grupo de técnicos, representantes de diversos Departamentos ministeriales, está a punto de terminar la redacción de unos principios básicos de perdurable vigencia, que van a constituir las líneas esenciales del nuevo Código. Sobre estos enunciados habrá que trazar después las disposiciones que los desarrollen y poner en ellas la suficiente agilidad y espacio para que vayan introduciéndose las modificaciones que exijan la experiencia, el cambio de circunstancias y la adopción de acuerdos internacionales.

El nuevo Código, cuyo número de artículos no llegará posiblemente al centenar, repartidos en seis títulos, abarcará todas las materias relacionadas con el tráfico. El primer título estudiará las disposiciones generales, fijará el ámbito de aplicación del Código y establecerá la obligatoriedad de su enseñanza, al menos en lo que se refiere a sus normas fundamentales, en escuelas y colegios oficiales y particulares. Las normas de circulación se expondrán en el título segundo; en el tercero se dictará todo lo concerniente a conductores y escuelas para los mismos. Las condiciones técnicas que deben reunir los vehículos para poder circular será materia del título cuarto. Los requisitos administrativos para todo tipo de vehículos quedarán explicados en el título quinto. El sexto y último abarcará todas las normas sobre los procedimientos sancionadores.

No se sabe aún la fecha de su promulgación. De todas formas, el nuevo Código va a ser mucho más claro y preciso que el actual. Lo importante es que la redacción de sus artículos no deje el mínimo resquicio para la infracción impune y la interpretación errónea.

UNA POLITICA PREVENTIVA EN TODA REGLA

Como apuntábamos al principio, una vida humana debe acaparar todas las atenciones. Está ahí la realidad de esa cifra de muertos durante el año pasado en accidentes de tráfico que a nadie debe dejar indiferente. Junto a la redacción del nuevo Código, la primera medida preventiva de trascendental importancia, el Estado, por medio de los organismos pertinentes, está realizando una política preventiva en toda regla.

Junto al nuevo Plan General de Carreteras, la medida decisiva en este aspecto, y que ya mereció una amplia atención en nuestro semanario, se está actualmente prepa-

Conductor:
Ten cuidado conmigo
yo confío en tí



JEFATURA CENTRAL DE TRAFICO

Estos carteles forman parte de la campaña preventiva que lleva a cabo la Jefatura Central de Tráfico

rando un Plan de Señalización sobre el presupuesto de mil quinientos millones de pesetas, que deben invertirse, en gran parte, en estos primeros años de vigencia del Plan General de Carreteras. El incremento de nuestro parque de vehículos, la creciente intensidad del tráfico, las mayores velocidades y el aumento de nuestro turismo hacen inaplazable este Plan de Señalización.

La señalización va a realizarse sobre la base de un conocimiento técnico del problema, y por ella corre a cargo de ingenieros de carreteras, profundos conocedores de todas las dificultades. Tan peligrosa puede ser la circulación por una carretera sin señales como por una carretera mal señalizada. En el Plan se atienden también todos los problemas técnico-económicos que plantean la duración de las señales y su renovación periódica. El Plan está ya en marcha y durante estos primeros meses se está llevando a cabo la actualización de las limitaciones de velocidad en las travesías de localidades, donde las anacrónicas limitaciones de 15 a 20 kilómetros por hora están siendo sustituidas por otras más en consonancia con las necesidades actuales. A esta fase seguirá la señalización completa de la isla de Mallorca, tan intensamente concurrida por el turismo, y una actualización simultánea de Canarias y la Costa Brava. En fases sucesivas, hasta la inversión total del presupuesto, se continuará la señalización de los itinerarios más frecuentados.

Como no es posible transcribir toda la obra realizada y en proyecto en lo referente al tráfico, vamos a apuntar sólo dos o tres puntos del programa de actuación inmediata. La Dirección General de Carreteras está poniendo en marcha un amplio programa para el adecuado tratamiento de 217 intersecciones sobre un importe de 150 millones de pesetas. No cabe duda que el tratamiento de las intersecciones constituye uno de los medios más eficaces de disminuir el número de accidentes. Durante el corriente año se van a acondicionar todas las intersecciones de las seis carreteras que, partiendo de Madrid, van a Irún, Barcelona y la Junquera, Valencia, Cádiz, Badajoz y La Coruña, las de las costas de la Península, la de las islas Baleares y Canarias y los puntos en los que el tráfico medio anual de la carretera principal es superior a 1.000 vehículos y mayor de 100 en las secundarias. La peligrosidad, una vez actualizadas las intersecciones, tiene que descender notablemente.

Otro de los puntos que está siendo objeto de una seria atención es el del alumbrado de las vías públicas, que, sobre todo durante la noche, contribuyen a mejorar sensiblemente la circulación y constituye una buena medida en la prevención de accidentes.



¡PRUDENCIA
...el conductor temerario tiene los kilómetros contados

JEFATURA CENTRAL DE TRAFICO

EL GUARDIA DE TRAFICO BAJO LOS HELICOPTEROS

Todas las medidas preventivas que en la circulación urbana deben tener su más amplia y constante expresión, se encarnan admirablemente en el sufrido guardia de tráfico. Aparte del encargado de regular la circulación en las ciudades, por cualquier carretera de España, sobre la nieve o bajo el sol, el conductor se encontrará la estampa del Guardia Civil de Tráfico. Sobre la cuneta o a lomos de su máquina, su misión consiste en ayudar a quien lo necesite o en sancionar a quien olvide las normas del Código en este incesante ir y venir de la circulación rodada. Su misión tiene una capital importancia en la vida actual.

Desde mediados de 1959, la Academia de la Guardia Civil de Tráfico está provisionalmente instalada en el acuartelamiento del un Tercio del Cuerpo, en la calle Batalla del Salado. Desde la primera promoción hasta hoy, dos mil seiscientos hombres han salido, perfectamente formados para ejercer con el máximo rendimiento su trascendental labor. La Agrupación Guardia Civil de Tráfico necesita un complejo reparto de hombres. Junto a los motoristas, el grupo más numeroso, formado por casi dos mil hombres, están los mecánicos, los conductores, grupos de inspección y redacción de atestados, socorristas, etc.

A lo largo de los tres meses que dura el período de instrucción, el cursillista adquiere un conocimiento completo del Código, de la técnica del socorrismo, un total dominio de la máquina, hasta convertirse en verdaderos expertos en la materia. A los tres meses de curso, estos hombres han adquirido un auténtico «espíritu de carretera». Con este espíritu, el guardia civil de Tráfico se lanza a la carretera a prevenir accidentes, auxiliar a los conductores en todo lo que necesiten y repirimir, mediante la sanción adecuada, las infracciones de las normas reguladoras del tráfico.

Muy pronto, sobre la estampa del guardia civil de Tráfico, contaremos en nuestras carreteras con un equipo de helicópteros encargados fundamentalmente de una misión de socorrismo y prestación de auxilios. Pero esto, hasta ahora, no pasa de un proyecto muy impreciso.

Lo importante está en que cada año, a la vuelta de este Día Internacional sin Accidentes, la dolorosa realidad de las estadísticas nos vaya proporcionando números más bajos, hasta conseguir que el riesgo para la vida humana, que hoy suponen los accidentes de tráfico, quede reducido al mínimo. A lo humanamente inevitable.

Jesús M. VILLAMAYOR

LA "FANFARRONA"

NOVELA

Por
José H. POLO

CUANDO Paco ve alejarse el tren que le ha dejado en el pequeño apeadero rural, las chicharras son dueñas de la vega. Entre ellas y el sol se reparten el universo. La tierra del camino y la de los cerros amarillos se cuarteas y gime bajo la sequía. Paco ha oído durante el viaje que el tiempo va a cambiar, que lloverá. Falta hace.

Al descender en el andén solitario, le ha estremecido siempre una vaga sensación de desamparo. Las piezas verdes de maíz y alfalfa, la lejana línea de chopos que orilla el río parecen apoderarse del alma, dejar vacío al viajero. Nada permite adivinar la proximidad del pueblo hasta que no se remonta el camino, dejando atrás el molino del Chorrillo. Entonces aparece la torre de la iglesia que, desde lejos, hace creer en una gran espadaña castellana que espera su cigüeña. Al lado, ligeramente arriba, las ruinas de un castillo como hecho, de arena, por un niño en la playa. Abajo, el panorama escamoso de los tejados. Aquí y allá una columilla de humo. Un ladrido. Un gallo que canta. Una voz. Y el sol, cabeceando un sueñecito en el juego de pelota.

A Paco le duele la llegada. Va caminando por el polvo, por el desfiladero entre eras. Hace calor y el pueblo duerme. Y es este dormir el que duele a Paco, porque el pueblo duerme sin cesar; envejece, a través de su sopor. Los tejados van perdiendo tejas, las calles piedras, las gentes años y humor. Duerme en verano, porque la temperatura sube; en invierno, porque la temperatura baja; en primavera, porque no se ha desperezado todavía; y en el otoño, porque es natural dormir cuando las hojas caen. El dormir de tantos pequeños pueblos españoles de los que va apartándose la despierta vida poco a poco.

Le único en vela continúa, vigilante, atento a los suspiros de vida que se deslizan, huidos, del caserío, entre bostezo y bostezo, ha sido la campana. La grande; la «Fanfarrona». La que se rompió hace tiempo, sin saber cómo, y ahora, esto al menos han escrito a Paco, están tratando de fundir de nuevo. La «Fanfarrona» entraba en servicio, anunciando la aurora, en la diana del toque de oración, como si la raya del alba fuera su badajo. Y podían oírlo todos, según el viento. Igual en el llano de las Yeguas, páramo y tomillo, que entre las manzanas de la Alberquilla, en la ribera del Nájima. Como una madre, advertía, regañaba y llamaba. Era posible oír su eco incluso en el pueblo vecino, para que todos rabiaran y llevados de su hondo y estrecho sentido patriótico sintieran la más inevitable de las envidias. «¡Ahí está la «Fanfarrona»!», decían, y cualquiera podía verles palidecer y reconcomerse y sufrir.

A Paco le saludan desde los quicios de las puertas:

—¡Digo que nos tenías un poquito abandonáu! Paco sonríe y devuelve los saludos. Está rodeado de tristeza, como si fuera niebla. «Abandonáu». Eso es lo que está todo.

Para un entierro, apenas ha llegado Paco al pue-



blo, ha tenido que sonar la campana nueva. Dónde va a parar. La gente se revuelve inquieta, pensando, sin decirlo, en el tañido de la que ahora está en el dique seco y sigue en el corazón de todos. Esta otra suena de un modo petulante, un poco chillón. Carece de aquella gravedad de la «Fanfarrona», tan apropiado para encomendar a Dios el alma de un difunto.

Paco, aunque no conoce al muerto, va al entierro. Allí se encuentra con los viejos amigos: el Teodoro, el Julián, el Vicente. Los mismos con los que rondaba, años atrás, y les contaba exageraciones de Madrid.

El pueblo, como es propio de los días de entierro, está sobrecogido. En los lugares pequeños, la muerte no es como en las ciudades. No deja de vivir solamente un ser humano. Es un trozo del mismo pueblo el que desaparece. Hombres, animales y casas forman una unidad que se resquebraja cada vez que un habitante abandona la existencia. En el Registro Civil, capítulo «Defunciones», se ha-

lla parte de la historia del dejar de ser del pueblo. Por eso tienen las calles ese tono pardusco y angustiado. Sobre todo, sí, como esta tarde, el cielo se ha agrisado y viene rondando por lo alto la canción de la lluvia. La lluvia, que otras veces es tan consoladora.

A lo largo del camino que lleva al Camposanto, ese nombre bello y evocador que se pierde en el desuso, el entierro parece una procesión agonizante reptando hacia las tinieblas. Mozos amigos del muerto llevan el féretro. El cura canta responsos en hermoso latín, al que arrebatan su sentido las laderas de la Atalaya, entre olores de tomillo y puntas de áliga amenazantes: «de profundis clamavi ad te, Domine». A la izquierda, por una rotura de los montes, se columbra la vega cruzada por el latigazo de la vía férrea. Un monaguillo responde como Dios y su real gana le dan a entender: «¡me fastidia, benedixit dominus!»

Paco entra en turno y lleva, con otros tres, el ataud. Pesa mucho, pero Paco no se encuentra mal.

Conforme va caminando aquella tristeza se le transforma en una especie de placidez. Casi es una heredia. Se siente, él, vivo, palpitando, respirando bien, lleno de serenidad y dulce tibieza. Al escuchar el eco lejano de los clamores que llegan rodando por los cerros, su sentimiento se trueca en vergüenza ante su egoísmo de ser vivo y lleno de salud.

A la derecha de los pequeños cipreses, unos cipreses que no crecen, canijos, disgustados del lugar al que los hombres les relegan, entierran al muerto. Y se vuelven todos al pueblo, en una fila larga y discontinua, hablando de cosas de vivientes, como si dar la espalda al Camposanto propiciara conversaciones sobre la existencia de todos los días.

Ha comenzado a soplar el solano y las nubes pierden su timidez. Gotas gordas y sonoras forman un sarpullido creciente sobre la tierra. Y el Teodoro, que sabe mucho de esto, sentencia:

—Poco me parece a mí que va a durar, poco. Apuesto a que antes que hayamos llegáu a aquel cerrete se levanta el ábrego y aclara.

Están a punto de trasponer el cerrete cuando ábrego o lo que sea, deja de gotear y se abren claros en el cielo. Y entonces el Vicente, que ha venido callado todo el rato, parece despertar y dice:

—¿Damos dos garrriadas y vamos a ver al tío Campanero, que ya llevará mu güeno el molde?

—Vamos, pues.

Con que dan las dos garrriadas y se plantan en el corral del Agapito, junto al juego de pelota. Pasando por la parte de atrás, cerca de la replaceta donde hacen baile algunos domingos. Es preciso que llueva: a la menor brisa se alzan de las calles nubecillas de polvo. El pueblo jadea por el esfuerzo de vivir bajo el bochorno.

En el corral del Agapito, el tío Campanero está terminando el molde donde la fundida campana se volverá a hacer. Nadie conoce el nombre del artista, un individuo achaparrado y velludo, ni hace falta. ¿No funde y hace campanas? Pues el tío Campanero, y en paz. ¿Para qué devanarse los sesos. Es gruñón y en la duda de cómo pueda salirle la campana, la gente le mira con recelo. Además, procede de Soria y en el pueblo, que está en la raya de Aragón, se sienten muy aragoneses y le encuentran demasiado castellano para sus gustos. Todos han tomado el asunto de la campana grande como suyo. Desde que se abrió, nadie sabe de fiijo por qué, y empezó a sonar a lata. Había sido el orgullo del pueblo, con su voz poderosa, como de homérico dios pagano. ¡Ah, la «Fanfarrona»!

Para volver a darle a la «Fanfarrona», las mujeres han entregado sus anillos de oro y algún dije que otro. Y hasta los más «roñicas» desenterraron duros de plata, de los de antes de la guerra. Nadie cayó en la cuenta de que, al cambiar la aleación, podía perder sus virtudes cantoras. Nadie «podían» pensar tal cosa. Hubiera sido casi una traición.

Al tío Campanero le ayuda, haciendo adobes y amasando barro para el horno y el molde, el hombre más feo del lugar. La cabeza cuadrada, los morros salientes, un ojo hueco. El Florentino no tiene desperdicio, aún no han logrado los vecinos poner en claro si aquello es hombre cabal, como cada uno se ve a sí mismo. Los críos le traen a mal traer, tirándole pelias de barro, sacándole la lengua, orinándose encima de los blandos adobes cuando más entregado está a su tarea. Si logra atrapar a alguno, lo embadurna de lodo hasta las orejas, dando aún más ocasión de disfrutar al chiquillo, que lo que desea es poder ponerse guarro sin responsabilidad. Si no consigue pillarlo, grita, enrojeciendo, perdido el habitual aire sosegado y absorto:

—¡Cuando vengas voy a patearte hasta las tripas que tienes, so truhán!

—¡Míalo que jaque se pone...! Si paece que en lugar de ojos tiene un par de fogaratas.

El tío Campanero da los últimos toques al molde, a la crisálida de barro de la que pronto saldrá la mariposa campana. Dentro de tres días podrá fundir la rota y verter el líquido en él, porque ya estará seco y duro. La tía Juana se lo va explicando a la Grititos:

—Mira, maña. Aquí punchan y por esta clo canaiera pasa el clo-caldo y hala. A enfriarse.

Su compañera da grititos de asombro, por eso la llaman así. La tía Juana es una vieja muy relimpia que vende cintas, hilos, telas, camisas y tiene la manía, al hablar, de poner delante de los sustantivos el prefijo «clo», seguramente para amenizar algo el lenguaje. Aunque se enfada si se lo hacen notar. La Luisa, que es un diablo, una mosquita muerta, una vez que se encontró sola la tía Juana, le ayudó a apuntar las ventas del día, no se le fueran a olvidar. La tía Juana decía: «A la clo-Josefa, tres varas de clo-cinta azul.» Y la Luisa, con su letra redonda y clara de colegiala, escribía muy seria: «A la clo-Josefa, tres varas de clo-cinta azul.» La tía Juana: «Al tío clo-Nene, un par de clo-alpargatas.» Y la Luisa, lo mismo. Hasta que no hubo más. Dias después, la tía Juana buscaba a la Luisa para tipitiar.

—¡Sal, clo-bruja, más que clo-bruja, que voy a enganchate los clo-pelos.

A la Luisa no la dejaron salir, no fuera que arramaran una zapatista. Una clo-zapatista, que es peor.

Paco, pasadas las primeras risas, y como la fase en que se encuentra la campana es todavía de espera y muy poco espectacular, se aburre allí. Se va con el Teodoro, el Julián y el Vicente hacia la plaza, ramoloneando. A ver si llegan las mozas. A decirles cuatro «dicidos» bien dichos.

En la plaza está pregonado el Saturnino, el aguacil, luchando con su lengua de trapo y con la falta de interés que al fin entraña su oficio. El hombre se coloca en las esquinas estratégicas y toca la trompeta. Tres toques si pregona bando del Ayuntamiento, el más importante: «De ordeen... del señor alcalde... hago sabeer...» Dos, si es un aviso para cambiar el turno de riego. Uno, si se trata de anunciar la venta de tomates o de «fresco», como «llaman al pescado, en «al tío Fulano» o en «al tío Menganon». En estos dos casos no nombra a la máxima autoridad municipal, sino solo: «Hago sabeer...» Lo malo es que, después de estas palabras, lo demás no hay quien lo entienda. Han puesto de pregonero al menos claro del pueblo.

—¡Hago sabeer...!

—¡Eso, eso quisieramos «sabeer» nusotros!

La gente se pregunta a diario:

—Qué, ¿has sacao algún azaite limpio de esas migas?

—¡Lo qu'es! ¿Qué vas a sacar de semejante cerrada? La cabeza caliente y los pies frios.

—Masiao chapucero es, masiao! Digo que ha dicho no sé qué retahíla de un nuevo pago...

—¡Puede!

Eso es lo que puede caer, Señor. En cualquier momento. Un nuevo pago que nos corrompa a todos las oraciones.

Y no fue un nuevo pago lo que cayó, no, que para todo hay descanso de vez en cuando. Cayó agua a raudales durante toda la tarde. Y aunque esta mañana ha amanecido esplendorosa de sol, buena tormenta hubo ayer, cuando aún quedaban tres o cuatro horas de luz diurna. Las tormentas de verano tienen eso, lo sabe hasta el más tonto del pueblo, el... bueno, el más tonto: parece que se vacía el cielo, que el agua no va a dejar títere con cabeza, y luego, en el corto espacio de una noche, el tiempo queda como si no hubiera roto jamás un plato. Como si no se hubiera desbordado el Jalón, anegando algunas piezas por Herrera y entrando en la Chopera del Badioll. Llovió con ganas dos horas. Con truenos para todos los gustos: largos y lentos como el gruñido de un gato que se encontrara a placer; restallantes y secos como el golpear de un látigo, haciendo templar las casas. Parecía que las cuatro vetustas piedras del castillo iban a derrumbarse sobre las techumbres.

Fue temeroso. Porque además, siempre que trueno se va la luz, y el electricista, el «Lucero», tiene que andar en la instalación rota, ni que fuera de mantequilla. Los relámpagos iluminaban con sus fognazos, menos mal. Dentro de las casas ponían velas a los santos y al Corazón de Jesús.

—¡Ay, Virgen Santísima! Por lo menos, que no apedree...

Y rezaban un responso especial para caso de borrasca. De las velas a la puerta, de la puerta a las velas, las mujeres hacen el camino:

—¡Uuuf! ¡Cómo baja la barranquera! Va la calle en banda...

La calle, la de Paco, como la de cualquiera, era un torrente. Agua marrón, turbulenta, un verdadero río. Descendiendo del cerro de la Atalaya hacia cauce en la calle Mayor de Arriba. Cerca de la plaza, el callejón del cura vertía, como un afluente, toda la procedente del castillo. Y luego, con estrépito de cascada, rauda, se precipitaba por la de los Arbo-

liones, buscando el barranco, llevándose por medio los huertos de las Callejuelas. El agua caía en tromba de los canalones y las bocatejas.

—Madre, ¿ande habrá ido a parar la mies que teníamos en la era?

Las cintas de agua, gordas como macarrones, acabaron por cesar. Pero la riada siguió un buen rato.

—En las huertas de allá abajo no queda ni una tapia!

Desde la ermita de San Pedro Mártir, más allá de las eras, se domina un amplio panorama. Se veía la vega, salpicada a trozos por manchas «beis» de agua sucia. El arco iris fue abriendo su cremallera de colores para dar paso al sol. El río se contemplaba ancho, brillante y victorioso por la confluencia del Nájima, por Herrera, por el puente. El canto de los chopos desaparecía bajo el rumor sordo y continuo del Jalón enfadado. El pueblo se hallaba semioculto por un cendal traslúcido. Estimulado por la humedad se levantaba un vaho caliente como si las casas fuesen seres vivos que respirasen.

Pero ya el sol radiante de la mañana deseca los barrotes. El río vuelve a su silencio, devolviendo el derecho de canto al orfeón de los chopos. El cielo ha recuperado su tono zarco y los cerros su ocre. Las acequias, plétóricas, vetean de reflejos la vega. Y el pueblo olvida la tormenta para restaurar a la campana en su trono de protagonista. Porque hoy va a ser el «punchazon».

Por eso el tío Campanero hace lo que tiene que hacer ya anochecido, cuando los hombres vuelven de la labor. Para que todos vayan a verlo. Si no se les pone entre ceja y ceja no ir, se entiende.

El corral del Agapito es grande, a ver quién se atreve a decir lo contrario. Pues con todo lo grande que es, una bendición de corral, la gente se ve obligada a estar en él como sardinas en banasta. Como arenques. Paco se ha colocado en primerísima fila, no faltaba más, para ver salir el clo-caldo cuando llegue el momento. El clo-momento. Ahora, la campana se está cociendo con las pulseras, pendientes y duros que le han regalado, quizá porque es rica y no lo necesita. La masa metálica bulle en el interior de un horno grande, por cuya puerta el tío Campanero y el Florentino meter leña sin cesar.

—¡Madre, si parece mesmamente el infierno!

—¡Pa que te vayas haciendo a él, pájaro!

Hay grupos de chicas: la Clara, la Luisa y la Antonia. Y la Angelita, capaz de poner nervioso a cualquiera, porque siempre da la razón en todo. Sentados en una tabla, el Nene, el Andrés, el tío Paco Chifla. Aburriéndose:

—¡Ata! Digo que nos van a dar aquí las mil y gallo, esperando.

El Teodoro y el Julián, el Francisco y el Vicente rodean a Paco. Han salido huyendo de las cercanías del Tiburcio, que siempre huele a ajos y a guiso de carne con patatas. Como una cocina cuartelera. La tía Juana habla con la Crititos: parece su sombra, su clo-sombra. Está con los «Resalaos» y la «Plegada» y la «Cortezas». El Angel, aquel grandón que hace años dejó una cicatriz en un labio de Paco, le saluda. Lo pasado, pasado. Sobre todo para él.

—¡Aún puede ser que veamos algo cuando punchen! Si antes no se espachurra el horno y nos campañeamos todos.

—¡Esa que sí sería menuda!

El tío «Despiertapájaros», para hacer tiempo, cuenta cosas de caza. Aunque todos le escuchan con cara de quien oye llover. Lo han oído tantas veces.

Conque... «ya eres mía, ya», me dije digo. M'echo la escopeta a la cara, y «¡bang!», «¡bang!» ¡Menu-da zalagarda! ¡Patas arriba!

—¡Aún llenarías el morral, pues!

—Colmao hasta el topete. Pero, asperase un poquito. Sigo subiéndote que te subirás monte arriba ¡Madre, si pude subir! Más que la espuma. Como que decía digo: «Nada, que ya debe faltarme poquito para dar la mano a San Pedro.» En esto que veo una liebre qu'iba como despavorida...

Definitivamente, el Santiago se ha cansado ya. Majo es, para no protestar.

—Oye, maño, ¿sabes que me va paeciendo masiao tirote, para tan miaja de escopeta?

Lo que es, el tío «Despiertapájaros» miente más que habla.

—No ha cogido un arma en la mano dende que estuvo en la «amil».

Llega el cura. Se va hacia un grupo de gente mayor, con el médico y el veterinario. No es que éstos sean mucho de los que van quitando motas a la sotana de los curas; pero, aparte su mayor o menor devoción, se llevan bien con la jerarquía eclesiástica y juegan, cuando se pone a tiro, un subastado o un guifote. Con poco dinero, porque ninguno de ellos es precisamente un perfecto modelo de manirroto.

Se ve que el tío Campanero ha probado ya la masa y que la masa está buena, en su punto. Con un hierro largo, se acerca al agujero para hacer que la fundición saiga.

—¡Hala, a callase, que va a dar el punchazo!

—¡No empentéis, que vamos a dinos de hocicos al molde!

Sí, el poco viento que corre trae olor a solemnidad. ¡A la una, a las dos, a las tres! ¡Fuera! ¡Qué gozo! El metal fundido, rojo, hecho lumbre, corriendo por la canalera al molde. Como una serpiente: chascando, feroz, magnífico. En unos segundos se ha vertido todo. Unos segundos de silencio en los que todos han contenido la respiración, pendientes de aquel hilo incandescente, poniendo en él sus mejores deseos e ilusiones. Y ha durado tan poco que, a la tensión emocionada, sucede ahora un decepcionado vacío. Ha sido tan súbita la eclosión de la espera que su brevedad ha dejado una leve sensación de vértigo. Hasta que un filósofo alecciona a los presentes con el resultado de sus profundas cavilaciones:

—¡Madre, si te cae en un pie y se enfría!

El tío Campanero tapa el orificio del molde. Ya no hay sino esperar varias horas para romperlo y ver si todo ha salido según y conforme. La gente marcha hacia sus casas con un nudo en la garganta.



ta. De nuevo van a tener su vieja campana, la que retumbaba tan guapamente al tocarla. Para que sufran los del pueblo vecino, que en su vida han sabido lo que es una campana, campana. A ponerse pachuchos de envidia.

—¡Ahí está la "Fanfarrona"!—dirán.
Los muy destontonaos.

• • •

La gente ama la campana. Desde los viejos a la chiquillería, pasando por la tropa de mujeres y mu-
jerucas, acompañan la fatigosa subida del carro que la transporta hasta las barbacanas. Rinden homenaje, así, a sus años de presencia, situada allá en lo alto, dominadora y vigilante, despierta y tensa. Consolando al que se va quedando solo. Porque un hombre, seguro de que la campana tocará por él cuando muera, no puede sentirse por completo solo, aunque todos le abandonen. Tendrá, en el último instante, algo elemental y hermoso que lance, hecha tafido, la noticia y la memoria de su vivir, ya consumido, a viajar, por los espacios.

En la barbacana, al pie de la torre, han montado un raro artefacto, a medias grúa y cabestrante. En el piso segundo de la torre, unas poleas clavadas en tablas están dispuestas a resistir el peso. Parece obra de chinos el subir hasta allí. Y lo es. De chinos y del tío Campanero.

El filósofo de turno comenta:

—¡Míá que sí hubiá que subila a lomos!

Los preparativos son rápidos, más de lo que podría pensarse. La ponen sobre una plataforma. En ella se sube el tío Campanero para dirigir la carga y evitar que tropiece en los salientes del primer piso. Parece que no, pero se necesitan redaños; puede romperse un cable, pueden fallar los soportes. Pero nadie piensa en eso, ni siquiera los que se acercan peligrosamente. Cuando esté arriba (¡cuándo llegará!) la van a colocar en un hueco lateral, el que mira hacia el cerro de la Atalaya, que es un poco más estrecho. Lo bueno sería volver a situarla en el principal, cara al pueblo. Todos opinan así; pero si quitan la nueva no podrán poner ésta en ningún otro lugar, porque su yugo metálico necesita espacio y no se puede cortar. Tampoco ha pensado nadie en que aquí va a comenzar la decadencia de la "Fanfarrona". Como tienen el yugo de madera se lo amputarán para que quepa. Y ¿por qué va a tener ella la misma voz que antes si ya comienzan por hacerle víctima de tal consideración? ¡Quitarle un trozo de su madera roja, recién pintada!

Por fin la campana emprende su viaje hacia arriba. A más de uno, a Paco, por ejemplo, le gustaría subir como ella para convertirse en almuédano inmóvil. Más de uno querría tener su voz y volar en canciones sobre los cerros próximos, más allá de los armoniosos chopos del Val y de los olmos de la Cañada. Los que dan vueltas al cabestrante, sudan. Pero lentos e inexorables; el tío Campanero y la campana, padre e hija, se elevan. ¡Vaya si se elevan! Y sólo uno, acaso el Blas o el Vicente, se atreve a decir:

—¡Sería manco que se rompiera la sogal

Pero el ambiente no está para chufas. Hay una emoción inefable, una gran ansiedad en aquellos ojos que siguen centímetro a centímetro la ascensión. Como si presenciaran un hecho milagroso: la transfiguración de ese hombrecillo vulgar que es el tío Campanero en un héroe taumaturgo y divino.

La campana ha llegado a su piso. Y al notar que le aserran los brazos, que la sitúan apartada, ha de sentirse segundona, venida a menos. Aunque se sienta, asimismo, amada. Y a Paco le viene a las mientes algo bello, triste y profundo que leyó en alguna parte y que él aún no sabe bien que es verdad grande: "¡Si no te quieren como tú quieres que te quieran, de qué te sirve que te quieran!" Pero la buena voluntad de esta buena gente no puede caer en ello. La campana tendrá, desde ahora,

que mirar de soslayo lo mejor del pueblo. San Pedro Mártir, la vega. Cuántas cosas que antes contemplaba de frente, en esta su segunda etapa tendrá que preguntárselas la campana orgullosa y joven, la del yugo de acero. Dios sabe si se las querrá contar

En el esfuerzo para el primer bandeo se ha oído chirriar la madera. Todos sienten paralizarse el corazón; con las manos quisieran empujarla. Desearían estar, sin faltar uno, en la torre. Y, en cierto modo, están. Hereje será quien no crea que todos la empujan. Que a alguien importan en este momento, sus preocupaciones. Y cuando ha empezado a tocar de nuevo, sonora, grave, profunda, resucitada, la gente ruge. La Atalaya devuelve el eco. Las boinas suben hacia el sol, como arrojadas por cazadores: tarasconenses sin escopetas. Abrazos, gritos. ¡Din-dan, din-dan! Vítores. ¡Din-dan, din-dan!

—¡Viva el tío Campanero!

—¡Vivaan!

Y el tío Campanero, arriba, asomado a un hueco, soberbio como un dios.

—¡Viva el señor cura!

—¡Vivaaa!

Y el señor cura, moqueando lágrimas dulces, murmurando jaculatorias.

—¡Viva la campana mejor que denguna!

—¡Vivaaaaa...!

Y la campana, libre, por un momento diva entonando su aria.

¡Din-dan, din-dan! ¡Din-dan, din-dan! ¡Din-dan, din-dan!

Nunca habían hecho tanto ruido los corazones. Palabra de honor.

—¡Ahí está la "Fanfarrona"!

¡Para que se pudran —digásmolos de una vez— los ariceros!

• • •

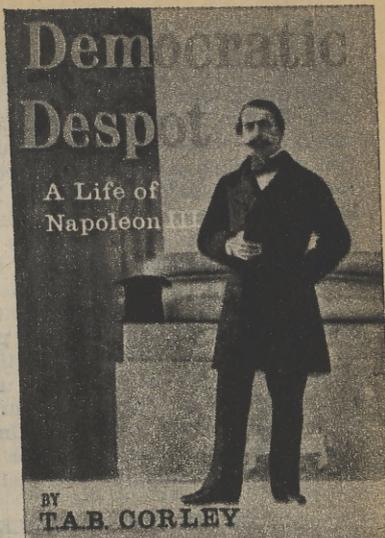
La vida ha vuelto a su cauce. Hay escarcha y frío en el invierno, calor espeso en el verano. Unos están contentos con su suerte; los demás, tampoco. El cura lleva un poco más raída la sotana. En la barbacana se ha hundido alguna almena. El tiempo ha ido haciendo hoyos en las calles y en las gentes. Hay nuevas escuelas por allí, frente al transformador, donde pone "peligro de muerte", aunque ya no puede leerse, porque los chicos han borrado el cartel a cantazos. El frontón se desmorona porque ahora los mozos prefieren bailar. La Atalaya continúa impavida; porque siempre ha sido igual, sin sentimientos. Nacen niños que lloran. Mueren viejos que antes también rieron. El médico sigue mandando a los enfermos de veras a que les vean especialistas de la capital. El alguacil no cesa de comer sopas por las esquinas. Los abrios conservas su aire lánguido, casi místico, cuando van a beber agua al pl'ón, preocupados tan sólo por su sed, como si no hubiera pasado nada desde que el mundo es mundo. A los chiquillos les molesta lo negro: han salido a sus padres los angelitos. Los criados cobran, menos mal, más; también el Gobierno. Todo aumenta: los frutos, la comodidad, el descontento. Y la campana, so pretexto de que pesa mucho y las fuerzas hay que reservarlas porque, con exagerar, cualquiera puede quebrarse, vive arrinconada en su hueco de fachada lateral, según se sube a la derecha. Olvidada, convertida en cla. se pasiva. Vencida por la estridente y juguetona del yugo metálico, que bandea con el escándalo y ligereza de un serial radiofónico.

Mientras, la vega verde, los cerros amarillos, la línea de chopos cantores aun recuerdan la música de la "Fanfarrona". A los del pueblo vecino se les fue la envidia. Los muy destontonaos. Y el campo continúa floreciendo y tratando de explicar su lección acostumbrada de belleza. Con muy pocos alumnos, como siempre.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

DESPOTA DEMOCRATICO

Por T. A. B. CORLEY



NAPOLÉON III «está de moda» en estos momentos, y no sólo en Francia, donde en los últimos años han salido numerosos estudios sobre el mismo, sino también en los medios históricos de otros países. Es lógico que ocurra así cuando nos encontramos en una época en que se trata de revisar todas las concepciones acumuladas durante años sobre las grandes figuras políticas del siglo XIX y, sobre todo, respecto de la diplomacia internacional que siguió a las guerras de la Revolución y del Imperio. Ahora bien, en el caso de Napoleón III existe una circunstancia más para acrecentar el interés general sobre esta época, y ello por el supuesto parecido que su política puede ofrecer con la actual V República. Nuestro libro de esta semana, «Democratic Despot», es una de las obras que no vacila en proclamar esta semejanza y de llevarla en algunos casos hasta extremos quizá excesivos, y decimos esto conscientes de que su autor, T. A. B. Corley, sólo hace comparaciones explícitas en su prólogo, pero aunque no mencione luego los nombres o los hechos actuales, los trasluce demasiado en acontecimientos del pasado que narra. Igualmente su gran simpatía por el personaje de su biografía le hace encontrarle justificaciones democráticas difíciles de comprender desde este punto de vista, pues resulta muy costoso ver en la política de Luis Napoleón una fiel observancia de la legalidad parlamentaria y democrática. Naturalmente, los que no tenemos esos prejuicios democráticos podemos

valorar los hechos del tercero de los Napoleones sin tener en cuenta esa obsesión de los hombres de nuestros días que ronda ya con la superstición. Salvando estas indicaciones, el libro, como obra documental y sistemática, así como amena, es de lo más recomendable y merece ser leído por todos aquellos que deseen tener una idea clara de la política napoleónica y de la gran diplomacia internacional durante su reinado. Por otra parte, la polifacética personalidad del autor, graduado de Oxford, miembro de Royal Navy de 1942 a 1946, funcionario del Civil Service, director del Banco de Inglaterra, miembro del Banco de Bagdad en Irak, ex profesor de Ciencias Económicas en Cambridge y actual profesor de Economía en la Universidad de Belfast, le permite abarcar todos los aspectos de la vida política, económica y social de Francia durante el reinado de Napoleón III con amplio conocimiento de las materias. Aunque toda la obra es sumamente interesante, hemos escogido para nuestro comentario, además de una breve introducción que el propio autor hace sobre la intención de su libro, varios de los párrafos en los que se relata la relación del II Imperio con la gran Bolsa, especialmente con los Rothschild, relaciones que, dicho sea de paso, en contra de la tesis de Corley, no fueron tan cordiales como lo son actualmente con la V República.

CORLEY (T. A. B.): «Democratic Despot: A Life of Napoleon III». Barris and Rothchild. Londres, 1951. 404 págs. 42 rs.

LOUIS Napoleón Bonaparte, Presidente de la República francesa de 1848 a 1852, y como Napoleón III, Emperador de los franceses de 1852 a 1870, no fue ni el primero ni el último de los gobernantes franceses que ha sido considerado como un enigma. En su caso, no obstante, el fallo por caracterizarle enteramente convincente, ha dejado inexplicados algunos acontecimientos de su carrera. ¿Cómo logró su extraordinaria ascensión en 1848? ¿Cómo, frente a la constante oposición de todos los sectores, consiguió perseguir tan constantemente y durante largo tiempo su básico propósito de arrancar los intereses enlazados en todos los campos de la vida francesa, sin importarle la fuerza que poseyesen? ¿Cómo fue capaz de mantener su posición suprema dentro y fuera de Francia durante dos décadas de la historia continental?

EL POCO «BONAPARTISMO» DE NAPOLÉON III

Las recientes investigaciones históricas muestran hoy a Napoleón III mucho más cerca de lo que

realmente era y descartan la imagen preconcebida que de él se tenía. Hoy le vemos como un hombre que durante toda su vida activa se comportó como un «Saint-simoniano» de suaves ideas socializantes y al que difícilmente, como político, se le puede considerar como «bonapartista». Deliberadamente se negó a tratar de revivir el imperio de su tío, pero aprovechó todas las oportunidades que le ofrecían el despertar de Europa, después de 1848 y tras una serie de décadas de paralización económica y política. Utilizó su considerable videncia política para modelar o por lo menos para iniciar el desarrollo de un nuevo orden social y público, algo que en muchos aspectos ha sobrevivido en el siglo XX. Inevitablemente, una vida de Napoleón III escrita en estos días debe estar animada por los acontecimientos que le han sucedido y, sobre todo, por los actuales acontecimientos que pueden dar un significado retrospectivo a las acciones y a las aspiraciones del Emperador. Este libro está escrito teniendo como fondo las continuas negociaciones para mantener y fortalecer el equilibrio mundial, que

en su corazón reconocen todas las naciones como algo que sirve a sus fundamentales intereses. Además, el reciente pasado ha visto surgir a toda una serie de agrupaciones europeas, tales como el Mercado Común Europeo, la Asociación del libre comercio, el Acuerdo monetario europeo, la Comunidad del carbón y del acero, objetivos más o menos semejantes trabajó toda su vida Napoleón III. Imaginando la pretensión alemana de dominación mundial y la marcha de Rusia y los Estados para convertirse en supremas potencias, intentó proteger a Francia contra tales contingencias y al mismo tiempo contrarrestar los peligros inherentes a una Europa fragmentada, consiguiendo para ello el acuerdo de sus aliados naturales, particularmente de Inglaterra. También instituyó toda una serie de acuerdos destinados a convertir a Europa en una zona de libre comercio y fomentó la Unión Monetaria Latina, núcleo que debía ser de una organización nunca realizada de amplitud mundial.

DE GAULLE Y NAPOLEÓN III

Durante la preparación de este libro, la IV República se ha venido abajo y el general De Gaulle ha asumido el poder. Los paralelos entre el general y el Emperador son ciertamente de los más llamativos. Ambos hombres comparten una solitaria y fría personalidad, que oculta profundos sentimientos y apasionadas convicciones e incluso una vena de honor sardónico que rara vez se permite salir a superficie. Ambos están equipados de más que humana paciencia para esperar que los acontecimientos se conformen y ambos intervienen con fuerza decisiva cuando se produce el acto final. Ambos desarman a sus enemigos con protectoras compromisos y concesiones, tras hábiles palabras, y toman decididas acciones tras una pantalla de vacilación e indecisión.

Enfrentándose con una Francia reducida a la categoría de potencia de segunda clase, que después de la derrota ha perdido la confianza en sí misma, estos dos hombres, por la práctica de sus dotes diplomáticas de la más refinada calidad y con muy poca ayuda de los demás, han conseguido colocar a su país en el mismo plano que las grandes potencias. Su fuerza en Francia se basaba fundamentalmente en la llamada que hacían a todos los partidos. Ambos han tratado de realizar su obra buscando el interés general, por encima de los de cualquier labor partidista y por ello han intentado interpretar de manera constructiva la voluntad general más que explotarla o de seguirla servilmente. En la esfera diplomática, Napoleón procedió e igualó a De Gaulle tanto en su conocimiento de la necesidad de preservar y consolidar la paz y la unidad de Europa, así como en su vigilante repugnancia de ceder la soberanía de los intereses de su país en beneficio de la política europea.

Existen muchas posibilidades de que De Gaulle haya estudiado el curso del II Imperio. La obra actual no pretende arriesgar ninguna profecía sobre el futuro de la V República. Sólo podemos aprender algo pensando en aquello que los mejores informados de nuestros contemporáneos encuentran difícil garantizar la estabilidad del actual régimen francés. El tópico más general desde 1952 en adelante fue el del que el II Imperio se derrumbaba y que la salud de su fundador era demasiado precaria como para ser capaz de sostener la carga demasado tiempo. Ello no impidió que sobreviviese a todos sus antecesores del siglo anterior. Y si no hubiera sido por su único error de julio de 1870, Napoleón III habría subsistido y quizá sería su recuerdo algo reciente en vez de un distante hecho del pasado.

LAS IDEAS SOCIALES Y EL APOYO DE LA BANCA

En los primeros meses de 1852, la estructura política había ya iniciado el camino de constituirse

de acuerdo con las formas deseadas, pero no menos vital para el futuro bienestar de Francia era la realización de la serie de medidas económicas que darían al golpe de Estado una característica esencialmente industrial. Para llenar el vacío causado por la desaparición del antiguo tipo de la vida política francesa, el país necesitaba no solamente una buena y bien ordenada administración, sino también un vasto programa de desarrollo económico. El nuevo plan había sido esbozado por primera vez por Napoleón en su obra «La extinción de la pobreza», en las que sus propias ideas se mezclan con las de los «saint-simonianos», diálogos con los que él anteriormente tuvo muchas simpatías y que en aquellos momentos tenía como aliados. De los «saint-simonianos» había aprendido mucho y, sobre todo, de primera mano en las sociedades industrializadas de Inglaterra y los Estados Unidos. Su principal deseo era establecer en Francia un Gobierno fuerte que fuese capaz de llevar adelante reformas sociales y económicas y fomentar el desarrollo industrial. Entre los «saint-simonianos» había muchos hombres de negocios, tales como los banqueros Isac Pereire y el magnate de los ferrocarriles, Talabot, y también estaban entre ellos su propio hermanastro Morny. El jefe de todos ellos era sin duda alguna Michel Chevalier, que una vez que se adhirió al nuevo régimen fue nombrado en enero encargado en el Consejo de Estado de la sección de obras públicas.

La principal preocupación de Louis Napoleón era la construcción de una buena red ferroviaria, punto clave para todo el desarrollo industrial ulterior. Para disponer de capital en todas las obras públicas proyectadas, los banqueros tenían sus soluciones. Los Pereires, adentrados en la escuela de los Rothschild de la ortodoxa finanza, pero entonces ya mucho más avanzados que sus maestros que se habían hecho conservadores, señalaban que por grande que fuesen los gastos de esta red ferroviaria siempre serían mucho mayor el incremento que experimentaría tanto la riqueza nacional como la privada. La suma que se necesitaba era demasiado grande como para ser extraída de las fuentes convencionales, tales como los blancos, por ello la masa del pueblo debía aportar sus ahorros, con lo que se contribuiría a romper el poder coactivo de la finanza internacional. Louis Napoleón no sentía gran afecto por los Rothschild y los otros banqueros internacionales y por ello aceptó crear un clima adecuado para movilizar los ahorros del país.

Louis Napoleón no perdió tiempo en comenzar sus proyectos ferroviarios. Apenas si había pasado el golpe de estado, cuando ya el 6 de diciembre, Magne, el nuevo ministro de obras públicas, se puso en contacto con ciertas compañías interesadas en la construcción de un ferrocarril dentro de la zona metropolitana de París. Y les dio veinticuatro horas para decidir si aceptaban o no las concesiones. Fue algo que dejó atónito, pues como todo el mundo esperaba, nadie se creía que nada se intentaría hasta que hubiese pasado el estado de emergencia. Antes de que transcurriese el mes se había ya concedido la construcción de las líneas de París a Lyon y de Lyon a Avignon, la una a los Tabalots y la otra a un grupo de financieros franceses e ingleses, entre los que figuraban los Baring y los Rothschild. Como el trozo de Avignon a Marsella se había ya realizado, se daba el paso para obtener una comunicación directa con el sur. Todas estas negociaciones impusieron una pesada carga a Louis Napoleón, que hasta que la Asamblea Nacional no se reunió el 29 de marzo de 1852, estuvo gobernando por una serie de decretos.

Aunque en pocos años el país vivía en un clima de euforia económica, el sistema de crédito era escasamente adecuado para los ambiciosos programas que se llevaba a cabo. El Credit Foncier no facilitaba préstamos para la industria y en 1852 se vivía en una situación de tanta estabilidad económica que el país parecía vivir envuelto en una orgía de

especulación. Los exponentes de la finanza ortodoxa esperaban una baja de la Bolsa para aplastar algunos de los beneficios papeleros y asentar el mercado sobre más sólidas, pero la baja no se produjo y la demanda para el crédito se hizo tan grande que muy pronto se hizo imposible constituir ninguna nueva sociedad sobre términos razonables.

El 8 de noviembre el Comité de bolsistas estimó que la situación no podía seguir así y publicó una serie de regulaciones en virtud de las cuales las acciones que se comprasen por lo alto especulativamente tendrían que pagar un depósito a partir del 1 de diciembre. El edicto vino un día después del que establecía el Imperio, por lo que se iniciaba una nueva orientación en medio de una nueva orientación en medio de una profunda alteración bancaria.

La institución del *Credit Mobilier*, que fue fundado el 18 de noviembre, es tan característico de este régimen como lo es la creación del Banco de Francia por Napoleón I y el Consulado. Todos los franceses fueron alentados a invertir sus ahorros de manera segura y beneficiosa en esta compañía financiera, que hacía a todos sus asociados tranquilos participantes en el plan de obras públicas. La lista de sus promotores mostraba claramente quienes estaban detrás del nuevo orden. También estaban los Pereires, que habían roto definitivamente con los Rothschild, un acontecimiento trascendente en la historia en la vida del nuevo régimen. El viejo James Rothschild continuaba firme en burla: «*l'Empire c'est la baisse*», pero él hacía sus cuentas sin la ingenuidad del Emperador y sus consejeros. Se ha dicho que el nuevo Banco sacó el imperio de manos de la Bolsa para entregar la Bolsa en manos del Imperio.

Las relaciones con sus dos grandes banqueros se mantuvieron durante todo el imperio con alternativas diversas. Uno de los momentos más críticos fue cuando Napoleón necesitó su apoyo para una intervención en los asuntos suizos, referente al trazado de unas líneas ferroviarias por este país y sobre el que seguía una política francamente imperialista. Ahora bien, sus planes de desarrollo se veían seriamente entorpecidos por la rivalidad entre los Pereires y los Rothschild.

LOS FERROCARRILES SUIZOS Y LOS ROTHSCHILD

Un moderno sistema de comunicaciones en Suiza, estimaba Napoleón, ayudaría a reforzar la importancia de los puertos del Mediterráneo occidental, tales como Marsella y Génova, este último que vanamente trataba Cavour en convertir en un puerto de primera clase. También debilitaría el valor de las líneas ferroviarias con las que Austria trataba de poner en comunicación Trieste con la Europa del Norte.

Ahora bien, los grandes grupos bancarios estaban decididos a no ir más lejos en sus concesiones financieras, aunque se aseguraba que tal postura se basaba más en motivos políticos que en los puramente comerciales. Había muchos beneficios y prestigios si se daba tales concesiones, pero ningún banquero estaba dispuesto a cooperar con sus rivales cuando sus intereses conjuntos le aconsejaban obrar así. De aquí la aparente paradoja de que a menudo cuando una disputa ha alcanzado su fase decisiva para un lado u otro, es mucho más fácil llegar a un compromiso.

La rivalidad era tan grande que en 1875 Napoleón intervino personalmente con la propuesta característica de que los dos grupos debían combinar sus esfuerzos. Para aquietar la creciente alarma suiza sobre los planes franceses, un magnate de los ferrocarriles, Escher, fue especialmente enviado a París, donde se obtuvo su cooperación.

De este modo se consiguió un acuerdo entre los gigantes bancarios y, como compensación de todo, se dio a los Rothschild la entrada en Suiza a través de las montañas del Jura, que era una de las

vías que ponía en comunicación a Francia con la proyectada ruta del Simplón. Los Pereires no quisieron reconocer su derrota y se asociaron con Escher para construir una línea a través de las concesiones de los Rothschild.

LOS PROYECTOS MEDITERRANEOS DE NAPOLEON III

Los intereses mediterráneos del emperador le fueron recordados claramente a Bismarck en diversas ocasiones. En una entrevista que ellos tuvieron en 1866, Napoleón admitió virtualmente que él estaba planeando convertir el Mediterráneo en un lago francés. «Sus súbditos —mantenía— debían encontrar una satisfacción exigente en extender sus fronteras marítimas más que las de tierra.» También reveló sus preocupaciones por los asuntos navales, comentando que una serie de potencias de segunda clase debían combinar sus fuerzas con Francia para contrarrestar la agobiante superioridad británica. Urgió también a Prusia a fortalecer su Flota. Por otra parte, al príncipe Alberto, el regente inglés, contó la historia de modo distinto. «No deseaba convertir el Mediterráneo en un lago francés, sino en europeo. «España debería tener Maruecos; Cerdeña, una parte de Trípoli; Inglaterra, Egipto; Austria, una parte de Siria. *et que sais je?*... Francia deseaba una salida para sus turbulentos espíritus.»

NUEVAS INTERVENCIONES DE LOS ROTHSCHILD

En 1866, Austria se encontraba al borde del colapso financiero. Necesitando un préstamo financiero del exterior y resistiéndose a negociar con los Pereires, su Gobierno entró en contacto con los Rothschild, que insistieron sobre ciertas fuertes condiciones. Bismarck, que pasó por aquella época por París desde Biarritz, tuvo una serie de conversaciones con James Rothschild sobre la posibilidad de comprar la parte austríaca en los ducados de Schleswig-Holstein, con la ayuda de un préstamo de los banqueros. Alternativamente, cuando se enteró que Austria estaba a punto de concluir un tratado comercial con Francia, en términos favorables para ambas partes, trató de sabotear las negociaciones de préstamo. No obstante, los austriacos se negaron a ceder Holstein, así como se negaron durante años a ceder Venecia a Italia. Los términos de Rothschild se mostraron inaceptables y Austria se aproximó al consorcio de banqueros franceses que le ofrecía un préstamo incondicional. Napoleón, personalmente, intervino en la Bolsa de París, y de este modo hizo que el préstamo de noviembre de 1865 tuviera un gran éxito. Y esto dio a Austria el «tesoro de guerra» tan vital para su economía enferma.

A pesar de sus rivalidades hubo momentos antes de la bancarrota total de los Pereires de que éstos y los Rothschild fueron capaces en ponerse de acuerdo. La cosa ocurrió en 1860, cuando la opinión francesa se resistía totalmente a verse envuelta en una nueva guerra, como le había ocurrido en 1852 a 1859 (guerra de Crimea y guerras de Italia). La principal razón era el temor todavía existente de que hundiese la industria y el comercio, y ello hizo que en abril del citado año Rothschild y Pereires se sintiesen tan preocupados que llegaron a un gesto casi sin precedentes, el de suscribir una petición combinada al emperador para que éste utilizase toda su influencia diplomática para restaurar en Europa la confianza. Ciertamente, las condiciones económicas inseguras por la mala cosecha de 1865 había ocasionado una mayor incertidumbre en las relaciones internacionales. Si la situación continuaba así, los dos banqueros advertían a Napoleón que ellos mismos no serían capaces de impedir un hundimiento en la Bolsa. El emperador respondió simplemente que no disponía de poderes para alterar la situación.



ALONSO ZAMORA EN EL MUNDO DE LOPE DE VEGA

«Fue un fenómeno único, excepcional,
como el diluvio o un período geológico»

LOPE de Vega nació en Madrid el año 1562. Estamos, pues, en el IV centenario de su nacimiento. Con este motivo, los lopistas del mundo —los hay en todos los países civilizados— se han sentido obligados a volver sobre el Monstruo y acercarnos a él. Entre esos lopistas, nuestro compatriota, el catedrático don Alonso Zamora Vicente ocupa un lugar preeminente. La publicación de su obra "Lope de Vega" supone una contribución destacada al esplendor de este centenario, que a lo largo del año conmemorará el mundo entero en homenaje al Monstruo, al Fénix de los Ingenios. No es posible acercarse a Lope de Vega sin antes enamorarse apasionadamente de su obra y de su vida, que fue acaso la obra más redonda y perdurable de cuantas realizó. El profesor Zamora Vicente, catedrático de Filología Románica a los veinticuatro años, desde hace poco más de veinte, ha dedicado a Lope muchas horas de estudio y un profundo propósito de calar en su mundo vital y comprenderle. El resultado ha sido este libro, en el que el Fénix está dibujado teniendo como fondo del cuadro la España maravillosa de un tiempo en que acababa de morir Berruguete, pero vivían Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Herrera, Góngora, Quevedo, Velázquez, Tirso, Gracián, el Greco, Ribera, Alonso Cano, Calderón y... Cervantes. Es natural que un mundo tan fabuloso como el de Lope y su tiempo esté reflejado en sus grandes y en sus pequeños detalles, en la obra inmensa del Fénix, y eso es fundamentalmente lo que ha hecho el profesor Zamora Vicente: buscar en esa obra justificación, comentario y glosa a muchos sucesos, personas y circunstancias españolas del siglo, que sin esa luz apenas tienen explicación o la tienen confusa.

ALONSO ZAMORA VICENTE

Nacido en Madrid, le bautizaron en la parroquia de San Andrés. Su padre era militar; su madre murió cuando el futuro catedrático era todavía muy niño. Aquél tenía un carácter tan bondadoso que acaso alcanzara niveles de padrazo, y ésta era una encantadora mujer. El niño creció entre libros, desde fiando a veces los que le imponían por obligación, buscando siempre, a escondidas quizá en algunas ocasiones, obras que le interesaban, le recomendaban o le sonaban. Por eso confiesa:

—Más que un estudiante yo he sido siempre un lector empedernido, y acaso por ello 'cale mejor en la actitud de mis alumnos».

Cuando quise encontrar al profesor Zamora Vicente me dijeron que estaba en Puerto Rico, no de turista, sino explicando un curso universitario. Cuando regresó de

allá y pude conversar con él, me pareció oportuno preguntarle por sus viajes. Mereció la pena.

—He visitado toda Europa... He sido profesor en Alemania un año y pronunciado conferencias en Francia, Italia, la propia Alemania, Holanda... otro tanto he hecho en los Estados Unidos, Méjico, Argentina, Puerto Rico...

Aunque el profesor rehuye con testaciones concretas, cuando le pregunto por aspectos de su vida profesional, evadiéndose del compromiso con modestia, un periodista tiene siempre recursos para acudir a los terrenos de adentro. Como si habláramos de otra persona que ni él ni yo conociéramos, la conversación fue procurando datos complementarios para dibujar la silueta humana e intelectual de Alonso Zamora Vicente. Sé que ha sido director del Instituto de Filología de Buenos Aires.

—Trabajé mucho, con amor, y recuerdo aquellos como los mejores años de mi vida...

Allí fundó su revista «Filología», que todavía se publica, en la que han colaborado y siguen colaborando las más prestigiosas firmas de la especialidad. Hojeo los tomos de la revista. El cuarto de trabajo del profesor es hermoso, lleno de luz, repleto de libros, de cuadros, de cacharros, de recuerdos, como el ex-voto mejicano de ingenuo dibujo en el que una madre quiso dejar constancia de su agradecimiento a la Providencia por haber salvado a su hija de la epidemia de partos que llevaron por la comarca los hombres de Pancho Villa. Hay fotografías familiares.

—Sí, María Josefa, mi mujer, fue condiscípula mía en la Universidad, y ha sido y es en muchas ocasiones una colaboradora espléndida en mi trabajo de investigación... Algunos libros están firmados por los dos, aunque tanto ella como yo tenemos libros propios firmados con independencia...

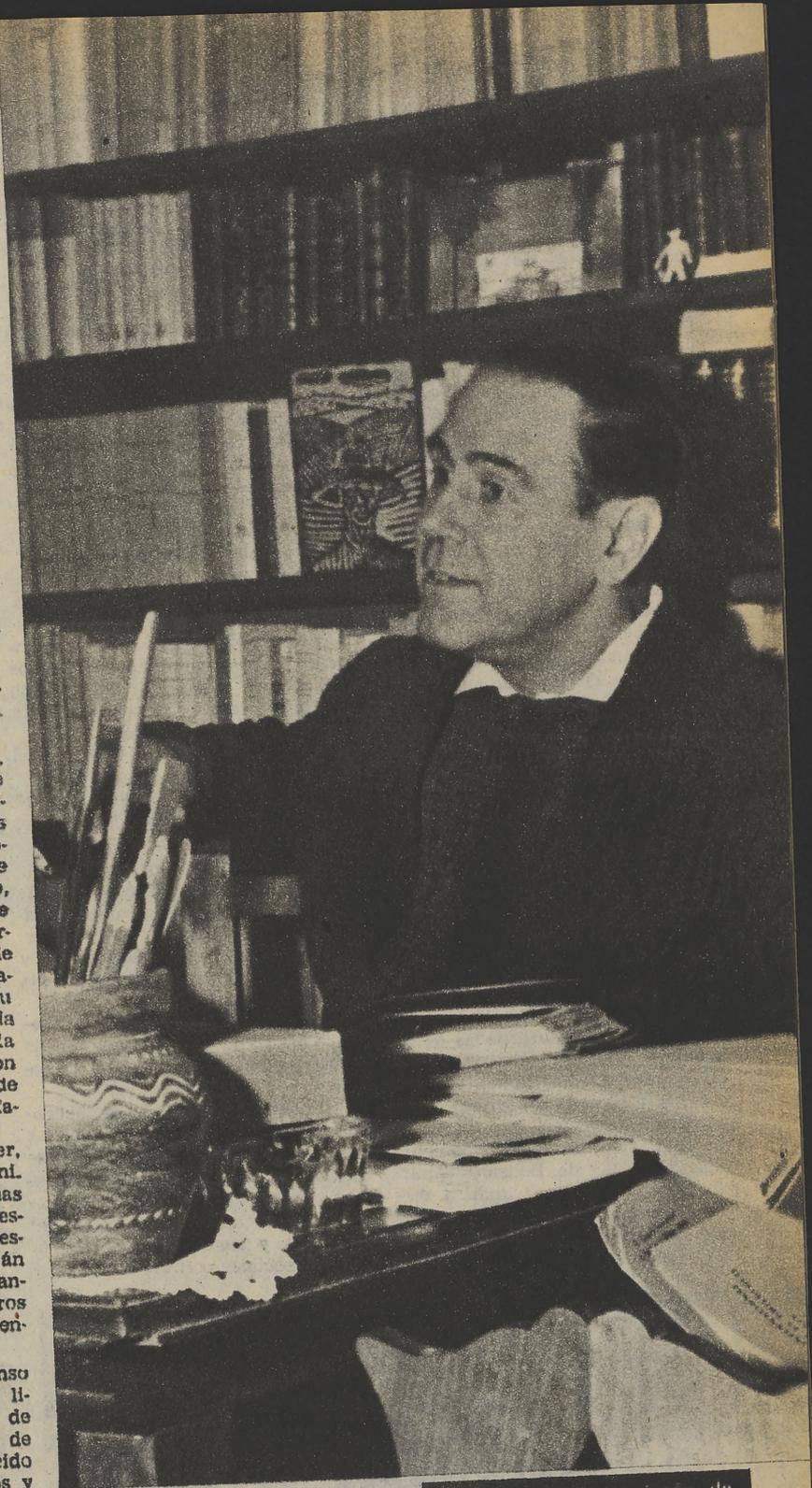
María Josefa Canellada y Alonso Zamora Vicente, además de libros, tienen otra obra común de carne y hueso: dos hijos, uno de ellos madrileño y el otro nacido en Buenos Aires. Si tiene hijos y ha publicado casi veinte libros, el profesor Zamora Vicente debe apresurarse a plantar algún árbol para dejar redondeada su misión en la tierra.

EL FILOLOGO

Dieciocho volúmenes conté en la estantería que el profesor tiene reservada a sus obras propias. Casi todos tratan de cuestiones lingüísticas, de erudita investigación. Uno de los más importantes es sin duda el titulado «Dialectología española», pero aunque él los tenga en menos, yo prefiero sus libros de creación literaria, los deliciosos cuentos de «Prime-

ras hojas» o de «Smith y Ramírez. S. A.». Desgraciadamente, yo no soy un erudito, y bien sabe Dios que lo siento. En su juventud, en su primera juventud, pues tiene ahora cuarenta y seis años, estudió los inevitables versos. A lo largo de toda su vida estudiantil y de profesorado ha aparecido su firma en las primeras revistas literarias especializadas y los estudiantes saben muy bien que el profesor Zamora Vicente ha estado y está siempre dispuesto a colaborar con ellos en sus publicaciones.

—Es que yo creo que el profesor colabora con sus alumnos y no es vana.



El escritor en su rincón de trabajo, repleto de libros, cuadros y tallas antiguas

De improviso le pregunto por qué ha escrito este libro, para quién, para qué... La respuesta es clara.

—Para todos los públicos; para que nadie deje de tener a mano un instrumento con el que llegar al conocimiento de Lope de Vega. No creo lícito que cuanto yo haya podido aprender a lo largo de los años sobre el Monstruo lo guarde como un avaro guarda y recuenta sus dineros. Ahí está mi

Lope, el que yo he visto, el que yo he creído adivinar e interpretar...

Acaso haya pensado de manera especial en los estudiantes, por que ¡tengo tanta experiencia de los muchachos que llegan a la Universidad, y de cómo llegan en muchos casos! Se tiene en algunos sectores de la sociedad una idea equivocada del estudio literario, del acercamiento del hombre intelectual a la literatura y los literatos... Quisiera que mi libro sirviese para que mucha gente de todos los niveles intelectuales tomara contacto con Lope... Creo que ese es el «para qué» que usted quiere conocer.

Hay una pregunta interesante para un filólogo especializado en el Siglo de Oro y preocupado con Lope:

—¿El teatro, el cine, la novela, la poesía actuales le interesan a usted?

—Muchísimo... Cuando estu- diante fui de la «claque» del Español, y si lo hice, fue para ver actuar a Borrás, a Calvo y a la Kirgu... He leído mucho teatro y he visto mucho cine, e incluso he escrito sobre ambas expresiones del pensamiento...

Otra pregunta:

—¿Qué está usted escribiendo en estas cuartillas, profesor, si no son algún secreto?

—Secreto, ninguno... Estoy trabajando en mi próxima participación en el Congreso de Lingüística Románica que va a celebrarse en Strasburgo. Trabajo también en la corrección de pruebas de mi próximo libro, edición crítica de dos comedias de Lope, una de ellas la última que escribió, cuyo autógrafo está fechado en mayo de 1634... Se llama esa comedia «Las bizarrías de Belisa»... Aparte de esto, por aquí anda a medio terminar un libro de cuentos que remataré durante el verano.

Yo sé que este próximo otoño

irá a Suecia, a explicar un curso sobre Dialectología. Pregunto respecto de esto:

—¿Tanto interesa en el mundo el idioma español?

—Muchísimo, pero no se haga ilusiones... Más que en nosotros, piensan quienes lo estudian en los países hispanoamericanos...

—Siempre es un consuelo...

HABLEMOS DEL MONSTRUO

—Lope es un fenómeno extraordinario, singular, jamás repetido en ningún lugar del mundo... Es algo así como el Diluvio Universal o un período geológico. Algo excepcional, fuera de serie.

Yo le digo:

—¿No estará usted asustando a los posibles lectores de Lope?

—No, porque todos sabemos que Lope es tan excepcional que hasta en eso difiere de los demás... No exige grandes trabajos para entenderle, como ocurre con otros clásicos, y basta acercarse a él, leerle y amarle para calar hasta lo hondo de su obra...

Le ruego que me aclare una idea suya, captada en su libro:

—¿Es cierta esa especie de simbiosis perfecta entre Lope y el genio de España?

—En cierto modo, a mi juicio Lope acepta como una antena de sensibilidad suma todos los mensajes que el genio español le transmite a través de la colectividad. Y luego Lope mismo devuelve esa riqueza centuplicada...

Lope —persona de carne y hueso— entra de protagonista en la conversación. El profesor lo ve así:

—Lope-criatura es un ser excepcional, hasta el punto de que las cosas, las personas y hasta las ideas que se le acercaban quedaban como unguidas de su excepcionalidad. Es un error enjuiciar su conducta y sus reacciones personales y sociales con un criterio es-

trecho y vulgar. Hay que verle siempre dentro de una hipérbola gigantesca, como una fuerza de la Naturaleza desatada...

—¿Y cómo era Lope escritor?

—Lope era, además de todas las cosas, un trabajador fabuloso que jamás volvía sobre sus trabajos. Le salían de la pluma redondos, listos, como el alma sale de un manantial inagotable... Por eso cuando alguna vez volvía a releer sus escritos y los purificaba, como hizo con «La Dorotea», la obra quedaba tan perfecta que es, a mi juicio, uno de los más grandes libros españoles, lleno de ternura, sabroso, tan nuestro, que ningún español debería dejar de leerlo... Españoles y extranjeros, por su puesto, porque España acaso no pueda presentar una lista de inventores de sinapismos y cohetes, pero en la literatura universal sus ases están en la cúspide...

—¿Es que la gente no lo sabe?

—No, por completo. Un país que tiene a Lope, a Cervantes y a Velázquez, ¿no ha de tener derecho a estar orgulloso de su contribución a la cultura universal? Personalmente prefiero un cuadro de Velázquez o un soneto de Lope a una fórmula científica y que Dios me perdone...

—Usted que ha estudiado minuciosamente el teatro de Lope, ¿qué opinión telegráfica daría de él?

—Esta: «Como autor dramático crea un teatro sin parangón en el mundo, aunque fundamentalmente sea un lírico».

—Y usted que ha viajado tanto, ¿ha encontrado interés por Lope en los eruditos extranjeros?

—En los Estados Unidos, por ejemplo, hay una permanente investigación sobre Lope y muchos y espléndidos lopistas hasta el punto de que para acercarse a Lope con ciertas garantías no pueden desconocerse determinados libros americanos. Por supuesto, la cronología de las comedias lopescas del profesor Morley, norteamericano...

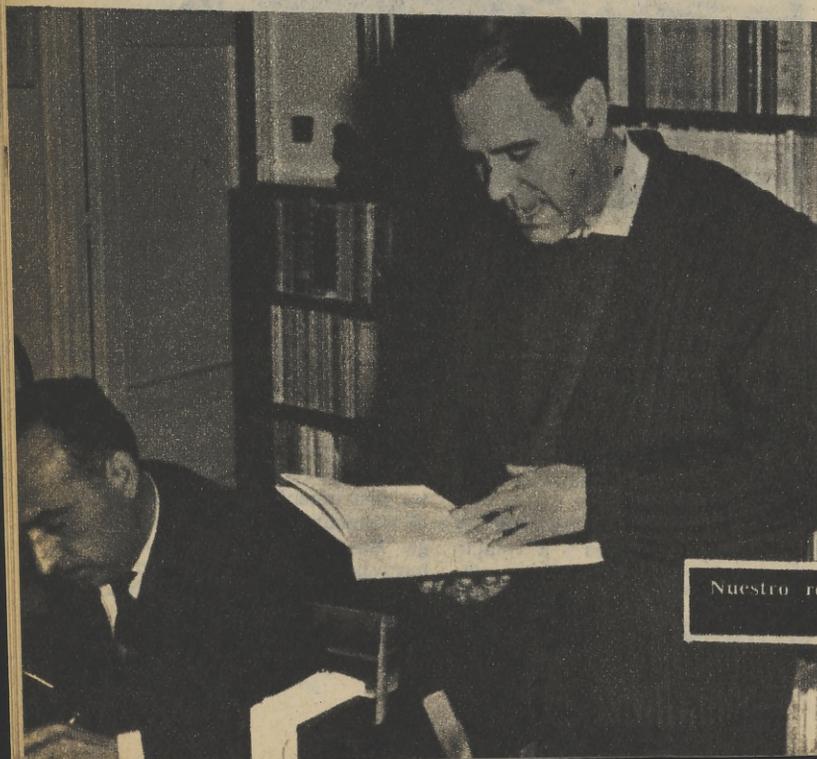
El profesor Zamora Vicente me enseña su casa mientras Mora hace algunas fotografías. En un rincón encuentro un torero y un toro de papel plegado y no tengo que preguntar para saber que son obras de don Miguel de Unamuno. Cuando me despido le digo a manera de broma intelectual:

—Leyendo a Lope y estudiándolo a fondo, ¿qué se le ha contagiado de él?

La respuesta vale la pena:

—Lo que se contagia viendo la erupción de un volcán... Una infinita ternura y un infinito amor por el Dios que permite tales maravillas.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos: M. de Mora.)



Nuestro redactor apunta un trozo del libro de Alonso Zamora

le
le
la

las
que
os,
os,
un
eso
eer
mo
bra
mi
li
ura,
gún
lo...
su.
no
in-
tes,
sus

C?
que
Ve-
cno
ibu-
rso-
de
de a
Dios

inu.
;que
?
ttico
n el
men-

anto,
be en

por
e in-
chos
a el
Lo-
eden
ibros
cro-
escas
meri-

e nie
Mora
a un
y un
tengo
e son
nuno.
ma-

ángo-
tagia-

do la
a in-
amor
s ma-

NO

oro



LAS FIBRAS ARTIFICIALES

GRAN FESTIVAL DE UNA NUEVA INDUSTRIA ESPAÑOLA



Dos momentos del desfile de modelos celebrado con motivo del Festival de Fibras Artificiales

MAS de mil quinientos invitados, entre los que se contaban relevantes personalidades, artistas, industriales y dirigentes sindicales, asistieron hace unos días al gran Festival de las Fibras Modernas que se celebró en Madrid. El marco escogido para el mismo no podía ser en realidad más adecuado. Los maravillosos jardines de Cecilio Rodríguez, en el madrileñísimo parque del Retiro, reúnen todos los atractivos y todos los encantos para que esta gran fiesta de la moda, pero también de la eco-

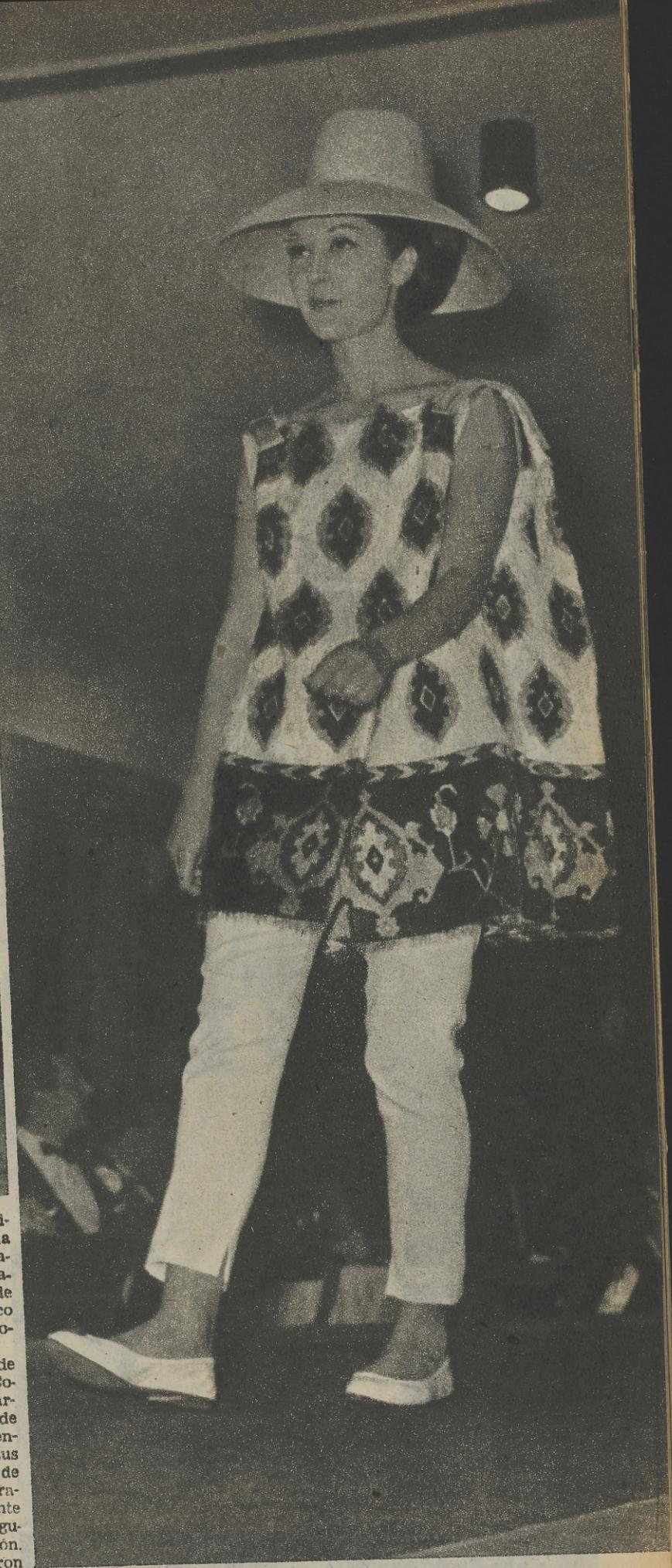
nomía, del trabajo y de la ciencia, luciese todas sus maravillosas galas de elegancia y belleza.

Este Festival de las Fibras Modernas celebrado en Madrid no ha sido solamente una gran fiesta social. Ha sido eso, efectivamente, pero también una gran demostración de la alta calidad de nuestra industria textil y del inmenso y sugestivo campo que a la misma se le ofrece a través del nuevo milagro de la química. Desde este punto de vista estamos en los primeros tramos de una trayectoria alucinante. Es indudable que los modernos adelantos químicos van a situar a toda la industria textil, en el transcurso de los próximos años, sobre una nueva base de ca-

lidades y de productos cuyas posibilidades, de todo orden, son realmente fabulosas.

UN MULTICOLOR DESFILE

En la noche madrileña, serena con un agradable clima primaveral, los jardines de Cecilio Rodríguez, envueltos en luz y color, lucían todo su esplendor. Eran pocas más de las nueve cuando empezaron a llegar los invitados. La Guardia Municipal ofrecía la nota colorista de sus uniformes de gala a la entrada. En pleno jardín, entre flores y esculturas, entre árboles y adornos, se había construido un pabellón de paredes de cristal, luces indirectas y techo multicolor



forrado de seda y rayón. Se ha dicho que este pabellón ofrecía la perspectiva de un palacio encantado. La afirmación es exacta. El palacio encantado de los jardines de Cecilio Rodríguez era el marco ideal para el gran desfile multicolor de las fibras modernas.

Las más prestigiosas firmas de la Alta Costura de Madrid, la Cooperativa de Alta Costura de Barcelona, famosas jefas de modas de París y otras destacadas representaciones comerciales ofrecieron sus galas, sus fabulosas colecciones de modelos, en un alarde de superación y de buen gusto sencillamente insuperable. Los "magos de la aguja" tuvieron allí su alta ocasión. Casi noventa creaciones fueron



Asistente a la Gran Gala, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco



La gracia de las maniquies luciendo bellos modelos de Alta Costura

ofrecidas en ese desfile fantástico. Las maniquies surgían como si un gran prestidigitador invisible las fuese situando en la gran plataforma de presentación. Al acabar la exhibición fueron disparados unos juegos artificiales, cuyo colorido acrecentó aún más la belleza de esta fiesta memorable.

UN ALTO EXPONENTE DE NUESTRA INDUSTRIA TEXTIL

Al principio del pasado mes de abril, la Comisión organizadora de este gran Festival reunió a los representantes de la Prensa, de la radio y de la televisión para informarnos de los propósitos y características del magno desfile. «Nos mueve —dijeron— ningún interés privado. Nos mueve el interés superior de la economía nacional, de la expansión de nuestras industrias, que son: puestos de trabajo, salarios, empleos, nivel de vida. Nos mueve el afán de conquistar esos mercados exteriores de que tan necesitados estamos.»

En estas pocas palabras, efectivamente, está condensada la motivación esencial del Festival. Las fibras artificiales están revolucionando toda la problemática técnica y comercial de la industria textil de todos los países. Y en el nuestro, esta rama industrial ya es sabido que es una de las de más abolengo y de mayor alcance económico.

Lili Alvarez, condesa de Valdene, nuestra gran escritora, hizo un gran pregón de este Festival. Su palabra exacta, diáfana y reveladora, le deparó toda su pluriforme perspectiva. «Un poco raro resultaba pensar que un delantal de cocina podía ser de "poliamida", por ejemplo, o que la tela que llevamos encima tenía nombre de bacteria o de complicada combinación química. Sin embargo, es así. Y además, las nuevas telas, inarrugables, indesplazables, espléndidas de calidad y tonalidad, son fabricadas con las nuevas fibras artificiales. Con aguda intención Lili Alvarez habló de la «era sintética». «Esta es—añadió—la denominación exacta de la actual etapa histórica y no la de «era atómica». Parece como si el hombre hubiera hecho una recreación. Con cosas antiguas y con materias elaboradas por la química ha creado un nuevo mundo de materia. Porque no sólo a los trajes y a las telas: también a los paracaídas, a los neumáticos y a las cubiertas de los aviones ha llegado el impacto de las fibras.»

La industria textil moderna descansa cada día más ampliamente en el fascinante soporte de las fibras artificiales y de las sintéticas. Es el nuevo milagro, uno de los nuevos milagros de los avances químicos de nuestro tiempo. Alguien ha recordado que lo que en el medievo era simplemente «magia» ahora se ha convertido en venturosa realidad. En este Festival ha quedado plenamente demostrado. Las elegantes maniquies lucie-

tico
si un
la
ator
ar la
unos
brido
a de

E DI
IA

es de
ra de
os re
la ra
infor
carac
«No
in in
inte
nacio
estras
os de
vel de
e con
rioras
os.»
efecti
moti
Las fi
olucio
écnica
textil
nues
es sa
e más
ce eco

aldena
izo un
val. Su
revela
riforme
resul
de co
la", por
e lleva
de bac
inación
s así.
inarru
éndidas
n fabri
s artifi
ón Lill
ntética.
inación
nistróica
Parece
a hecho
antiguas
s por la
vo mun
sólo a
mbién s
áticos y
ones ha
fibras.»
rna des
liamente
le las fi
ntéticas.
o de los
avances
mpo. Al
o que en
nte «ma
o en ven
Festival
demostra
des lucie



ron bellos vestidos que estaban hechos, por ejemplo, con la llamada fibra poliéster. Otra de ellas, la artilene, ha hecho el milagro, el gran milagro, de poner al alcance de todos los bolsillos trajes elegantes y envidiables. Con todas ellas se logran tejidos resistentes al desgaste, de plisado permanente, de fácil lavado, inarrugables, de secado rápido, agradables a la vista y al tacto.

EL IMPACTO DE LAS FIBRAS ARTIFICIALES EN LA VIDA MODERNA

La historia de las fibras artificiales es muy corta aún en tiempo.

No se remonta, en realidad, a más de veinte años. Si su aparición como primera materia textil tuvo lugar a comienzos del siglo actual, su aplicación práctica se produjo bastante después.

Hoy su importancia en la vida moderna es muy destacada. Nadie se atrevería ya a ponerlo en duda. Su crecimiento ha sido vertiginoso y constante. En el consumo mundial de fibras textiles, el que corresponden a las artificiales es cada vez mayor. El rayón viscosa y el acetato, con sus respectivas fibras cortadas, puras o con mezcla de otras materias animales o vege-

En el desfile también hubo modelos masculinos, de trajes realizados con fibras artificiales

tales, se han situado en lugar destacado dentro de la industria textil de nuestro siglo. Pero las nuevas fibras sintéticas, con sus particularísimas cualidades, han logrado escalar verdaderas cimas en cuanto a su aplicación textil. Esto ha dado lugar a un nuevo mundo industrial y, sobre todo, ha supuesto un verdadero y decisivo avance en la sustantiva misión de satisfacer las crecientes necesida-

des de la población mundial, en progresivo y rápido crecimiento.

TEXTILES ARTIFICIALES Y SINTÉTICOS

El número de textiles naturales es limitado. Esta es la razón fundamental de que para atender a unas necesidades en continuo aumento resultase imprescindible hallar otros textiles nuevos. Así aparecieron, primero, los artificiales, y recientemente, los sintéticos.

Estos textiles artificiales y sintéticos, en contra de lo que sucede con los naturales, frecuentemente se reúnen en una misma familia. Todos ellos son de origen científico, es decir, fabricados industrialmente por el hombre. Entre ellos, sin embargo, hay una importante diferencia de naturaleza. La celulosa, que hoy constituye la primera materia de buen número de los textiles artificiales, o le sirve de punto de partida—rayón y fibrana viscosa, acetato y fibra de acetato—es un producto natural y por numerosas que sean las transformaciones primitivas y mecánicas que intervienen en su fabricación no hay operación de síntesis, ya que los productos de que se derivan no son más que celulosas transformadas o modificadas. En cuanto a los textiles sintéticos, por el contrario, la industrialización parte de los productos de especies químicas definidas, para derivar, después de transformación (síntesis) a la creación de productos que no

tienen ninguna relación con los elementos de partida.

Los procedimientos de hilaturas, tanto para los textiles artificiales como para los sintéticos, permiten una gran variedad de realizaciones. Así se puede obtener, partiendo de una misma materia hilable, hilos o fibras, textiles muy variadas en su presentación, en su tamaño, color, mateado o brillante, su facultad de estiraje, su rizado, su permeabilidad.

Por esta razón, entre otras, la aparición de los textiles artificiales ha ampliado considerablemente la gama de los primeros materiales textiles. Ha sido, pues, superado definitivamente, el limitado campo de los textiles naturales. Además, en el campo de las mezclas con fibras naturales, lejos de entrar en competencia, al unirse a ellas las embellece y, por ejemplo, las de tipo poliéster aumentan considerablemente la resistencia del tejido al desgaste. Hoy se cuenta con una considerable variedad de fibras sintéticas para sustituir a la lana o ser mezclada con ella. Después de la primera guerra mundial fue cuando empezaron a aparecer las industrias productoras de nuevas fibras. Hoy son muchos los países que cuentan con plantas modernas para la fabricación de materias textiles de esta clase.

UNA ETAPA DE AMPLIO DESARROLLO

En España, el desarrollo de la industria de fibras artificiales ha

tenido lugar fundamentalmente a partir de 1940. En este periodo se ha configurado una verdadera industria nacional de primeras materias textiles y ello ha favorecido considerablemente a las fibras artificiales. La producción se ha incrementado de manera muy positiva. Más de sesenta mil obreros trabajan en ella. Del ritmo de crecimiento de la producción podemos darnos idea si tenemos en cuenta que en el año 1956, las exportaciones supusieron: escasamente uno sesenta y nueve millones de pesetas; en 1957 se sobrepasaron ya los cien millones y en el pasado año casi se llegó a los cuatrocientos millones. En este último año las manufacturas españolas de fibras artificiales llegaron a ochenta y un países extranjeros. Este dato refleja también la amplitud y las posibilidades de esta nueva rama de la industria textil española

UN DIGNO PORTICO DEL II CONGRESO MUNDIAL

El gran Festival de las Fibras Artificiales, que se ha celebrado en Madrid ha tenido también otra finalidad. La de servir de pórtico, según han afirmado sus organizadores, a la participación de España en el II Congreso Mundial de las Fibras Artificiales y Sintéticas que justamente en estos primeros días de mayo tiene lugar en Londres. El primero se celebró en París en 1954.

En el II Congreso, que tendrá la misma amplitud internacional que el I, se pretende ofrecer toda la significación y todo el alcance económico, científico e incluso artístico, que las fibras artificiales logradas por el hombre han alcanzado en el mundo actual. Unos cincuenta países tomarán parte en él. Si se tiene en cuenta que la producción mundial de fibras artificiales asciende ya a casi tres millones y medio de toneladas se comprenderá fácilmente su gran significación económica. Por ello no puede extrañarnos que el tema escogido para este Congreso sea "El impacto de las fibras en la vida de hoy".

En el pasado decenio la producción mundial de fibras artificiales casi se ha duplicado. Este es un hecho muy significativo, dentro de la problemática de la economía textil mundial. Como lo es también que el consumo "per capita" de fibras artificiales aumenta en todos los países a un ritmo mucho más acelerado que el de fibras naturales. Si consideramos, por otra parte, que la industria textil de los países occidentales atraviesa una etapa de abierto reajuste y que cada vez tropieza con mayores dificultades ante las competencias de los países orientales y, sobretudo, del Pakistán, China y la India, se comprenderá fácilmente la especial coyuntura en que va a celebrarse el II Congreso Mundial de Fibras Artificiales.

J. SANCHEZ GARCIA



Pase final, que cerró la gran fiesta social de las Fibras Artificiales

INFORMACION FINANCIERA

LA JUNTA DEL BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Interesante informe del marqués de Deleitosa

Con gran asistencia de accionistas ha celebrado ayer el Banco Español de Crédito, en su domicilio social, la Junta general ordinaria, bajo la presidencia del excelentísimo señor Gómez-Acebo y Modet, marqués de Deleitosa.

Dio comienzo a su discurso el presidente del Banco, manifestando que el problema hoy de primordial importancia es el referente a la necesidad de fomentar el desarrollo de las riquezas: en las conferencias internacionales, en los programas de los Gobiernos, en las disertaciones de los economistas goza de primacía. Por razón de su actualidad y de su significado directo, en relación con las cuestiones de orden bancario, considera que debe consagrarle en lo sustancial el discurso ante la Asamblea. Presenta un esquema sobre los distintos aspectos del problema mencionado, iniciándolo con el examen de la causa fundamental que lo engendra, a saber: el «hambre del mundo» y la precisión de elevar el nivel de vida. Examinará los remedios, comenzando por los de tipo directo, para seguir con las condiciones requeridas, a fin de que pueda crearse un clima propicio al fomento de las iniciativas; y en este orden de ideas anuncia que se ocupará de los puntos relativos a la estabilización de la moneda, política crediticia, internacionalización económica de Occidente y, concretamente, Mercado Común, para aludir, por último, a los estímulos conducentes a la formación de ahorro, a la creación de capital. «Todos estos problemas—dice—afectan al corazón mismo de la economía de España, marcan y delimitan el cometido futuro de la Banca, le señalan deberes y le atribuyen derechos, precisa que se mediten con preferente actualidad.»

Dentro del programa expuesto analiza el problema del «hambre en el mundo», sus antecedentes históricos, su situación en la hora presente, así como la ingente labor llevada a cabo por la FAO para procurar el remedio, el significado de las fantásticas realizaciones de la genética, el mejoramiento de los cultivos, la lucha contra las plagas, la mecanización del campo. Dedicó a este propósito unos párrafos a la política del Banco Español de Crédito en relación con la agricultura: la carta geográfica de sus sucursales demuestra que acudió precisamente a las regiones agrícolas, y en ellas se extendió con ánimo decidido de facilitar medios a los labradores cuando éstos casi desconocían los servicios bancarios. Entiende que la historia de la ayuda del Banco Español de Crédito al campo español merecería grabarse con letras de oro. Cuando durante la República sobrevino la gran crisis del campo, el Banco Español de Crédito supo sortear las dificultades sin detrimento patrimonial de los labradores, sin asfixiarlos con medidas coercitivas. La ayuda de Banesto a la agricultura española ha sido constante, tenaz, infatigable. Anuncia que en el futuro, con los medios de que se dispone, sabremos adaptarnos a las nuevas exigencias de la economía agraria.

LA ESTABILIDAD MONETARIA

Atribuye fundamental importancia a la estabilidad monetaria. Se extiende en consideraciones sobre la historia de la moneda y sus constantes devaluaciones tantas veces fraudulentas. Examina los distintos medios preconizados para conseguir una estabilización del signo monetario, sin la cual resulta imposible la prosperidad de la economía. Recuerda el papel que desempeñó el oro, que ha venido a ser sustituido por los acuerdos internacionales de apoyo recíproco a las monedas, acompañados con exigencias de orden interior en cada país, en cuanto al sanea-

miento de su peculiar economía. Trata seguidamente del Fondo Monetario Internacional, al que se ha asociado España y a cuyas realizaciones atribuye singular trascendencia para el futuro. La situación de España, desde el punto de vista de su moneda, reúne todos los requisitos para ser considerada como moneda fuerte y de alto valor internacional: un presupuesto de la nación holgadamente nivelada o, para hablar con más propiedad, liquidado en los dos últimos ejercicios con superávit y una balanza de pagos con amplios excedentes. Falta aún la convertibilidad completa, pero no cree aventurado suponer que se alcance en un porvenir no muy lejano. Pone de manifiesto la emoción con que pudo comprobar, con ocasión de su viaje a Viena en el otoño, para asistir a la reunión del Fondo Monetario Internacional, cómo allí la peseta se había encuadrado ya en el grupo de monedas buenas. No se hablaba ya de ofrecernos dinero, sino, por el contrario, de pedirnoslo.

MERCADO COMUN

En el capítulo referente a internacionalización de las economías se ocupa ampliamente del Mercado Común y de cuáles han sido sus realizaciones a partir de los tiempos en que encontró una iniciación tímida a base de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero. Se ha conseguido así que la lucha económica del mundo futuro no se circunscriba a dos rivales: Estados Unidos y Rusia. Ha surgido un nuevo favorito que, probablemente, resultará ganador: Europa, arropada en el Mercado Común. La lucha será ya en adelante tripartita, hasta que aparezca China en la palestra para echar su cuarto a espadas. Desde los tiempos de Carlomagno no se había intentado una armonización europea en tan alta escala. Examina con detalle los objetivos del Tratado de Roma y las realizaciones logradas y manifiesta que ve con gusto, con ilusión y con orgullo que se incorpore nuestro país a esa gran empresa; en primer término, porque si lo hacemos es porque podemos, por las condiciones favorables en que se encuentra nuestra economía; en segundo lugar, porque la historia entera de España le atribuye caracteres de nación ecuménica, generosa, que llevó su cultura y su religión a un mundo nuevo, que ha sido siempre campeón de la universalidad, siempre portavoz de un ideal de solidaridad.

FUNCION DE LA BANCA ESPAÑOLA

Se refiere seguidamente a la política del crédito a través de los tiempos y especialmente a la función de la Banca española, que consiguió liberar al país de la usura e hizo posible la creación de las industrias y el desarrollo de la agricultura. La regulación del crédito es un arma poderosa dentro de la política de desarrollo, pero debe utilizarse con cautela. Existen unas normas que, en trance de estructurarse, revisten carácter fundamental y no deben ser olvidadas; normas en cuyo examen se extiende el orador con prolijidad, señalando de manera muy destacada los problemas referentes a las ventas a plazos y a los créditos de refinanciación de las industrias. Explica cuál debe ser, a su juicio, el ámbito acotado a la política financiera y a diversos aspectos de la regulación del crédito. Recaba para los Bancos la función del otorgamiento de crédito para las ventas a plazo, criterio éste coincidente de modo fundamental con el que inspiró la publicación de la orden del Ministerio de Hacienda del presente año, reguladora de la materia. En cuanto hace referencia a la profi-

nanciación de industrias examina cuál debe ser el papel de la Banca y, sobre este extremo, suministra cifras de gran elocuencia para poner de manifiesto la ingente labor que llevó a cabo en su historia la Banca mixta alemana. Su intervención tuvo importancia decisiva y los resultados fueron espectaculares después de la última contienda. Gracias a la Banca mixta alemana pudo lograrse el famoso milagro alemán. A la Banca española debe serle reconocido y atribuido un papel similar.

Difícilmente habrá podido contemplarse, en el pasado de nuestra historia, un panorama tan prometedor y, al propio tiempo, tan preñado de dificultades como el que hoy se divisa. El ansiado desarrollo no ha de lograrse tan sólo a base de repetir la palabra. Es conveniente que se invierta, pero precisa que se invierta bien, con mesura, con garantía de rentabilidad, nunca a tontas ni a locas y sin olvidar nuestra futura asociación competitiva con Europa.

La función de los Bancos españoles revestirá singular importancia en los años venideros, les ha de corresponder orientar e impulsar el ahorro español; la confianza de que la Banca goza en el país y fuera del país constituye un arma valiosísima que no cabe reemplazar.

En los viajes que ha realizado fuera de España ha podido calibrar el grado de prestigio, de crédito y de consideraciones que se otorga a quien habla, como él, en representación de un gran Banco de la nación en el exterior y hasta qué punto se atribuye fuerza decisiva a nuestro padrino y a nuestra opinión cuando se trata de valorar méritos de iniciativas futuras.

En los momentos en que vivimos preciso es dar garantías suficientes a los capitales de dentro y fuera, atraer a los unos y a los otros en el camino de la inversión, interesar a las técnicas extranjeras para que acudan a España, predicar en el exterior la buena nueva de nuestra rehabilitación económica, de nuestras vastas posibilidades, hacer de nuestro país un gran centro de capitalización. España no tiene a su disposición un instrumento de igual o siquiera de parecido prestigio y eficacia como la Banca para la realización de los logros aludidos. No quiere esto decir que se encuentre en manos de los Bancos la facultad de hacer imposibles, al fin y al cabo su labor primordial es la de estimular y encauzar.

NECESARIA POLITICA DE PRUDENTE AUDACIA

Puede, sin embargo, afirmarse que, en términos de iniciativa privada, de capital, de ahorro, de cuanto constituye la esencia misma de esas economías de Occidente a las que vamos a asociarnos, España cuenta hoy con un elemento decisivo a su servicio: el prestigio de nuestra Banca, ganado a pulso a través de los años. Por ello abraza la confianza, por no decir la certeza, de que en las reformas que se implanten como consecuencia de la nueva ley bancaria o de otras, que en el correr de los años puedan surgir, se procurará consolidar el prestigio adquirido, nunca debilitarlo. En los momentos actuales, España precisa a la par arrojo y cautela, una prudente audacia. Insiste en que nos incorporamos a un mundo de economías libres, en que el trabajo individual y el estímulo de la competencia constituyen la base de la prosperidad y son los encargados de dar la gran batalla a las economías del telón de acero. El Estado, como empresario, no podrá considerarse como una panacea dentro del concierto internacional en que ahora hemos decidido situarnos. Si a la esfera privada compete, pues, la labor primordial requerida es de evidencia que ha de estimularse el ahorro, hacer posible la creación y el mantenimiento de los capitales precisos. Resultaría incongruente una futura intervención creciente del Estado porque no se creara capital, si fuera el propio Estado quien, en última instancia, imposibilitara su formación. Se permite recomendar una consigna a todos

los españoles a fin de evitar innecesarios alfilerazos perturbadores para la eficacia en el trabajo: la de que procuremos cada uno dejar prendido durante unos años el alfiler en el acerico.

POLITICA FISCAL

Completa consideraciones de Juntas anteriores expresivas de los daños que una excesiva presión fiscal, puede ocasionar a la economía de los países y vuelve a sugerir la conveniencia de que se estudien algunos retoques, que si revisten pequeña importancia en cuanto a la recaudación, pueden ser favorables en extremo para la formación de capital. Menciona, concretamente, el impuesto en las sucesiones entre padres e hijos, la exoneración en la contribución sobre la renta, sobre cuanto el capital se destine a inversiones, y las reducciones crecientes en relación con el impuesto de utilidades, sobre la porción no distribuida por las empresas.

EL BANCO ESPAÑOL DE CREDITO EN 1961

En relación con el Ejercicio del Banco, indica que las cifras contenidas en las cuentas y en la Memoria hablan con la suficiente elocuencia y profusión. Mas quiere, sin embargo, hacer referencia a algunos puntos concretos:

1.º Alza de los recursos, o sea del dinero ajeno. Excluidos Bancos y banqueros, se incrementan 6.385,4 millones de pesetas, cifra una vez más superior a la lograda por cualquier otra institución bancaria del país, como acontece, asimismo, con el total de los recursos, que ascienden a más de 59.313 millones de pesetas.

2.º Paralelo ha sido el incremento registrado en la Cartera de Efectos y Créditos, ya que en el Ejercicio de 1960 importaba en total 36.424,4 millones de pesetas, mientras que en el de 1961 ha ascendido a 42.590,9 millones de pesetas.

3.º Lo mismo sucede al considerar los depósitos de valores, puesto que en el Ejercicio de 1961 se han incrementado en cerca de 3.589 millones de pesetas, lo que hace que el total de los valores depositados sea en dicho Ejercicio de 51.997,6 millones de pesetas.

4.º En punto a la ampliación de capital, el año 1961 se aumentó el porcentaje, después de un detenido estudio. Razon determinante de la decisión del Consejo fue el estimar que tanto el interés de los accionistas como el del Banco aconsejaban de consuno subir un nuevo peldaño al fijar los términos de la proporción. «Seguimos pensando—añade—que es conveniente el sistema de ampliaciones, normalmente periódicas de capital. Las modalidades y características deberán quedar relegadas para su fijación en el último momento. Pero los señores accionistas pueden abrigar la convicción de que la ponderada interpretación de sus deseos será siempre la razón primordial que inspire las decisiones del Consejo.»

Termina diciendo que resultaría ingrato e injusto que pusiera fin a su disertación sin dedicar unas palabras al personal de la casa. En Juntas anteriores pretendió poner de relieve cuanto el Banco debe a su devoción y a su lealtad. «No me conformo hoy—dice—con repetir las palabras que entonces pronuncié. Quiero añadir, obediendo a un impulso que dicta el corazón, que el hecho de que tan inmerecidamente ocupe la presidencia del Banco, y con ella la representación de los hombres que constituyen su más verdadera promesa del futuro, representa para mí el más alto honor y el más íntimo orgullo de mi vida entera.»

Los numerosísimos accionistas que llenaban el amplio patio de operaciones de la Entidad aplaudieron calurosamente al marqués de Deleitosa al finalizar su brillantísima exposición, aprobándose por aclamación todas las propuestas del Consejo. Terminada la Junta, los accionistas pasaron por la mesa presidencial para felicitar al señor Gómez-Acebo y a los restantes miembros del Consejo.

INFORMACION FINANCIERA

JUNTA DE ACCIONISTAS DE URBIS

Brillante situación de liquidez de la Empresa

Interesante informe del consejero director general, señor De la Quintana

En el cine Carlos III, y con asistencia de la casi totalidad de acciones que forman el capital social, se celebró el día 28 de abril la Junta general de URBIS, bajo la presidencia del excelentísimo señor don Francisco de Luis y Díaz.

Como de costumbre, el consejero director general, excelentísimo señor don Manuel de la Quintana Ferguson, pronunció un extenso informe.

Explicó el proceso de constitución económica y patrimonial de URBIS haciendo un desarrollo paralelo de la explotación de la Empresa, pre-erentemente dedicada a la creación de grandes urbanizaciones en Madrid y de planes muy importantes de viviendas medias y modestas en los barrios de La Estrella y de Moratalaz.

Informó a la Junta de los problemas de financiación a largo plazo que crea el régimen legal de venta también a plazo largo, de la vivienda subvencionada, y anunció que la Empresa trabaja por adecuar sus medios financieros al régimen legal de venta a plazo largo.

EXPLOTACION EN ARRENDAMIENTO

A pesar de la tensión financiera que ese sistema legal produce, cuando la estabilización hizo aconsejable la explotación de inmuebles en arrendamiento, URBIS inició un vasto programa de inversiones en esa dirección que ha producido el fruto brillantísimo de que durante el ejercicio 1961 se haya constituido ya un patrimonio de explotación en arrendamiento cuyo valor de costo equivale al 20 por 100 del capital social. Anunció que las rentas que rinden esos inmuebles han alcanzado cifras muy considerables en el ejercicio anterior y que el programa continúa atendido a los medios de la Empresa en una línea creciente.

El dividendo del ejercicio es del 7 por 100.

Abonado ya un 3 por 100 a cuenta, el complementario se hará efectivo a todas las acciones a partir del próximo día 10 de mayo.

Se destinan importantes reservas a coadyuvar a la autofinanciación frente al problema de ventas a largo plazo, y a reforzar la creación del patrimonio para arrendar.

Estudió, en relación con el problema de ventas a plazos, los mecanismos crediticios en España y aludió a los altos y recientes criterios y textos legales, que permiten confiar en que la demanda de que se habiliten medios crediticios idóneos para cumplir la legislación de la vivienda, encontrará cauce. Dijo que esos aplazamientos responden, sin duda, a una necesidad social que todos debemos atender, pero no puede ser carga declinada al empresario que honesta y lealmente sirve a los planes de construcción que la Patria necesita.

Afirmó que una larga experiencia demuestra que el plazo de cinco años para pago de la vivienda subvencionada, con interés del 4 por 100, es gravoso para el comprador y perjudicial para la Empresa, por la insuficiencia de ese interés, que es inferior al de cualquier medio crediticio normal. En cambio, la posibilidad de ampliación de los plazos a diez años con un tipo de interés más realista, produce el doble beneficio de hacer la vivienda asequible al usuario y no mermar los legítimos rendimientos de la Empresa promotora.

Analiza el balance del ejercicio, con especial atención a la situación de liquidez de la Empresa, que es muy brillante; a la cobertura real del

capital social y las reservas y a la cuenta de pérdidas y ganancias.

PLAN NACIONAL DE LA VIVIENDA

La última parte del informe la dedicó a una exposición detenida y sistemática del gran acontecimiento que significa el Plan Nacional de la Vivienda.

Destacó puntos esenciales, como, los planes parciales para buscar una línea de crecimiento armonioso que culmine en 1976, a partir de cuyo año se prevé la estabilización de programas normales. Valoró mucho el profundo significado de orden que tiene la subordinación del Plan a los medios financieros disponibles y a la situación económica real del país en cada momento de su desarrollo.

La política de suelo y los conceptos de módulos y precios de la vivienda que el plan prevé son dos aciertos y comprueba con satisfacción que los programas de URBIS coinciden con ellos.

Aplaudió cuantas medidas del Plan Nacional tienden a ordenar los proyectos de construcción, en función de los medios financieros previamente dispuestos, así como las que proveen mayor coordinación administrativa y la unidad de condiciones de concesión de préstamo complementario por las entidades que tienen a su cargo esa función.

Otro gran valor del plan es prometer la estabilidad jurídica al ofrecer que las posibles modificaciones legales sean las mínimas e indispensables.

De esas posibles modificaciones son muy valiosas las que tienden a estimular el alquiler de viviendas protegidas para lo que dijo hace tiempo que URBIS anhela se abra cauce.

La preocupación del Plan Nacional por el régimen de exenciones tributarias estatales y locales a la construcción y la vivienda es muy oportuna, porque se hace preciso adecuar a la realidad de hoy la situación de muchas Empresas acogidas al artículo 38 de la Ley de Reforma Tributaria de 1940.

Destacó como uno de los mayores aciertos del Plan Nacional de la Vivienda vislumbrar una línea estable de construcción que significará haber alcanzado la normalidad cuando se culmine en 1976.

Dijo a continuación: «La grandeza del gobernante está en asumir la noble carga de trabajar para un futuro que seguramente no registrá. Por eso se explican y comprenden humanamente muchas prisas rectoras. Pero por eso también debemos rendir nuestra gratitud y admiración a lo que hay de ascética austeridad patriótica en un ministerio que ha postergado en el tiempo las etapas más brillantes y lucidas de una obra que, racionalmente, no será culminada por los mismos hombres que la pensaron.»

Se refirió por último a comentarios que imputan al Plan Nacional de la Vivienda un peligroso designio estatificador y hasta un monopolio a favor de la Obra Sindical del Hogar.

Afirmó que los empresarios privados tienen derecho al respeto y al amparo, pero deben ganárselos a fuer de moderados, sinceros y eficaces.

ACCION ESTATAL

La vivienda es necesidad social que el Estado no puede abandonar. Le corresponde acudir a

las soluciones urgentes que, por múltiples motivos económicos, sociales, geográficos y políticos, no son sugestivos ni rentables para la iniciativa privada. Le compete también normalizar los programas indispensables para que nadie se lucre indebidamente del dolor y de la miseria ajenos. Y es demagogo y socialmente inestimable quien confunde el entusiasmo de servicio en quienes asumen esa alta responsabilidad, con un afán de competencia.

La iniciativa privada será responsable si abandona su terreno por incapacidad o por codicia. Su parte consiste en aumentar sus rendimientos y obtener beneficios legítimos; pero no soñar con especulaciones vertiginosas.

Terminó informando que cuando URBIS puede comunicar con orgullo y emoción a su Junta general que ha logrado el título muy alto de Empresa Ejemplar, asegura, en nombre de todos, accionistas, Consejo y personal de la Empresa, al que fundamentalmente se debe el honor de esa exaltación, que su conciencia es muy clara

de que puede alcanzar sus legítimas metas económicas sin apartarse un ápice de la línea de ejemplaridad que desde el 18 de julio se le ha dictado, más que como un derecho como un sagrado deber.

A continuación hicieron uso de la palabra varios señores accionistas, formulando sugerencias, especialmente en lo que se refiere a la colaboración de todos por mejorar las cotizaciones en Bolsa de las acciones de URBIS.

La presidencia y el director general informaron a la Junta contestando a los varios oradores de las cifras y datos estadísticos de esas cotizaciones, que muestran, dentro de una valoración notoriamente inferior a la real de las acciones, una firmeza y tendencia a la subida que permiten confiar en que la revalorización de los títulos sea pareja de la creciente fortaleza de URBIS y de su verdadera prosperidad económica.

Después de aprobarse todos los acuerdos y propuestas del Consejo se levantó el acto, siendo muchos los señores accionistas que subieron al estrado a felicitar al Consejo.

COMPañIA ARRENDATARIA DEL MONOPOLIO DE PETROLEOS, S. A.

Dividendo activo

Se pone en conocimiento de los señores accionistas de esta Compañía que a partir del día 2 de mayo próximo se hará efectivo un dividendo complementario del ejercicio año 1961, de pesetas 25 líquidas por acción, a las de la serie A, y a las de la serie B números 1 al 4.113.429.

Las acciones serie B números 4.113.430 en adelante percibirán también 12,50 pesetas líquidas por acción.

El pago será realizado contra presentación de los extractos de inscripción, para su estampilla-

do, por las Centrales o Sucursales de los Bancos siguientes:

Hispano Americano.
Español de Crédito.
Bilbao.
Vizcaya.
Urquijo y
Herrero.

Madrid, 26 de abril de 1962.—El Secretario general.

LA JUNTA DE HIDROELECTRICA MONCABRIL

Se da comienzo a la cuarta etapa de construcciones de saltos

El martes se celebró la Junta general ordinaria de HIDROELECTRICA MONCABRIL, S. A., con asistencia del 88,6 por 100 del capital social.

El director, don Gabriel Barceló, en documentado informe, expuso los datos referentes al Ejercicio de 1961, en el que la producción ha sido de 384 millones de kwh., con un aumento del 25 por 100 sobre el año anterior, debido principalmente a la entrada en funcionamiento del salto de San Agustín, que ha sido el de mayor potencia instalado en España en dicho año.

Hizo a continuación un interesante estudio, en el que puso de manifiesto la importancia de la energía eléctrica como índice del desarrollo de un país, haciendo notar que el 6 por 100 de aumento de la Renta Nacional por habitante previsto exige un 13,2 por 100 de aumento del consumo de energía eléctrica. Señaló también la evolución de la producción y consumo de energía eléctrica en las distintas zonas de España, resaltando el rápido incremento del consumo en la zona Noroeste, donde se encuentran los saltos de Moncabril.

Con motivo de la solicitud de asociación al Mercado Común, observó la excelente situación de la industria eléctrica española, cuyo precio de venta es sensiblemente inferior al de los seis países de la Pequeña Europa. Ya desde hace algunos años, España envía energía a Francia—correspondiendo a Moncabril el 26,5 por 100 del total—; exportación que debe incrementarse en interés de la nación, según indican diversos estu-

dios realizados por eminentes ingenieros para aprovechar los excedentes de energía inercial, que es la energía de mayor valor en Europa.

A continuación, el presidente, don Antonio Martínez Caitáneo, explicó con todo detalle los resultados económicos del Ejercicio, proponiendo el reparto de un dividendo del 7,5 por 100. Hizo notar cómo con la puesta en marcha del salto de San Agustín, ocurrida en el pasado año, y el de Porto, actualmente en construcción, se termina la tercera etapa. «Comienza ahora—dijo—con los saltos de La Barca, en el río Narca, y Portodemouros, en el río Ulla, y la Central Térmica del Narcea, la primera fase de la cuarta etapa. Esto supone que en cinco o seis años se podrá alcanzar una producción de 1.000 millones de kwh. anuales, lo que coloca a la Sociedad en primera línea en la industria eléctrica.»

Explicó con todo detalle las distintas formas de financiación empleadas por Moncabril a través del I. N. I., excedentes de la explotación y autofinanciación, deteniéndose en comentarios y aclaraciones a la operación del Instituto de emisión de Obligaciones INI-MONCABRIL.

En el turno de ruegos y preguntas, varios accionistas solicitaron aclaraciones a diversos puntos de la Memoria, que fueron contestadas por el presidente y el secretario.

Finalmente, y por aclamación, fueron aprobadas por la Junta todas las propuestas formuladas por el Consejo.

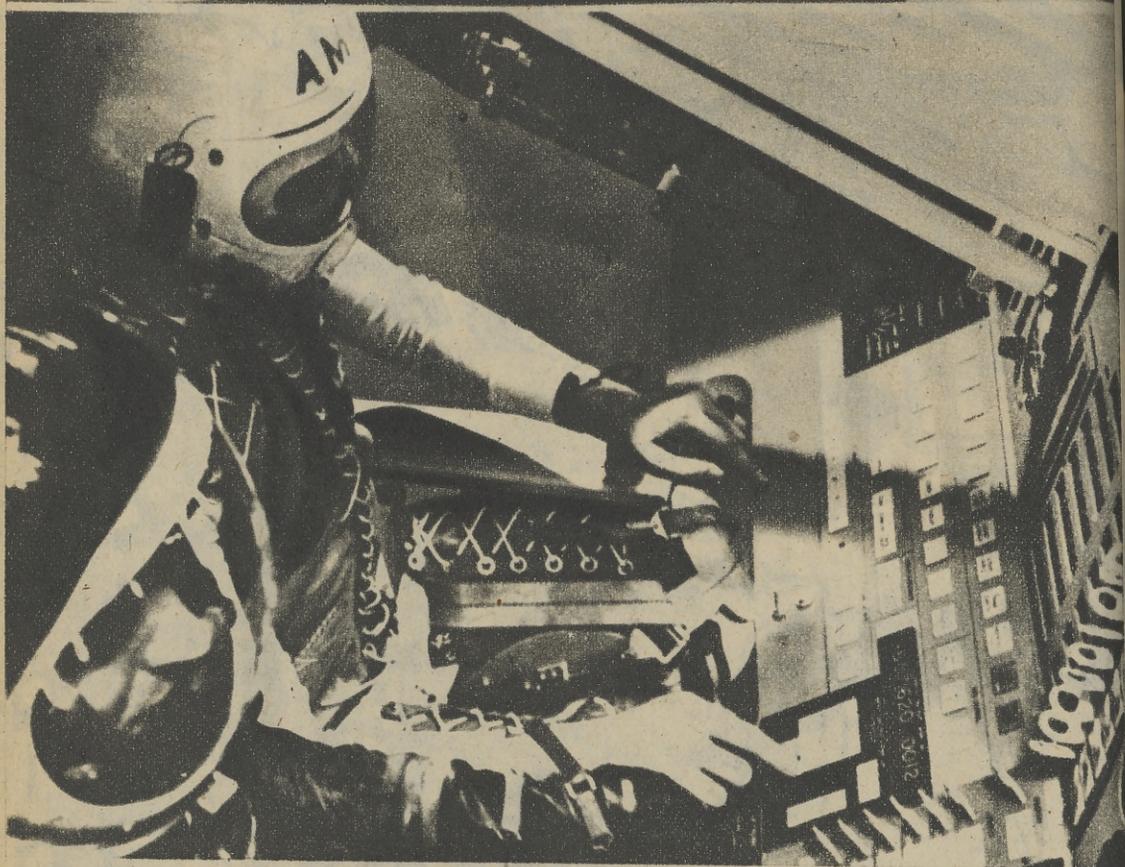
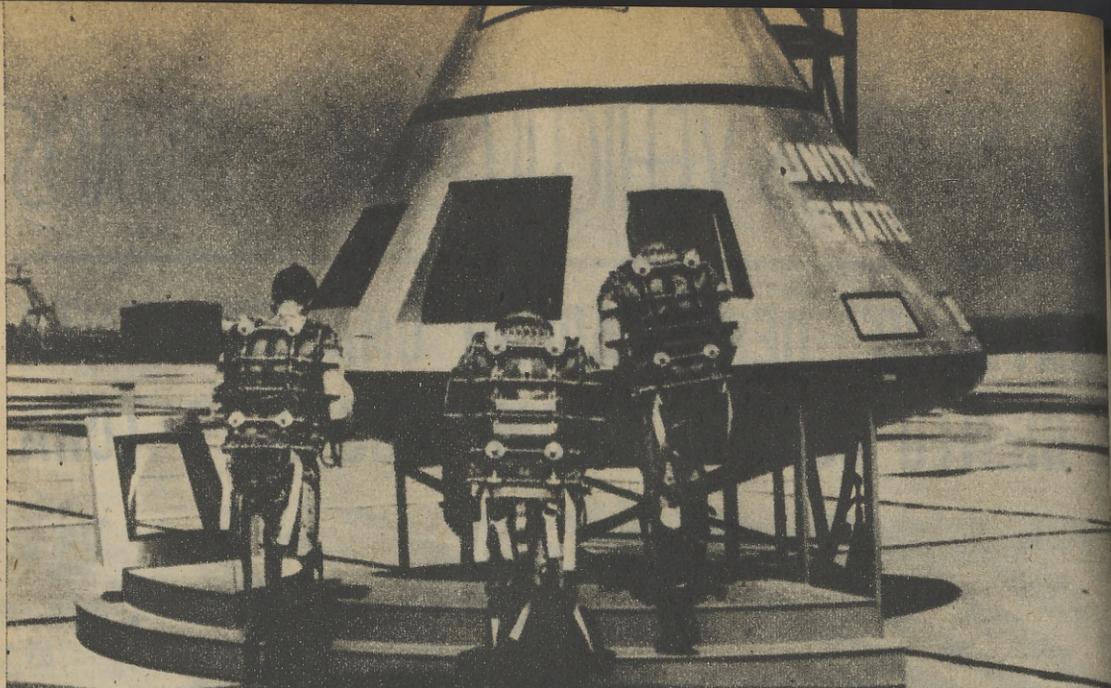
LOS NUEVOS VEHICULOS DEL COSMOS

"SATURNO" DESENCADENO UNA TORMENTA A CIENTO CUATRO KILOMETROS DE ALTURA



Vista de la estación donde se reciben las informaciones que transmite el satélite "Ariel".

"ARIEL", PRIMER RESULTADO DE LA COLABORACION INTERNACIONAL



SIGNIFICABA la aventura y el riesgo la exploración de una comarca desconocida y peligrosa. Llegó al Oeste a veces antes que los colonos, a veces al mismo tiempo, contribuyendo a que se afirmaran en una tierra rica, pero hostil. Era un hombre al que no le preocupaba demasiado eso de llegar a viejo. Muchas veces, cuando el ejército le pareció demasiado tranquilo, abandonó sus filas y consiguió una estrella de «sheriff» o un brazalete de «vigilante» para seguir siendo en realidad lo que había sido en la milicia: un

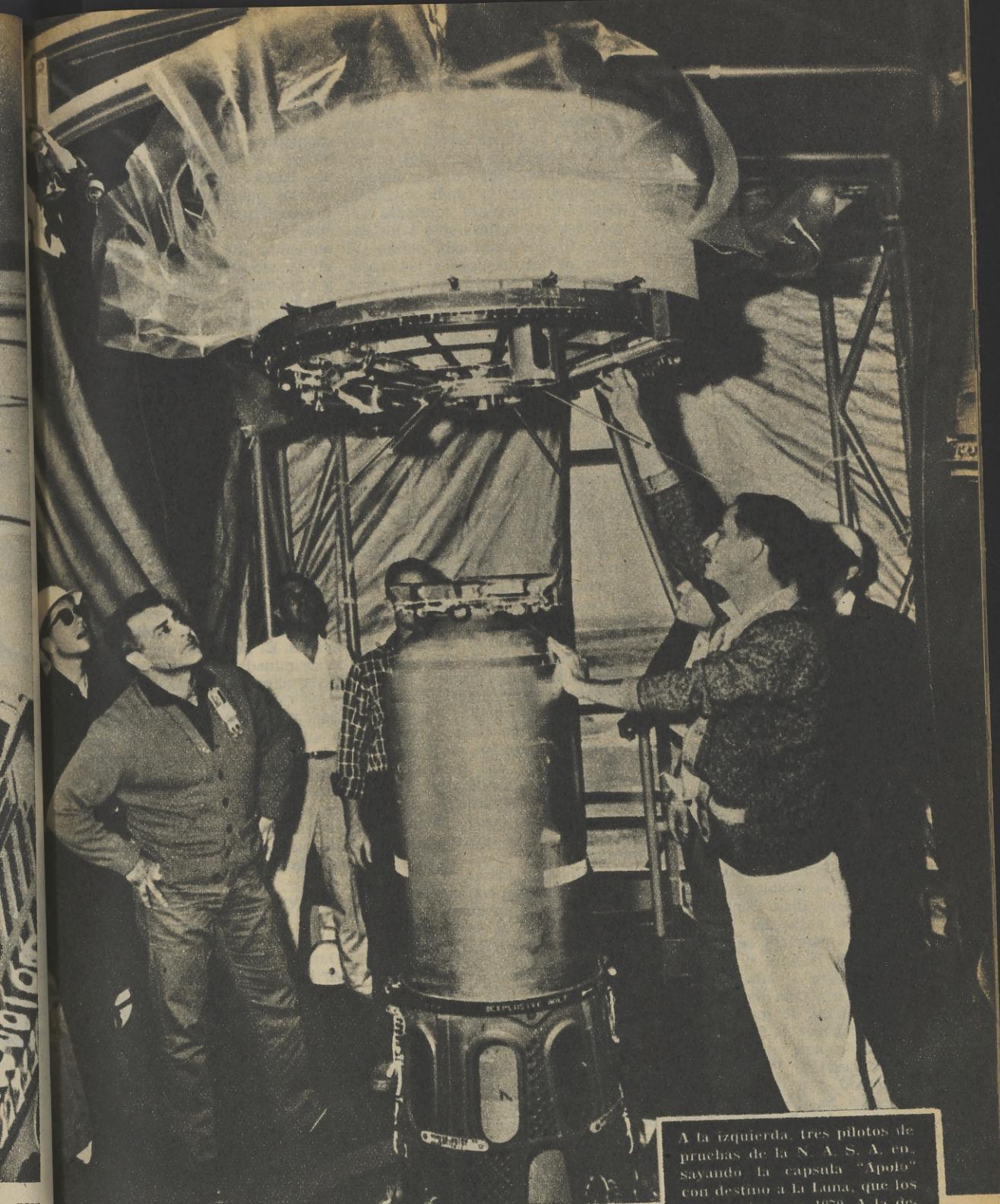
«Ranger», un batidor, un soldado de fuerzas de asalto.

Más de un siglo después de que surgiera el primer «Ranger» hay otros «Rangers» famosos: las unidades especiales de choque de las fuerzas armadas norteamericanas y los cohetes que están buscando con ahínco para América un nuevo y maravilloso Far-West en la Luna.

Ahora, en la cara de la Luna que jamás podrá contemplarse directamente desde la Tierra, enterrada en el polvo de la superficie lunar o deshecha en minúsculos fragmentos se halla una de estas

naves espaciales, el «Ranger IV». La misión que le fue encomendada, al igual que a sus compañeros que le precedieron (el primero, lanzado el 26 de agosto de 1961) y a los que le seguirán es de abrir a los hombres el camino hacia la Luna, recoger la información que necesitarán los «spacemen» norteamericanos que, si todo va bien, lograrán llegar al único satélite natural de la Tierra alrededor de 1970.

La misión de los «Rangers» del Oeste era difícil. Muchos no volvieron siquiera a los puestos avanzados de donde partieron. Los «Rangers» del espacio tiene aún mayo-



A la izquierda, tres pilotos de pruebas de la N. A. S. A. ensayando la capsula "Apollo" con destino a la Luna, que los transportará en 1970. A la derecha, los técnicos vigilan el funcionamiento de los nuevos satélites.

res dificultades. El primero, como el «Lunik I», enviado a la Luna el 2 de enero de 1959, se perdió en los espacios. «Ranger IV» ha sido más afortunado, aunque no haya podido cumplir —como más adelante veremos— su misión. Ha recorrido desde las ocho de la noche del 23 a las tres de la tarde del 26 algo más de los 376.000 kilómetros que en esas circunstancias separaban a la Luna de la Tierra (la órbita de la primera no es exactamente circular). Su velocidad ha variado considerablemente. A dos horas de marcha de la superficie terrestre volaba a

20.477 kilómetros por hora. Después, y a medida que se compensaban las atracciones de los dos astros, empezó a disminuir para caer a 9.654 kilómetros por hora. Para llegar a la cara prácticamente desconocida de la Luna (sólo se dispone de un incompleto mapa soviético) ha tenido que sobrepasar su órbita y luego ser atraído por ésta, lo que supone un auténtico alarde de precisión. Claro que no todo el mérito es del «Ranger IV» ni del cohete «Atlas-Agena» de "una altura aproximada de una casa de diez pisos.

EL CEREBRO MUERTO

Los «Rangers» del Oeste tenían que ser hombres de amplias iniciativas. Una vez que partían hacia lo desconocido no disponían generalmente de medios para comunicarse con sus superiores hasta el momento del regreso, y las órdenes que recibían tenían a menudo que ser olvidadas o cumplidas sólo a medias frente a una realidad muy distinta de la que

imaginaban quienes se las habían dado. Los "Rangers" de la Era del Espacio van infinitamente más lejos que sus antecesores humanos, pero están mejor comunicados con sus «superiores» y, además, en cualquier momento —y dentro de ciertos límites— pueden recibir determinadas órdenes.

Esto es lo que le ha sucedido a «Ranger IV». La nave espacial de 305 kilos de peso recorría por el espacio una trayectoria sensiblemente semejante a la calculada en los tableros de Cabo Cañaveral. Pero no era suficiente. Cuando entran en juego tales velocidades y distancias, una leve diferencia puede constituir el fracaso de una operación. Pero «Ranger IV» recibió «órdenes» desde Cabo Cañaveral, y por control remoto, los hombres de ciencia lograron corregir el «error» y situarle en una trayectoria que había de llevarle —conforme a lo calculado— hasta la superficie lunar.

Desgraciadamente no han podido remediar otros fallos. Fue como si el «Ranger IV» hubiera sido un hombre y su cerebro se hubiese quedado sin sangre. En el interior del «Ranger IV» había sido colocado un aparato denominado «Central Computer y Sequencer»; más sencillamente, un reducido cerebro electrónico. El se tenía que encargar de regular el funcionamiento de las cámaras que habrían de «televisar» a las bases terrestres las imágenes de la otra cara de la Luna. El «Central Computer y Sequencer» se quedó sin energía eléctrica, no pudo funcionar, y, por lo tanto, en la Tierra jamás se recibieron los datos que se esperaban. Conforme a lo previsto, y antes del violento estallido, las cámaras se habrían despedido de la nave y habrían caído en la Luna a una velocidad mucho más reducida de 250 kilómetros por hora, lo que habría permitido disponer de mayor tiempo y precisión para la transmisión de las tan deseadas imágenes.

En realidad, y a falta de estos instrumentos, ha sido posible seguir el rastro del «Ranger IV» por un transmisor de radio de emergencia. Los futuros astronautas que antes de ocho años se encaminen hacia la Luna no podrán contar con los datos que hubiese recogido el «Ranger IV», pero cuando se envíen al espacio los siguientes «Rangers» se contará con una importante experiencia: la de saber que las condiciones en que fue lanzado «Ranger IV» eran precisamente las correctas.

MOMENTO «CERO»: NO PASA NADA

Un «Saturno» supone un coste de unos veinte millones de dólares, y el valor del programa total de construcción de estos supercohetes significa aproximadamente unos 800 millones de dólares. Estas cifras bastan para comprender

que la astronáutica debería estar reservada exclusivamente a las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y aun éstas a costa de sacrificios económicos mucho más duros, indudablemente, para la Unión Soviética. Dejar en Occidente confiadas las tareas astronáuticas sólo a los Estados Unidos significaba perder la labor de los técnicos y los materiales de otras naciones, a menos que unos y otros fuesen trasladados a los Estados Unidos. Quedaba, sin embargo, una tercera solución, que es la que está empezando a realizarse: la colaboración. «Ariel», una esfera de 80 kilos de peso colocada en órbita excéntrica entre los 320 y los 960 kilómetros de distancia de la superficie terrestre, es el primer ejemplo de esta colaboración porque, fabricada en Inglaterra, ha sido impulsada hasta el espacio por un cohete «Delta» norteamericano y ha partido de una de las plataformas de Cabo Cañaveral.

«Ariel», que hace el número 71 de los satélites artificiales colocados en órbita por Occidente, fue enviado al espacio el día 26. Está investigando ahora la ionosfera y enviando los datos que recoge a una cadena de estaciones repartidas por todo el mundo: Antofagasta y Santiago, en Chile; Lima, en el Perú; Quito, en el Ecuador; Johannesburgo, en Sudáfrica; Woomera, en Australia; Sr. Johns, en Terranova; Winkfield, en Inglaterra, y otras cuatro estaciones repartidas por el territorio norteamericano.

Los invitados británicos al lanzamiento pudieron contemplar, por las pantallas de un circuito cerrado de televisión y por medio de prismáticos, las barras y las estrellas y el pabellón de la Union Jack pintados sobre el lomo del cohete. Estuvieron a punto también de contemplar el fracaso de un lanzamiento

Y, sin embargo, el tiempo era magnífico; pero cuando concluía el «countdown», la cuenta hacia atrás, y por los altavoces resonaba monótonamente una voz: «Three, two, one, zero», el cohete no se movió de su plataforma. Indudablemente alguien había accionado el botón que habría de ponerle en movimiento, pero él seguía allí, inmóvil, dejando escapar por su base unos blancos vapores que aliviaban la presión de los tanques de combustible. Algunos temieron que se reprodujera el fracaso del lanzamiento preparado para el día 10 de abril, pero afortunadamente los técnicos repararon la avería en la conducción eléctrica que ponía en comunicación el sistema de puesta en marcha con el cohete. Una sencilla avería como miles de otras y que demuestra que el hombre inicia todavía sus primeros pasos en la Era de la Astronáutica y que aún pasará mucho tiempo antes de que un viaje espacial sea tan seguro

como el vuelo de un avión comercial.

«Ariel» gira como un trompo. Constituye un miembro más de la nueva familia de cuerpos espaciales lanzados recientemente, y entre los que cabe mencionar a los dos soviéticos «Cosmos III» y «Cosmos IV», al parecer destinados a aumentar los conocimientos sobre el espacio circundante a la Tierra y preparar el camino a lanzamientos de mayor envergadura, y los dos norteamericanos de carácter secreto.

La colaboración astronáutica ha aumentado con el lanzamiento desde la isla de Wallops, en Virginia, de un cohete de Estados Unidos, portador de instrumentos japoneses, que alcanzó una altura de 120 kilómetros, y que será la primera de una serie de investigaciones conjuntas nipo-norteamericanas. Incluso—aunque referido tan sólo a la investigación meteorológica—se ha anunciado el día 24 un proyecto elaborado por hombres de ciencia americanos y rusos para crear una red de puestos de observación meteorológica mediante satélites artificiales. El proyecto, que será ahora examinado por un grupo de técnicos, pasará más tarde a estudio de la Comisión de Usos Pacíficos de la Estratosfera, dependiente de la ONU, aunque, como es lógico suponer, no será de fácil realización, habida cuenta de las implicaciones políticas que presenta. Algunos científicos han calculado que pueden pasar muy bien diez años antes de que se inicie la utilización de esta red meteorológica.

NOVENTA Y CINCO TONELADAS DE AGUA

Durante muchos años, los hombres han tratado, con poco éxito, de luchar contra las tormentas. Ahora los técnicos de Cabo Cañaveral han demostrado que es mucho más fácil crear una tormenta que destruirla. Claro que donde ellos «fabricaron» la tormenta no había peligro de que pudiera perjudicar a nadie; tampoco había agua; por eso se preocuparon de llevarla hasta aquellas alturas. De transportarla fue encargado un supercohete «Saturno» de 56 metros de altura, impulsado solamente por los ocho motores de su primera sección. Donde deberían haber estado los motores de la segunda y tercera sección se hallaban los depósitos que contenían 95 toneladas de agua. El peso total del cohete era de 460 toneladas. Los motores del «Saturno» dejaron de funcionar, por falta de combustible, a los 56 kilómetros de altura, pero el enorme proyectil ascendió todavía, merced al impulso recibido, hasta alcanzar los 104 kilómetros. Entonces explotó.

No fue un error ni una avería. Simplemente le habían hecho desintegrarse por control remoto los técnicos de Cabo Cañaveral. En

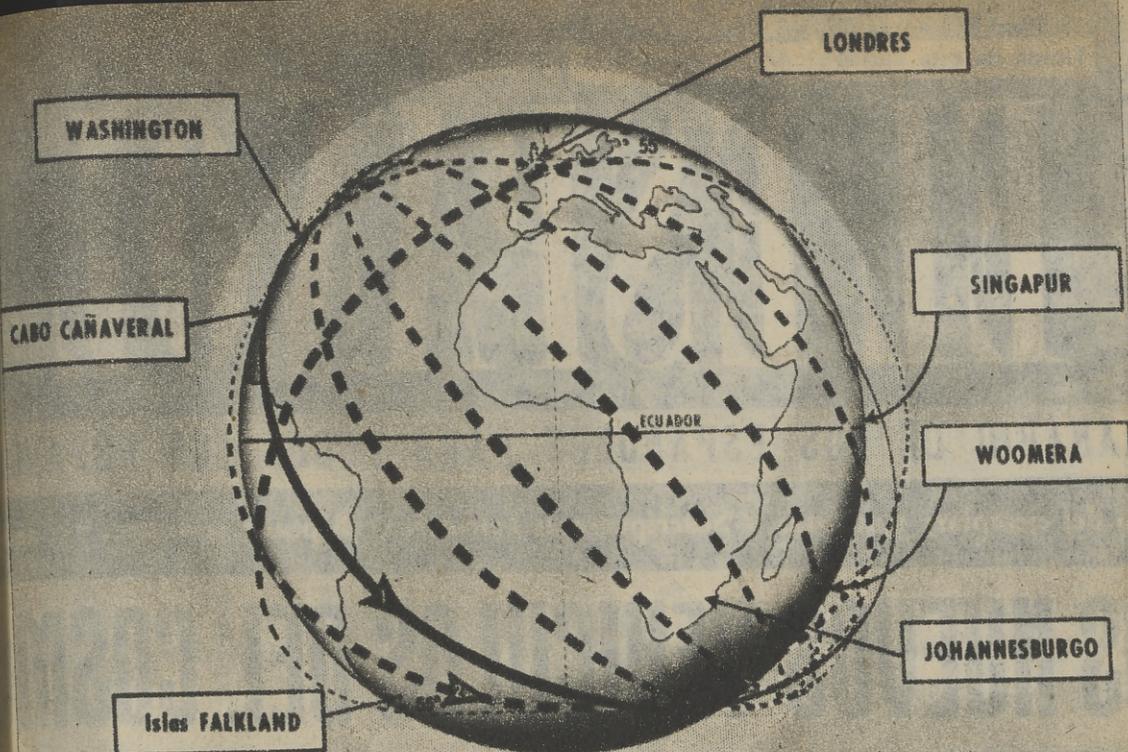


Diagrama de la órbita del satélite "Ariel" y las estaciones de seguimiento en Inglaterra, Australia, islas Falkland, Sudafrica, Extremo Oriente y el continente americano

tonces las 95 toneladas de agua se encontraron violentamente esparcidas por el espacio. Unos diez aviones, entre los que figuraba un aparato de observación británico (otro de los resultados de la colaboración técnica) recogieron con cámaras cinematográficas y de televisión la magnífica explosión blanca formada por millones de partículas de hielo (el agua había experimentado bruscamente los efectos de la bajísima temperatura exterior) que se dispersaban a una velocidad doble que la que había tenido el cohete que las llevó hasta aquella altura.

El análisis de los datos recogidos en la experiencia (622 clases distintas de información) permitirá aumentar, juntamente con las experiencias del "Ariel", los conocimientos que se poseen sobre la ionosfera. El primero de esos conocimientos acaba de ser revelado por el Dr. Stublinger, uno de los científicos dedicados a poner a prueba el "Saturno": el radar y la radio de los aviones registraron una descarga eléctrica similar a la que se produce en una tormenta natural. La electricidad había sido generada por el rápido movimiento de las partículas de hielo.

Casi inmediatamente fue lanzado un segundo "Saturno", que fue desintegrado, también por control remoto, a los cuarenta y cinco segundos de su trayectoria.

¿LE HABLARON A USTED ESAS LUCECITAS?

Todos saben que cuando John Glenn realizó su histórico vuelo

en torno de la Tierra divisó en torno de su cápsula unas lucecitas. Pocos son, sin embargo, los que están informados de que cuando Glenn hizo ante los científicos y técnicos de la NASA su primer relato del vuelo, un psiquiatra le preguntó tranquilamente:

—¿Le hablaron a usted esas lucecitas?

En el espacio todo es—o todo parece todavía—alucinante: uno de los próximos satélites norteamericanos será un satélite-faro y servirá a muchos países del mundo para comprobar exactamente su extensión y su posición geográfica.

El procedimiento es muy sencillo: "Anna", el futuro satélite del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, dispondrá de una luz intermitente. Bastará un pequeño telescopio de tres a seis pulgadas y una longitud focal de veinte a cuarenta para observarle con comodidad. Como ha señalado el director del Observatorio Astrofísico de Cambridge (Massachusetts), su luz proporcionará un punto de triangulación para calcular distancias y posiciones. Las medidas geodésicas recogidas por los diferentes países permitirán, mediante un amplio programa de colaboración internacional, corregir muchos errores cartográficos.

Quizá cuando "Anna" gire en el espacio saldrá de Cabo Cañaveral el primer cohete norteamericano hacia Venus. Este cohete, bautizado ya como "Mariner", podrá ser enviado en el próximo verano. Si todo va bien, alcanzará las "cercañas" del segundo planeta del

sistema solar al cabo de cuatro meses, y entonces, situado en una órbita a 25.600 kilómetros de Venus, recogerá datos sobre un campo magnético y la densidad del polvo cósmico. Es de esperar que "Mariner" tenga más éxito que el cohete soviético lanzado hacia el mismo objetivo y al que ni siquiera el poderoso radiotelescopio de Jodrell Bank, cuya colaboración solicitaron los soviéticos, pudo seguir su rastro. ¿Fue una avería? ¿Eran demasiado débiles sus transmisores y el cohete siguió mudo su rumbo hacia Venus. Nunca se sabrá.

Pero antes que de la carrera hacia Venus es preciso preocuparse de la carrera hacia la Luna, de la que son jalones fundamentales el éxito relativo del "Ranger IV" y los dos triunfos plenos de ambos "Saturnos". Es posible que éstos no vayan nunca a la Luna. Tal ocurrirá si los planes para poner a punto el "Nova" son considerablemente acelerados. James Webb, el director de la NASA, acaba de abrir concurso para la construcción del supercohete entre quince empresas norteamericanas. El "Nova"—90 metros de altura, capacidad para situar en la superficie lunar 70 toneladas de carga útil y empuje en su primera sección de cinco millones de kilos—será probablemente el último de los grandes cohetes. Después se abrirá la ruta de los grandes proyectiles impulsados por nuevas formas de energía, la atómica, por ejemplo.

Guillermo SOLANA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

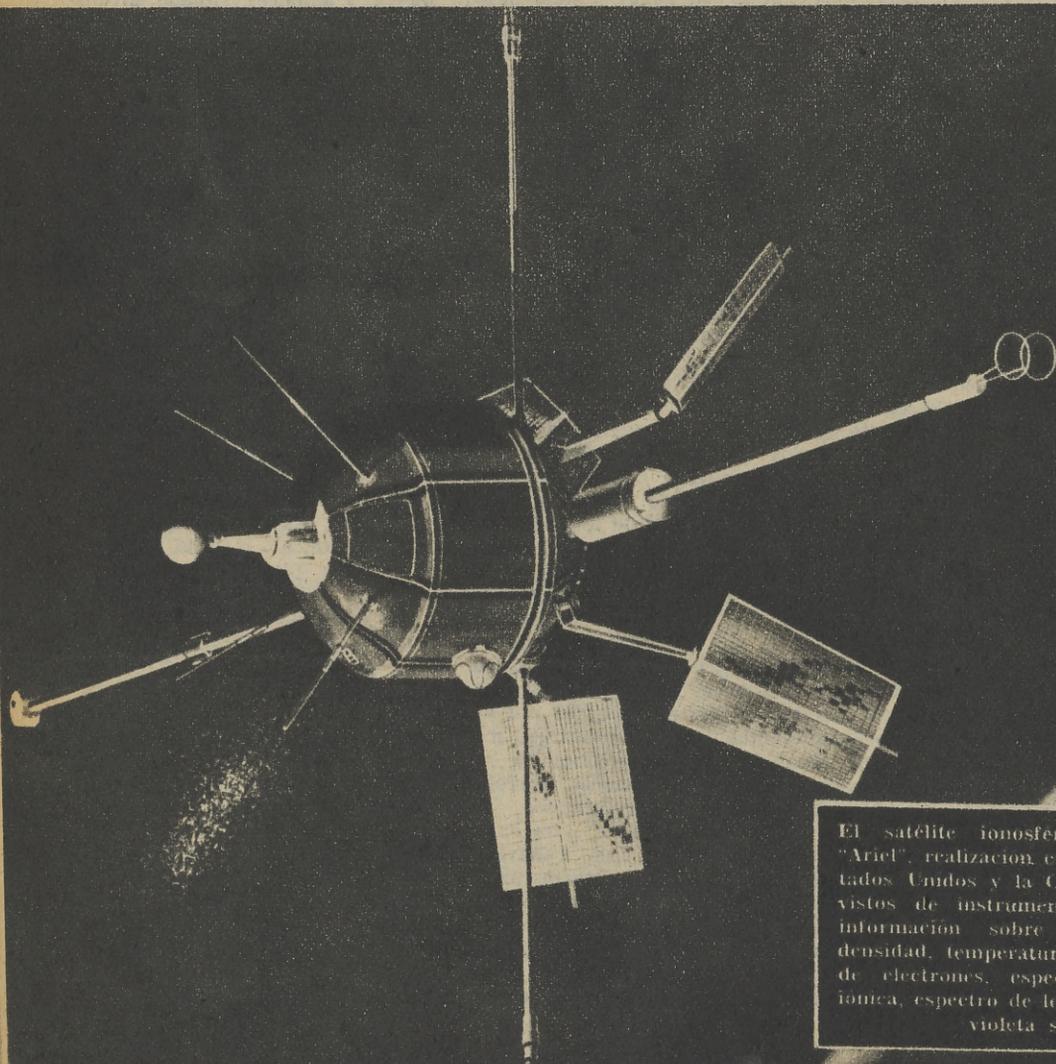
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 13-19 ma

LOS NUEVOS VEHICULOS DEL COSMOS

SATURNO DESENCADENO UNA TORMENTA A CIENTO CUATRO KILOMETROS DE ALTU



El satélite ionosférico internacional "Ariel", realización conjunta de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, provisto de instrumentos para obtener información sobre rayos cósmicos, densidad, temperatura y concentración de electrones, espectro de la ionosfera, espectro de los rayos X y ultravioleta solar.